

LA IZQUIERDA
COMO OPCIÓN ELECTORAL EN CANADÁ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

LA IZQUIERDA COMO OPCIÓN ELECTORAL EN CANADÁ

Oliver Santín Peña



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2022



Primera edición, 1º de julio de 2022

D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN 978-607-30-6210-7

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y ha seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <<http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php>> o escriba a <publicacionescisan@gmail.com>.

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

A mi familia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
ELEMENTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES	
DE LA IZQUIERDA ORGANIZADA CANADIENSE	17
La Federación Cooperativa de la Commonwealth (CCF).....	33
El surgimiento del Partido Neodemócrata y sus primeros liderazgos: Tommy Douglas (1961-1971) y David Lewis (1971-1975).....	43
LOS LIDERAZGOS NEODEMÓCRATAS DE	
SOBREVIVENCIA Y RESISTENCIA ELECTORAL.....	55
La expansión nacional con Ed Broadbent (1975-1989).....	56
La primera mujer en un partido con presencia nacional: Audrey Marlene McLaughlin (1989-1995)	68
Los ajustes nacionales de Alexa Ann McDonough (1995-2003).....	74
LOS LIDERAZGOS NEODEMÓCRATAS DE	
EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN ELECTORAL	87
El talento de Jack Layton (2003-2011).....	88
El interinato de Nycole Turmel (2011-2012)	109
Las altas expectativas de Thomas Mulcair (2012-2017).....	113
El primer líder de una minoría visible: Jagmeet Singh (2017-2020)	130
CONCLUSIONES.....	151
FUENTES	155
ÍNDICE ANALÍTICO	171
ACERCA DEL AUTOR	177

Pero me enteré de que “el sistema” requería
una buena alimentación, y, para terminar
con el famoso sistema de una vez por todas,
diré que, tanto en este asunto como en los
demás, “el sistema” ponía fin a todas
las dudas y resolvía cualquier anomalía.
Nadie parecía siquiera sospechar que
podiera tenerse en cuenta otro sistema
que no fuera *el* sistema.

CHARLES DICKENS, *David Copperfield* (1849)

Mi vida, mis enseñanzas, mis sufrimientos,
mis pequeñas victorias e incontables
derrotas me habían conducido allí:
más allá de la fe, más allá del afecto,
más allá del simple desafío miltoniano.
Intuía que aquellos cuerpos habían estado
allí medio millón de años o más,
pero que esas gentes eran de nuestra época
o, peor aún, nuestro futuro.

DAN SIMMONS, *La caída de Hyperion* (1989)

INTRODUCCIÓN

Este material, pensado durante mucho tiempo, completa en una primera instancia una tríada de estudios políticos canadienses que me he propuesto completar desde el Centro de Investigaciones sobre América del Norte para su difusión y conocimiento del público mexicano y otros lectores de habla hispana.

En primer lugar, se abordarán los postulados teóricos que permiten entender los orígenes y la forma adoptada por el sistema bipartidista en la vida política de las naciones con esquemas anglosajones. De este modo, desde los análisis de conocedores italianos, estadounidenses y franceses, podremos entender de qué forma las elites económicas han creado un esquema político que las legitima frente a las mayorías desprovistas de los medios para acceder a los altos círculos de poder.

En este sentido, acercarnos a la izquierda y a la socialdemocracia canadienses a través de la trayectoria del Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP) será un ejercicio didáctico para conocer cómo sus dirigencias han ido superando las barreras que evitarían la llegada de este organismo al poder, mientras se constituye en un paradigma de la lucha democrática institucional y no disruptiva, a partir del cual la izquierda moderada partidista canadiense ha decidido participar en un juego cuyas reglas fueron diseñadas para que no pudiera ganar.

No obstante, los partidos de izquierda en Canadá han evolucionado adaptándose a circunstancias adversas, con lo que lograron llegar al poder en algunas provincias, desde las cuales han promovido programas sociales atractivos, que incluso han sido adoptados por liberales y conservadores a nivel federal, construyendo una imagen de Canadá como país democrático, liberal e interesado en satisfacer necesidades y promover beneficios para toda la

nación; ello ha permitido que se mantenga como uno de los lugares con mayores índices de desarrollo humano a nivel mundial durante décadas.

Esta lucha de larga data de la izquierda canadiense tiene sus primeras expresiones en los grupos organizados de obreros, trabajadores de otros sectores (incluyendo profesionistas urbanos), mujeres sufragistas y pequeños propietarios agrícolas, quienes formaron círculos políticos compactos a nivel regional, que de forma gradual fueron creando redes con grupos similares de otras regiones o provincias del país; sin embargo, pronto entraron en pugna ideológica con expresiones extremistas de índole comunista que otros sectores obreros ya promovían. De esta forma, y en buena medida para distinguirse de los dos partidos dominantes en la arena política del país, la izquierda canadiense, tanto la comunista como la moderada, promovieron una postura pacifista durante la primera guerra mundial, al pedir a sus seguidores no atender los llamados al conflicto armado desde la Corona británica, pues, a su juicio, aquél era resultado de prácticas de explotación de la clase trabajadora, y era ésta la que ofrecía sus vidas en los campos de batalla europeos.

Así, en los años posteriores a esta guerra, comunistas y socialdemócratas moderados canadienses buscaban allegarse votantes en sus distritos de representación; de este modo, la crisis económica de 1929 acercó a la izquierda nacional a nuevos sectores de adherentes, ya que el desempleo cada vez mayor y las necesidades de los segmentos más vulnerables encontraron en dichas agrupaciones la voz que demandaban.

Sin embargo, esta pugna entre las izquierdas en Canadá terminó favoreciendo a los más moderados, una vez evidenciada la amenaza que representaban el nacionalsocialismo alemán y el socialismo soviético para la democracia occidental y sus instituciones, según se consideraba en aquellos años. De esta forma, una vez proscrito el comunismo partidista canadiense, la izquierda moderada convocó a la formación de un partido político con alcances nacionales y presencia en todas las provincias, cuyos ejes rectores serían la defensa de los más necesitados y el pacifismo. Así nació la Federación Cooperativa de la Commonwealth (Co-operative Commonwealth Federation, CCF), partido que llamaba a la tolerancia y la solidaridad con los más vulnerables, y a partir de la tercera década del siglo xx, la izquierda moderada, más identificada en años posteriores con la corriente socialdemócrata europea, se erigió como la modalidad dominante dentro del espectro de la izquierda en Canadá.

A mediados de los años treinta, la CCF comenzó a ganar algunos asientos en el Parlamento, irrumpiendo en el complejo esquema liberal-conservador que se alternaba el ejercicio del poder al no haber contendientes federales de importancia, sino sólo algunos partidos regionales que poco podían hacer teniendo un representante en el Parlamento federal. Su avance fue consolidándose gradualmente, al punto de que los gobiernos federales liberales acusaron a sus miembros de ser aliados de la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial, en un intento por desprestigiarlos frente a sectores electorales nacionalistas.

La segunda posguerra y la recuperación económica de Occidente redefinieron la agenda de la CCF, pues muchas de sus propuestas tradicionales ya estaban siendo aplicadas por los gobiernos federales. Entonces, los liderazgos del partido emprendieron nuevas estrategias de redefinición ideológica para distinguirse de los programas asistencialistas federales; entre éstas sobresale, sin duda, su propuesta de sistema de salud universal y gratuito, puesto en marcha de manera exitosa por la versión provincial de la CCF en Saskatchewan con Tommy Douglas (1944-1961) como premier, lo que lo llevaría a ser una de las figuras más reconocidas de la izquierda en el país.

Una vez consolidada la CCF en algunas regiones, el siguiente paso fue afianzar sus posiciones en todas las provincias; para ello, a finales de los cincuenta se convocó a las bases para reformular las estrategias de acercamiento a nuevos nichos electorales. De allí surgió una alianza con el Congreso Laboral Canadiense (Canadian Labour Congress, CLC), a través de la cual la CCF se constituyó en el brazo político de muchos sindicatos de los ramos industrial, del transporte y de la minería. De ahí surgió una agrupación de izquierda conocida como Partido Neodemócrata (NDP), en el que socialdemócratas y laboristas unirían sus esfuerzos para enfrentar al duopolio liberal-conservador.

De este modo, en 1961 se fundó el actual partido que lleva ese nombre y cuyo primer líder fue Tommy Douglas, quien desde la dirigencia impulsó mayores y mejores servicios sociales para los más necesitados. Su plataforma política se centró, como se ha mencionado, en el pacifismo, la justicia social, los derechos de las minorías, apoyo y equidad para las mujeres, protección del medioambiente, promoción del desarrollo sostenible, multilateralismo a nivel internacional y el desarme nuclear, entre otros temas. La estrategia fue exitosa durante las décadas de los sesenta y setenta, pues muchos de sus elementos fueron adoptados por el gobierno liberal de Pierre Elliot Trudeau,

aunque la autoría de los planteamientos se atribuyó al primer ministro y no al NDP, lo que significó un retroceso electoral para los neodemócratas al mismo tiempo que un crecimiento liberal parlamentario hasta mediados de los años ochenta.

Esa década trajo una serie de ajustes a las estrategias políticas del partido una vez que el Partido Conservador Progresista (Progressive Conservative Party of Canada, PC) llegó al poder, y con ello nuevas tendencias en el libre comercio y un mayor acercamiento con los gobiernos de Washington. Esto dio oportunidad al NDP de reafirmarse como el partido que promovía la defensa de las clases medias y los sectores desfavorecidos por la apertura comercial y el viraje ideológico neoliberal-neoconservador asumido por el gobierno en Ottawa. Esta postura, contraria a las tendencias occidentales en favor de la apertura comercial, dio al NDP un renovado impulso en su representación parlamentaria, compitiendo incluso con el Partido Liberal de Canadá (Liberal Party of Canada) para constituirse como segunda fuerza política.

El liderazgo que hizo posible este avance fue el encabezado por Ed Broadbent, quien logró, mediante un nuevo documento normativo, marcar las diferencias con los liberales, haciendo más progresista y comprometida la agenda neodemócrata, lo que ayudó a que el partido se colocara como un actor protagónico en el debate nacional respecto del libre comercio y la apertura de los mercados financieros. Esto hizo que el organismo fuera por primera vez un actor visible y activo en el escenario político nacional en los temas y debates de interés de la época.

Los años noventa trajeron la oportunidad de mostrar el carácter progresista y alternativo del NDP, cuando se eligió por primera vez a una mujer como líder de un partido a nivel federal, Audrey McLaughlin (1989-1995); sin embargo, dicha década también representó uno de los mayores retos al surgir el Bloque Quebequense (Bloc Québécois, BQ), que debido a la conformación del sistema electoral desplazó al cuarto sitio al NDP como fuerza representada en el Parlamento, pese a que el BQ es un partido provincial, pero que suele concentrar decenas de distritos en toda la provincia, lo que le da entrada al sistema federal parlamentario.

Esta situación tuvo que enfrentarla el NDP en todas las elecciones federales restantes en el siglo XX, con resultados desafortunados, ya que el regreso del Partido Liberal, su discurso empático con los necesitados y una serie de políticas asistencialistas volvieron a desarticular el mensaje y propuestas

neodemócratas de cara a los electores; sin embargo, el siglo XXI trajo un singular liderazgo en la persona de Jack Layton (2003-2011), quien gracias a una visión de largo alcance y estrategias asertivas logró lo que parecía imposible para la izquierda: ganarse el favor electoral de Quebec y, con ello, colocarse como la primera minoría frente al gobierno conservador de Stephen Harper (2006-2015) en las elecciones federales de 2011.

Estos resultados llenaron de júbilo a la izquierda en el país, pues luego de un siglo de lucha habían logrado desplazar al Partido Liberal de su posición como opción progresista, lo que al mismo tiempo dejaba al NDP a un paso de alcanzar la primera magistratura gracias a su proyección nacional como principal partido opositor al proyecto conservador de uno de los primeros ministros más polémicos en años recientes, Stephen Harper; sin embargo, la muerte prematura del líder neodemócrata a tan sólo unos meses de haber asumido el cargo como cabeza de toda la oposición parlamentaria, alteró la estrategia emprendida, y bajo el liderazgo del nuevo líder Thomas Mulcair buscó sin éxito completar la faena emprendida por Layton.

Múltiples y variadas son las explicaciones que pueden darse para entender por qué el NDP no logró acceder al poder y mantener la inercia ascendente alcanzada en 2011, pero, sin duda, la carencia de una estructura partidista institucionalizada o al menos el abandono de muchos de los valores de la izquierda socialdemócrata, construida desde hacía un siglo, fueron elementos que determinaron su retroceso electoral durante la gestión de Mulcair, quien, pese a sus buenas intenciones, no logró consolidar al partido como una opción gobernante ni como una alternativa progresista al poderoso liderazgo emergente de Justin Trudeau.

Inmediatamente después del fracaso neodemócrata en 2015, el partido requirió, más que una reformulación ideológica, un camino firme y coherente con ideas progresistas que hicieran olvidar las tendencias centroderechistas de Mulcair. Para ello, en 2017 eligieron a Jagmeet Singh, quien se erigió como el primer liderazgo no blanco, miembro de una minoría visible, de un partido político a nivel federal. Con ello, el NDP retomó su bandera progresista y de avanzada política en un país con tradiciones conservadoras, incluso entre algunos considerados como parte de la izquierda. Así, debates anacrónicos sobre el color de piel o la religión de un líder se volvieron temas recurrentes entre analistas políticos, muchos de los cuales no daban crédito a algunas expresiones de ciertos sectores sociales en contra de Singh, quien pese a todo ha

empujado hacia adelante al partido con su lema de amor y valentía para hacer de Canadá un país mejor.

En 2020, en medio de la pandemia de Covid-19, el NDP y su líder coadyuvaron, desde la cuarta posición parlamentaria, a mantener la estabilidad del país apoyando al gobierno minoritario del liberal Justin Trudeau, y mediante prácticas de partido bisagra sumaron esfuerzos para que Canadá siga siendo uno de los ejemplos mundiales, por su estrategia para alcanzar una nueva normalidad pospandémica.

De esta forma, abordando las complejas estructuras del Partido Neodemócrata, tanto en la elección de sus dirigencias como en la elaboración de estrategias para trascender en la arena política del país, este libro ofrece una hoja de ruta para mostrar que, pese a las barreras interpuestas a su misma existencia, la izquierda canadiense ha logrado avanzar y madurar como ente político con carácter definido en el espectro de la democracia nacional, constituyéndose en un elemento imprescindible de análisis para entender las dinámicas de la vida política canadiense.

ELEMENTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES DE LA IZQUIERDA ORGANIZADA CANADIENSE

Un correcto análisis del fenómeno de la izquierda¹ partidista en Canadá requiere entender el complejo espacio en el que se ha gestado, pues superar los obstáculos sistémicos, e incluso psicológicos, que enfrenta ha requerido de una capacidad de adaptación e inventiva sobresalientes de parte de sus fundadores y líderes a lo largo del siglo xx, que a su vez han influido en sus dirigentes del siglo xxi y la forma en que han sido elegidos por sus bases.

Uno de los elementos por considerar son las dificultades para colocarse como una opción electoral viable, porque el sistema político canadiense se sostiene en tradiciones que datan de los primeros bosquejos del parlamentarismo inglés, del siglo xiii, el cual ha ido evolucionando hacia un complejo procedimiento arraigado en los usos y costumbres contemplados en el *common law* (derecho anglosajón)² y el derecho consuetudinario.³

Al provenir de un aparato jurídico y político monárquico que buscaba la administración y gobernabilidad de un territorio desde una cúpula aristocrática, este esquema se construyó pensando en las personas como súbditos de un reino. Para alcanzar sus objetivos, a mediados del siglo xiv la estructura parlamentaria medieval extendió su representación en dos cámaras para que

¹ Según la Enciclopedia Británica (s. a. a), el concepto “izquierda” se asocia con una posición política que busca el igualitarismo y un mayor control popular de las instituciones del Estado, por lo que sus representantes suelen ser contrarios a los intereses de las elites tradicionales y favorecer los de la clase trabajadora; por tanto, el bienestar social es central en sus objetivos. En ese sentido, el comunismo sería su expresión más radical; sin embargo, actualmente y en el caso de Canadá, la socialdemocracia sería la vertiente que lucha contra las desigualdades sociales desde las instituciones de la democracia liberal, aceptando la economía de mercado.

² El *common law* es un conjunto de normas jurídicas proveniente de prácticas medievales, según el cual las decisiones adoptadas por los tribunales en el pasado sirven de guía para dictar sentencia en casos similares del presente.

³ El derecho consuetudinario es un conjunto de reglas de origen inglés y británico que se van consolidando y reproduciendo con base en los usos y costumbres, aun cuando no hayan sido fijadas por escrito. Este esquema prevalece en los países con antecedentes coloniales anglosajones.

la burguesía y la aristocracia consolidaran su posición como ejes rectores de la vida pública, siempre bajo el mando casi sagrado de un monarca elegido por Dios para gobernar y dirigir a sus súbditos.⁴

Así, la Corona inglesa prosperó al amparo de un sistema regulado por las elites —aristócratas, nobles, obispos y burgueses— donde el común denominador fue la concentración de poder entre grupos afines que crearon reglas firmes con las cuales la disidencia quedaba excluida. Para el siglo XVII, el alcance de la Cámara de los Comunes fue extendiéndose cada vez más al regular las rentas del soberano, sometiéndolo así a la voluntad del Parlamento en turno. En el siglo XIX esta dinámica llevó a que los miembros de esta cámara se aglutinaran en torno a organizaciones partidistas, de manera particular conservadores o *tories* —más cercanos al monarca y su corte— y *whigs* o liberales, más incluyentes en lo tocante a derechos ciudadanos y más atentos a los temas sociales. Estos dos grupos tomaron el control del Parlamento en su Cámara baja, después de que excluyeron a la Cámara de los Lores de la toma de decisiones, precisamente porque ésta mantenía lealtad al monarca.⁵

Durante estos siglos, la tendencia excluyente del parlamentarismo anglosajón fue transmitiéndose a las colonias y dominios de ultramar (Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Sudáfrica y los territorios de las trece colonias en Estados Unidos), en donde sus respectivas elites reprodujeron las dinámicas de control sobre la población, con instituciones probadas a través de los siglos en la madre patria. De esta manera, los hombres con mayor influencia económica y social fueron tomando el mando político en las colonias.⁶

La labor colonizadora inglesa —y británica desde inicios del siglo XVIII— fue depositando en los hombres más ricos e influyentes la dirección de las colonias y la responsabilidad de generar progreso con los parámetros desarrollados en la metrópoli. Así, en mayo de 1619, en Jamestown, Virginia, se

⁴ Para una revisión más amplia del parlamentarismo británico, véase Santín (2018).

⁵ Esta división entre liberales y conservadores en el Parlamento británico se mantuvo hasta la segunda década del siglo XX, cuando los laboristas desplazaron al Partido Liberal, convirtiéndose en los principales antagonistas del Conservador, y así se han mantenido, pues, desde su primera aparición en la arena electoral británica en 1922, el Laborista ha tenido ocho primeros ministros y el Conservador, catorce, con lo cual han monopolizado el poder en el palacio de Westminster, pese a existir numerosos partidos políticos. Para mayor información, véase Parlamento del Reino Unido (2021).

⁶ Es conveniente señalar que el reino de la Gran Bretaña (que incluía a Gales) surgió tras la unificación de los parlamentos escocés e inglés en mayo de 1707. A partir de ese momento, la cruz inglesa de san Jorge se fundió con la escocesa de san Andrés para crear la actual insignia británica.

creó la primera asamblea legislativa según el modelo parlamentario inglés. En este primer ejercicio democrático se eligió a veintidós representantes de once asentamientos de Virginia, pero sólo a los varones blancos con una cantidad determinada de propiedades se les permitía votar y ser votados. Para 1643 esta asamblea cambió su nombre por el de Cámara de los Burgueses o de los Ciudadanos (House of Burgesses), donde se creaban leyes y emitían dictámenes judiciales.⁷ A principios del siglo XVIII fue trasladada a Williamsburg, al convertirse en la capital de Virginia.

En el resto de las colonias inglesas, estos ejercicios democrático-representativos encabezados por la burguesía local fueron reproduciéndose. La Asamblea local más antigua que sigue en funciones es la ubicada en Halifax, Nueva Escocia, instituida en octubre de 1758; luego vinieron la de la Isla del Príncipe Eduardo, en 1773; la de Nuevo Brunswick, en 1785, y las de Ontario y Quebec, en 1791.⁸

Fuera del continente americano, otras colonias británicas instalarían sus propias asambleas: Australia, en 1843; Nueva Zelanda, en 1854, y Sudáfrica, en 1873. Todas tenían el común denominador de ser controladas por hombres blancos burgueses, quienes invertían una mayor cantidad de recursos económicos en los nuevos asentamientos, arrogándose así el derecho de representarlos frente a la Corona, amparados en el argumento de haber sido electos por otros hombres con los que compartían intereses, inversiones y ganancias.

Dicha práctica plutocrática de origen medieval fue haciéndose más eficiente conforme los grupos sociales hegemónicos extendían su poder e influencia en detrimento del derecho divino del monarca. Estas elites anglosajonas gradualmente tomaron el control de la producción y la riqueza de sus territorios, así como de los medios de comunicación, difundiendo su visión de grupo como elemento cohesionador en el imaginario colectivo.

Tal fenómeno evolutivo de las sociedades anglosajonas capitalistas desarrolladas atrajo el interés de filósofos, sociólogos y politólogos —desde finales del siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX—, que centraron sus investigaciones en entender quiénes, cómo y para qué ejercían el poder. Los teóricos italianos Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels⁹

⁷ Para mayor información sobre la primera asamblea de América, véase la *Enciclopedia Británica* (s. a. b).

⁸ Véase la *Enciclopedia Canadiense* para profundizar en este tema (2015).

⁹ Si bien nació en Alemania, fue en Italia en donde Michels se dio a conocer como académico y militante; por ello se lo considera parte de la escuela de pensamiento italiana.

son los más reconocidos, y en sus trabajos abordaron el papel de las elites en la crisis de las democracias occidentales, tras el advenimiento del socialismo y el fascismo en la primera mitad del siglo xx en Europa. Robert Michels orientó en mayor medida sus esfuerzos a analizar los partidos políticos como el instrumento de dichas elites para mantenerse en el poder, hecho que lo separó de la filiación ideológica de sus contemporáneos por Benito Mussolini y el fascismo italiano; sin embargo, al final de sus días se adhirió a este movimiento, luego de haber sido socialista.

Su trabajo se centró en la manera en que los sectores dominantes ejercen el poder y su influencia sobre el resto de la sociedad. Afirmaba que los partidos de las elites debían su existencia a las masas que representaban, de las cuales se nutrían para legitimarse en el poder, aunque de hecho negaran su capacidad de organizarse. Sostenía que el sistema parlamentario no necesitaba de una mayoría para asumir el mando de la vida política del Estado, asegurando así la posición de las elites, incluyendo la aristocracia; no obstante, aquéllas necesitaban que la opinión pública las favoreciera, por lo que los ejercicios democráticos y la representación parlamentaria eran asuntos no sólo de sobrevivencia, sino de legitimidad y dominio.

Así, debido a los grandes recursos de que disponen estos sectores privilegiados, los partidos emergentes de clase media y campesina encontrarían un sinnúmero de obstáculos para ganar asientos parlamentarios, aunque apelaran a los miembros de su propia clase, con quienes compartían intereses económicos, políticos y culturales. En su lugar, los candidatos de los partidos hegemónicos y de las elites descenderían a la arena electoral para convencer a los votantes de que tenían intereses comunes, amparados en un tipo de sufragio de alcance restringido, pues el universal arriesgaría sus tradicionales privilegios (Michels, 1979: 51). Este tipo de sistema electoral se creó en Gran Bretaña y, fuera del lugar de origen, Canadá es la única democracia parlamentaria anglosajona moderna en llevarlo a cabo en su totalidad.¹⁰

Para Michels era muy importante el componente psicológico de esta estructura de poder, pues sus ideales sólo eran compartidos por un selecto grupo; incluso afirmaba que los conservadores no podían conquistar sus objetivos con la ayuda de una pequeña tropa, sino que debían convencer a las masas y gobernar con ellas. Por su parte, los liberales trataban de ganarse el apoyo

¹⁰ Más adelante se describirá este sistema electoral canadiense conocido como *first past the post*.

de ciertos sectores bien definidos y con determinado nivel de instrucción, pero incapaces aún de poseer privilegios políticos de poder, asegurando así la simpatía de grupos sociales en ascenso, cultos y pudientes identificados con la clase media (Michels, 1979: 52).

Una vez instituido y reproducido el basamento vertical favorable a las elites, la emergencia de los partidos en el siglo XIX transformó la vida política de las sociedades, pues en el sistema parlamentario anglosajón, la pertenencia a algún gremio partidista otorgó a un diputado su acceso a un proyecto nacional representado en el Parlamento, y ya no a un mecenas con intereses particulares; sin embargo, según Michels la imagen democrática de los partidos oculta una tendencia hacia una oligarquía que, en todo caso, es el destino de toda organización partidista. Este teórico insistió en que debía considerarse seriamente el estudio de las tendencias oligárquicas en los partidos políticos, sobre todo si éstos habían nacido sin oposición; empero, agregaba que los organismos emergentes del siglo XX también mostraban cierta propensión oligárquica en sus cúpulas, lo cual, a su juicio, revelaba que dicha tendencia era natural en toda manifestación humana (Michels, 1979: 55-56).

En realidad, lo que intentó demostrar, con éxito en diversas ocasiones, fue que la sociedad en su organización separaba a las elites del resto de la población, y que aquéllas, en caso de tomar el poder, constituirían el mejor gobierno posible sobre todo si se apoyaban en organizaciones partidistas legítimas, fundadoras de sus propios sistemas políticos, erigidos en procesos democráticos excluyentes y con liderazgos carismáticos.¹¹ Lo anterior haría de la costumbre un derecho, pues “quien haya desempeñado durante cierto tiempo el cargo de delegado termina por considerarlo de su propiedad” (Michels, 1979: 90).¹² Este principio quizá podría observarse en las estructuras partidistas anglosajonas contemporáneas, donde las elites políticas herederas de los partidos fundadores comparten de manera sucesiva el poder.

Por otra parte, en América también se llevaron a cabo investigaciones sobre el poder y naturaleza de las elites; sobresalen las de los estadounidenses Harold Laswell y Charles Wright Mills. El primero, politólogo y

¹¹ En este punto sobresalen las coincidencias con escritos como *El Federalista*, donde James Madison y Alexander Hamilton aluden a las oligarquías locales explicando los principios que sustentan al régimen político estadounidense actual (de manera particular en el apartado 57). Para mayor información véase Madison *et al.* (1943: 220-224).

¹² La traducción de todas las citas es propia.

comunicólogo, en *Politics: Who Gets What, When, How* (1936) ofrece un interesante acercamiento al comportamiento humano y las elites. Para él, éstas no eran solamente personas con una posición económica privilegiada, sino que además mutaban según las circunstancias internas de cada país. Según esta lógica, toda vez que la aristocracia era arrasada por fuerzas revolucionarias, se creaban nuevos liderazgos y términos lingüísticos suplantando a sus predecesores; así, de los derechos divinos del monarca se transitó a los derechos del hombre¹³ y de éstos, a la dictadura del proletariado. Del lenguaje de protesta se pasaba a uno de carácter ideológico para invocar un nuevo orden frente al proletariado (Laswell, 1936: 393).

En realidad, este politólogo no centró sus análisis en el papel de las elites como entes de poder del mundo capitalista, sino en las contradicciones que evidenciaban desde etapas tempranas aquéllas emergentes en Europa, sobre todo la soviética. Tampoco se enfocó en el rol de los partidos políticos en el capitalismo ni en sus características como herramientas del poder, sino en combatir ideológicamente al socialismo soviético y su autócrata partido de Estado a través de los medios de comunicación occidentales.

Las indagaciones de Mills ciertamente son más profundas en el análisis del impacto político de las elites en Estados Unidos, pero su vocación de sociólogo lo orientó sobre todo hacia el interior de aquéllas y los motivos que las articulaban. Si bien abordó de forma tangencial algunas características de los partidos políticos, no llegó a estudiarlos como instrumentos de poder y legitimación de clase, sino como sitios donde convergían individuos con intereses políticos similares, pero sin que éstos constituyeran agendas hegemónicas. Es decir, al igual que Laswell, pondera el espíritu democrático estadounidense por sobre los intereses de grupo y la permanencia en el poder.

Pese a lo anterior, reconoce que los partidos políticos en ese país son estructuras semif feudales que extienden sus redes a cambio de votos y protección (Mills, 1987: 239), y además reconoce que su poder económico se concentra en las causas más defendidas y promovidas por los propios partidos políticos. Al mismo tiempo, y siguiendo lo expresado por Alexander Hamilton y James Madison (1943), Mills afirma que los partidos políticos son fuertes en sus bases, pero débiles en la cima, y qué sólo el presidente y vicepresi-

¹³ Lo que más tarde se conocería como derechos humanos al ampliarse en su sentido la expresión francesa *droits de l'homme* (N. de la ed.).

dente pueden cohesionar a su partido. En este sentido, es oportuno recordar que Madison afirmó —a finales del siglo XVIII— que mientras menor fuera la cantidad de partidos políticos mayor probabilidad tendrían estos organismos de repetir como entidades gobernantes; asimismo, mientras menor fuera el número de individuos que ejercieran ese poder mayor sería la posibilidad de llegar a acuerdos y ponerlos en práctica, lo cual, a juicio de este estudioso, significaría que la ejecución de esos planes tendría una naturaleza opresora (Madison *et al.*, 1943: 50).

El desdén de Mills a profundizar en el análisis del papel de las elites en los partidos políticos parecería corresponderse con el sentimiento de Alexander Hamilton hacia dichos organismos expresado en los ensayos 37 y 88 de *El Federalista*, cuando afirmó que la influencia de los partidos era una miasma maloliente en el contexto de la política de Estados Unidos.¹⁴ De hecho, Mills atribuye en buena medida a los autores de *El Federalista* la búsqueda de figuras nacionales notables para construir su proyecto político y afirma que la clave estructural de la elite de ese país es el sector corporativo, aunque aquélla se compone también de políticos y militares (Mills, 1987: 259).

Asimismo, esgrime que la elite del poder —al menos en Estados Unidos, que es el objeto de su estudio— está integrada por personas con intereses semejantes y afinidades sociales y psicológicas; que provienen de clases altas de abolengo —y también de sectores pudientes de reciente formación— metropolitanas. Sus padres son profesionistas y hombres de negocios prominentes, regularmente asentados en el este del país. Tienen en común haberse graduado en las universidades de mayor prestigio y suelen ser protestantes episcopales o presbiterianos. Cuando se involucran en la dinámica partidista prefieren ser electos por votación, justificando así su predominio en la arena política nacional (Mills, 1987: 261-262).

Este autor reconoce que dichas elites tienen origen social y educación comunes, y ello hace que confíen unos en los otros. Los más altos miembros de las cúpulas militares, económicas y políticas aceptan los puntos de vista de sus contrincantes, se toman en cuenta unos a otros y así abrazan esperanzas

¹⁴ Seguramente, una vez instalado como figura central de la política estadounidense e influyendo a favor de George Washington y John Adams en las tres primeras elecciones, la percepción de Hamilton respecto de las "miasmas" que provenían de los partidos políticos pasó a segundo plano, al menos hasta que su partido (el Federalista) sufrió un duro revés electoral en 1800 frente a los demócrata-republicanos y su acérrimo rival, Thomas Jefferson.

y valores mutuos. Mills afirma que las elites comparten un principio básico de conciencia de clase —al menos en Estados Unidos— y que aquélla no existe como tal en otros estratos sociales; que no hay sector tan bien organizado y eficaz como la elite en el poder. Republicanos y demócratas pueden tener divisiones, pero éstas se someten a la disciplina interna y a la comunión de intereses que une a las elites (Mills, 1987: 265-266).

Mills, al igual que Laswell, circunscribió su estudio de las elites a Estados Unidos y lo enfocó a combatir ideológicamente el avance del socialismo soviético en la segunda mitad del siglo xx. Ninguno de los dos analizó a los partidos políticos y el papel de dichas elites en ellos, como sí lo hicieron los italianos, tal vez porque la democracia estadounidense posee valores e instituciones más firmes y democráticas que las italianas, que cayeron fácilmente frente al avance del fascismo, lo que influyó sin duda en que los teóricos de las elites italianos no pudieran desarrollar sus cavilaciones sin la intrusión ideológica de los totalitarismos nacionalistas de la época y su aversión al socialismo soviético; no obstante, por fortuna llegaron de Francia los escritos de Maurice Duverger, quien emprendió estudios minuciosos de los partidos políticos y, con ello, una interpretación más precisa del papel de las elites. Sus disertaciones, a partir de la segunda mitad del siglo xx y las primeras dos décadas del siglo xxi, lo han llevado a convertirse en un referente en los estudios sobre los partidos políticos y los sistemas electorales. Su obra primigenia, *Los partidos políticos* (escrita en 1951), y posteriormente la formulación de lo que muchos conocen como la Ley Duverger, otorgarían al campo de la ciencia política elementos de discusión y polémica que siguen vigentes.

Es necesario establecer que no pretendemos convertir este libro en un espacio de debates teóricos ni político-filosóficos, cuestión a la que otros autores ya han dedicado buena parte de sus cavilaciones, sino mostrar cómo los postulados de Duverger en materia de partidos políticos y sistemas electorales han fortalecido a las elites en los modelos Westminster, como es el canadiense, legitimando su actuación en el campo político-económico, lo que ha dado lugar a hegemonías culturales en el imaginario colectivo.

En sus estudios, Duverger considera que los sistemas electorales mayoritarios han conducido regularmente hacia el bipartidismo, entendiendo como sistema electoral mayoritario a aquél donde el candidato ganador es el que obtiene el mayor número de votos sin importar el porcentaje que representen;

es decir, una persona puede ganar su circunscripción uninominal¹⁵ con sólo el 30 por ciento de los votos, aunque el 70 por ciento restante esté repartido entre otros aspirantes de su misma circunscripción, en cuyo caso no gana la mayoría sino la minoría más fuerte, esquema que beneficia a las minorías mejor organizadas y con mayores recursos. Esto se contraponen al sistema proporcional, que busca un equilibrio entre los votos y las curules en disputa, tal y como lo señalaremos más adelante.¹⁶

Sobresalen en el campo de estudios de Duverger tres elementos que ayudan a entender el papel de los partidos políticos y los sistemas electorales a los que pertenecen. El primero es “el sistema electoral de representación proporcional y el multipartidismo”, donde las curules parlamentarias se distribuyen entre los contrincantes en virtud de la proporción de votos acumulados por cada partido; con ello se pretende alcanzar un equilibrio entre los votos y la representación real en las asambleas. El segundo elemento es “el sistema electoral mayoritario de dos vueltas y el multipartidismo”; sobre éste se afirma que las segundas vueltas electorales entre partidos o candidatos con mayor número de sufragios en una primera ronda promueven el multipartidismo y una representación más certera de la pluralidad de las sociedades. El tercero es “el sistema electoral mayoritario de una vuelta” (*o first past the post*), que tiende a crear esquemas bipartidistas sólidos (Duverger, 2012: 232-233). Este último propicia la exclusión de terceros, pues se recurre de manera más constante al llamado “voto útil”, fenómeno que se explicará más adelante.

De estos tres elementos de Duverger nos enfocaremos en el tercero, observando sus efectos en la política canadiense y en el dominio ejercido por sus elites, pero sobre todo para evidenciar los obstáculos que enfrentó y las estrategias que debió diseñar la izquierda canadiense para remontarlos desde principios del siglo xx con el fin de colocarse como una opción electoral viable. Así, del estudio de este último elemento surge algo conocido como Ley Duverger, según la cual un sistema electoral mayoritario de una vuelta consolida la posición de los dos partidos hegemónicos mientras que debilita a

¹⁵ Esto quiere decir que la circunscripción o distrito pone en juego sólo un asiento en el Parlamento o Congreso por mayoría simple. Este esquema se maneja en los países con instituciones políticas de herencia anglosajona, como Canadá.

¹⁶ Estos sistemas no se contraponen, pues existen naciones regidas por el esquema Westminster que recurren a ambos modelos para las mismas elecciones; son los casos de las asambleas de Escocia y Gales.

las formaciones emergentes, por carecer estas últimas de la infraestructura y las bases con que cuentan los partidos dominantes.

Lo interesante de este hallazgo es que dicho sistema electoral a una vuelta tiene sus mejores manifestaciones en el modelo anglosajón Westminster, ya que, pese a existir numerosas agrupaciones partidistas en el juego político, sólo dos organismos tienen posibilidades de acceder al poder y/o los votantes deciden elegir entre dos opciones percibidas como reales. En el caso de Gran Bretaña, los liberales fueron desplazados por los laboristas a principios del siglo xx, y éstos, junto a los conservadores, han mantenido el poder o han optado por aglutinar en torno suyo a agrupaciones pequeñas para conformar gobiernos de coalición y alcanzar mayorías parlamentarias.¹⁷

En el caso canadiense, liberales y conservadores fundaron el sistema político y electoral del país a imagen y semejanza del de la metrópoli. Desde esa posición de poder, han monopolizado la primera magistratura canadiense en las cuarenta y tres elecciones federales hasta las de otoño de 2019, y sólo en dos de ellas no han sido primera oposición. Lo anterior significa que de 1867 a 2019, en cuarenta y uno de esos comicios han quedado los liberales, o bien los conservadores, en primer o segundo lugar y, al igual que en Gran Bretaña, esto sucede pese a existir otras agrupaciones partidistas federales, pero, a diferencia de la metrópoli, Canadá se ha rehusado a recurrir al gobierno de coalición, lo que en la práctica excluye a terceros de la toma de decisiones de gobierno, fortaleciendo al duopolio liberal-conservador. De esto último no se desprende de ninguna manera que las élites de ambos partidos mantengan un acuerdo práctico, ya que las diferencias entre ellas, sobre todo en el siglo xxi, con el ascenso de gobiernos de carácter conservador-populista como el de Stephen Harper (2006-2015),¹⁸ han sido cada vez más claras, sobre todo en el Canadá multicultural de la actualidad, pese a que ambos grupos han dominado la escena política por más de siglo y medio.

Esta tendencia bipartidista que de manera sistemática ha excluido a las expresiones de izquierda de los espacios electorales del país, en los análisis de Duverger encuentra su explicación más cercana, pues la adopción de un modelo electoral que pone en juego asientos parlamentarios en distritos determinados dificulta la entrada de nuevos actores partidistas, porque en un

¹⁷ Para una revisión más detallada del funcionamiento del sistema parlamentario británico véase Santín (2018).

¹⁸ Para mayor información acerca de los populismos en América del Norte, véase Santín (2021).

sistema de origen británico como el canadiense los distritos sólo cuentan con un asiento y éste se elige mediante el sistema uninominal o *first past the post*, es decir, el elector puede elegir sólo a un candidato en la boleta y éste a su vez puede declararse vencedor al obtener el mayor número de votos en la circunscripción electoral sin importar el porcentaje que representa, algo que se conoce también como mayoría simple.

Por ello, en un esquema de mayoría los candidatos de partidos con más infraestructura y tradición local serán los únicos con posibilidades reales de obtener el triunfo, pues cuentan con todos los recursos económicos y humanos para ello. En contraposición, los partidos emergentes competirán en un esquema de desigualdad, inequitativo y de desventaja sistémica, creado precisamente para dificultar no sólo su victoria, sino su propia existencia política. Por ello se ha dado en llamar Ley Duverger a esta mecánica electoral, pues fue Maurice Duverger quien señaló que la existencia y tendencia bipartidista del sistema inglés no podía cuestionarse, que era algo generalizado en ese tipo de régimen, que Inglaterra había conocido sólo dos partidos a lo largo de su historia, que ese dualismo era una tendencia naturalizada y su reproducción en el resto de la Mancomunidad de Naciones (Commonwealth) era evidente (Duverger, 2012: 236-237).

Considerando esos rasgos distintivos de las democracias Westminster, el politólogo canadiense André Blais y los estadounidenses Bernard Grofman y Shaun Bowler en *Duverger's Law of Plurality Voting* afirman que dicha ley demuestra que el análisis de los sistemas electorales importa, sobre todo para entender las condiciones políticas de determinado país. Sostienen que Estados Unidos puede ser considerado el único ejemplo de funcionalidad teniendo sólo dos partidos hegemónicos en la arena política, pues en otros como India, Gran Bretaña o Canadá la existencia de más partidos genera desequilibrios a los dos más poderosos. En el caso de Canadá, el Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP) no puede ser catalogado como temporal, pues tiene décadas de existir y, por lo tanto, la experiencia para sacar provecho de los incentivos electorales que ofrece el propio sistema (Grofman *et al.*, 2010: 3).

No obstante, según estos autores el sistema uninominal de mayoría simple estimula la competencia, pero sólo entre dos agrupaciones en determinado distrito, disminuyendo automáticamente la influencia de otros partidos políticos recién surgidos, lo que hace que los organismos pequeños reciban

un menor número de asientos que de votos, con lo que terminan por estar subrepresentados (Grofman *et al.*, 2010: 2-3). Lo anterior sucede porque los votos de estos pequeños partidos irán “disolviéndose” una vez que los grandes dominen en el conteo en las circunscripciones electorales.

En otras palabras, es el propio sistema electoral canadiense el que propicia que los partidos pequeños pierdan representación real en el Parlamento de forma automática, al negarles asientos, y no la poca votación a su favor; es decir, si el partido “X” logra el 10 por ciento de votación nacional, pero no alcanza la mayoría en ningún distrito, no tendrá representación en el Parlamento, pese a que el hipotético 10 por ciento de los electores haya votado por sus candidatos a lo largo y ancho del país. Así, el sistema electoral uninominal de mayoría simple facilita que los partidos grandes reciban más asientos que votos, estimulando su sobrerrepresentación; de esta forma, como hemos dicho, los pequeños reciben menos curules que sufragios, lo que reduce su representación real en términos electorales (Grofman *et al.*, 2010: 3).

Los mismos autores señalan también que el sustento de la Ley Duverger puede identificarse en los efectos mecánicos y también en los psicológicos; los primeros determinan el número de asientos, mientras que los psicológicos se relacionan con los procesos mentales de los votantes y de las elites respecto de lo que esperan que suceda en determinadas elecciones. Por eso, las elites y los votantes en general son conscientes de que los partidos pequeños o emergentes tienen muy limitadas posibilidades de trascender en lo electoral, pues sus adherentes preferirán moverse en favor de alguno de los partidos hegemónicos para no desperdiciar su voto. Esa tendencia va desterrando a los jóvenes políticos de la arena electoral, pues mantenerse fieles a su ideología podría hacerlos a un lado, mientras que los actores ambiciosos se sumarán a alguna de las dos fuerzas dominantes y con posibilidades reales de ganar, para con ello acceder a los círculos de poder. Así, según la Ley Duverger, el sistema uninominal hace más ricos a los ricos (Grofman *et al.*, 2010: 3).

Por lo anterior, el escenario que enfrenta la izquierda canadiense desde principios del siglo xx la ha obligado a sobreponerse a esquemas políticos y electorales creados ex profeso para excluirla como corriente, pero también a efectos psicológicos a partir de los cuales sus simpatizantes tienen que evaluar su voto en términos ideológicos —y hasta románticos— o bien con razonamientos prácticos, recurriendo al denominado voto “estratégico” o voto “útil”. El cuadro 1 ayuda a entender mejor la forma en que opera, a nivel

mental, esta decisión en un sistema uninominal de mayoría simple con tres candidatos o partidos en pugna.

CUADRO 1
EL VOTO ESTRATÉGICO ENTRE TRES CANDIDATOS

A	B	C	D	E	F
1	1	2	2	3	3
2	3	1	3	1	2
3	2	3	1	2	1

FUENTE: Grofman *et al.* (2010: 14).

De acuerdo con este cuadro, la opción 1 es la preferida del votante; la 2, la segunda, y la 3, la que menos representa sus valores morales, religiosos y/o políticos y, por lo tanto, por la que no votaría. Es importante señalar que las encuestas juegan un papel determinante para generar este tipo de esquemas prospectivos en la mente del votante. Así, en las opciones A, B, C y E no se observa contradicción al momento del sufragio, pues la opción 1 se encuentra bien posicionada; sin embargo, la D y la F colocan al votante frente a la realidad de que su candidato no tiene posibilidades de ganar, a diferencia de lo que ocurre con el peor candidato o partido para él. En ese momento entra en juego el voto “estratégico” para que gane la opción 2, y así evitar que triunfe la 3. Cabe agregar que, en realidad, cuando se emite el voto “estratégico” éste no se dirigirá al candidato que más disguste al votante (Grofman *et al.*, 2010: 15).

En este orden de ideas, quienes voten en favor de la opción 1, de cualquier forma, sin importar las encuestas, reforzarán la presencia de su candidato o partido en su circunscripción, pero a nivel nacional su decisión no significará nada, pues no existen asientos plurinominales ni proporcionales en el Parlamento, como sí sucede en los de Australia y Nueva Zelanda, y en las asambleas de Escocia, Gales, Londres e Irlanda del Norte, por mencionar algunos ejemplos de democracias Westminster.¹⁹

¹⁹ Australia practica, en su Cámara baja, un sistema electoral de segunda vuelta instantánea o voto “alternativo”, mediante el cual se eligen varias opciones en una misma boleta hasta que algún candidato alcance el 50 por ciento más uno. En Nueva Zelanda se recurre a un esquema mixto, que incluye candidatos plurinominales y uninominales por mayoría simple en una misma boleta; es el mismo caso de las asambleas de Gales, Escocia y Londres. En la de Irlanda del Norte se

Estos mecanismos subjetivos al momento de sufragar, así como el dilema entre hacerlo por convicción o “estratégicamente”, es decir, optar entre el voto “duro” y el calificado como “útil”, también se manifiestan al haber más de tres candidatos o partidos en pugna, tal y como se aprecia en el cuadro 2, donde se muestra que mientras más participantes existan, mayores serán las opciones para el voto “útil”.

CUADRO 2
EL VOTO ESTRATÉGICO ENTRE CUATRO CANDIDATOS

A	B	C	D	E	F
1	1	1	1	1	1
2	2	3	3	4	4
3	4	2	4	2	3
4	3	4	2	3	2
G	H	I	J	K	L
2	2	2	2	2	2
1	1	3	3	4	4
3	4	1	4	1	3
4	3	4	1	3	1
M	N	Ñ	O	P	Q
3	3	3	3	3	3
1	1	2	2	4	4
2	4	1	4	1	2
4	2	4	1	2	1
R	S	T	U	V	W
4	4	4	4	4	4
1	1	2	2	3	3
2	3	1	3	1	2
3	2	3	1	2	1

FUENTE: Grofman *et al.* (2010: 16).

Como puede observarse, hay veinticuatro opciones que se presentan ante los seguidores de un partido cuando existen cuatro candidatos en pugna. De éstas, las de la primera fila (A-F) no manifiestan contradicción, pues

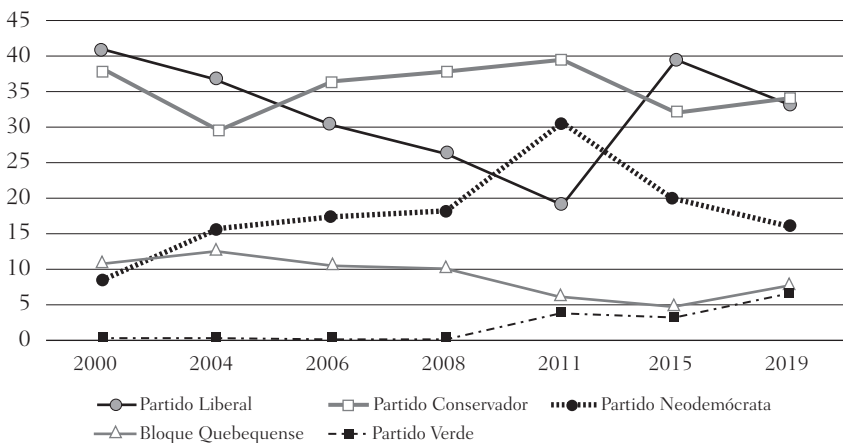
implementa un sistema de votación único transferible de doble representación para garantizar la presencia equilibrada de católicos y protestantes, así como la equidad partidista. Para un análisis más pormenorizado de estos sistemas electorales y de representación en asambleas y parlamentos, véase Santín (2018).

su candidato o partido se encuentra a la cabeza. Las columnas G, H, M, N, R y S colocan al candidato en franca posición de competencia, lo que fortalece el voto por convicción. Las columnas I, J, Ñ y O tampoco muestran contradicciones, pues ni el candidato preferido ni el que menor simpatía genera tienen posibilidades de ganar; sin embargo, la contradicción y el voto “estratégico” pueden presentarse en los escenarios K, L, P, Q, T, U, V y W, donde la peor opción tiene oportunidad de triunfar, y la preferida (la 1) se halla en una situación muy comprometida. Ahí es precisamente donde entran en juego los factores subjetivos que orientan el sentido del voto de manera estratégica no para que gane la opción preferida del elector, sino para evitar que el candidato o el partido que menos representa sus valores o ideología pueda triunfar.

Grofman *et al.* (2010: 17) señalan que el porcentaje de sufragio estratégico del electorado canadiense oscila entre el 10 y el 15 por ciento, cifras significativas si se considera que en comicios competidos dicha proporción puede significar la diferencia para elegir a un primer ministro.

Estas circunstancias muestran que los partidos emergentes sufren los daños colaterales de elecciones federales cerradas, como lo han sido todas al menos en el siglo XXI (véase la gráfica 1); por ello, la izquierda canadiense ha tenido que adquirir múltiples pericias no sólo para competir, sino para sobrevivir al sistema electoral.

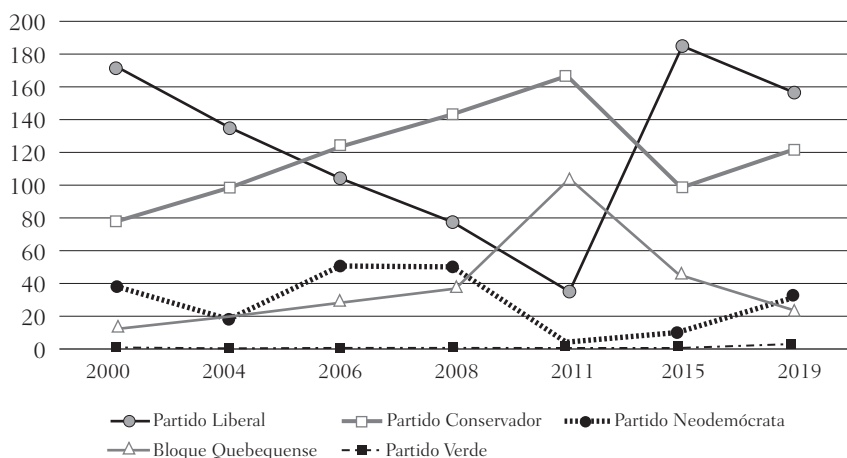
GRÁFICA 1
VOTACIÓN EN LAS ELECCIONES DEL SIGLO XXI (%)



FUENTE: Elaboración propia con datos de Elections Canada (2021).

La gráfica 2, por su parte, muestra la cantidad de asientos que el sistema uninominal de mayoría simple asigna a los partidos contendientes. Esta gráfica, junto con la anterior, señala las diferencias entre el número de votos y el de asientos, ya que en la primera la línea de tendencia del Partido Neodemócrata no se ve tan separada de las de los partidos dominantes (Liberal y Conservador), como sí se nota en la segunda.

GRÁFICA 2
ASIENTOS EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES EN EL SIGLO XXI



FUENTE: Elaboración propia con datos de Elections Canada (2021).

Como indican dichas gráficas, las elecciones federales de 2011 trajeron una alteración momentánea del duopolio integrado por liberales y conservadores debido al ascenso del Partido Neodemócrata; sin embargo, la mala suerte —por la pérdida repentina de líderes fuertes—, la poca pericia de algunos liderazgos y el propio funcionamiento del sistema electoral los ha vuelto a colocar en una posición desfavorable para la tercera década del siglo XXI, como se verá más adelante.

Puede afirmarse que este duopolio formado por los fundadores de la política canadiense en 1867 ha mantenido a liberales y conservadores en una posición dominante durante décadas.²⁰ Este bipartidismo hegemónico también fue analizado por el politólogo italiano Giovanni Sartori, quien señaló

²⁰ Para una revisión del proceso de duopolio político canadiense véase Santín (2014).

tres características que definen al bipartidismo: la primera es que dos partidos políticos dominen la arena electoral de forma recurrente; la segunda es que cada una de estas opciones siempre está en posición de alcanzar la mayoría absoluta de asientos parlamentarios y, por ello, ambas se encuentran bastante dispuestas a gobernar en alternancia, y la tercera, que cuando les corresponde gobernar gobiernan solas. Lo anterior significa que el bipartidismo es, en la práctica, un monogobierno y rechaza las coaliciones (Sartori, 2005: 292), tal y como sucede en Canadá. En este sentido, precisa que, dadas las estructuras sistémicas, un esquema uninominal da lugar a un formato bipartidista, obstaculizando, al mismo tiempo, el multipartidismo (Sartori, 2005: 300-301).

Esta última afirmación encuentra en el sistema canadiense uno de sus paradigmas más claros, pues la izquierda partidista se erige como un ejemplo de fuerza política en donde la imaginación de sus fundadores y los buenos liderazgos han encontrado el camino para ir superando los obstáculos, a veces con mucho éxito, tal y como se verá a continuación.

La Federación Cooperativa de la Commonwealth (ccf)

Durante los primeros años del siglo xx se registraron expresiones más organizadas de agrupaciones políticas, sobre todo de carácter laborista; sin embargo, la primera guerra mundial provocó una disminución de sus agremiados en favor de partidos comunistas locales que responsabilizaban al capitalismo de la debacle que significó la guerra y de las condiciones de los trabajadores. De hecho, el Partido Comunista de Canadá (Communist Party of Canada, CPC), en su manifiesto de agosto de 1914, conminaba a los trabajadores del país a ignorar los llamados de lealtad a la Corona británica, pues en realidad esa guerra, decían, era resultado de prácticas capitalistas que utilizarían a los obreros y otros trabajadores para defender con las armas los intereses de sus amos; que el capitalismo internacional buscaba reforzar y mantener las condiciones de esclavismo en contra de los obreros y de la clase trabajadora en general, entre otros argumentos (Angus, 2004: 7).

Además, y con el fin de no perder presencia electoral, los movimientos socialdemócratas canadienses lanzaron su propio manifiesto en el que también llamaban a los trabajadores a no escuchar los exhortos de la Corona, pues con ese conflicto se buscaba, sobre todo, mantener o abrir nuevas rutas

comerciales en favor de las potencias involucradas, por lo que los trabajadores debían fortalecer sus posiciones políticas en esos momentos, apelando al conocimiento como mecanismo para lograr el progreso social (Angus, 2004: 8).

Estas dos posturas contrarias a la guerra y en favor del espíritu de solidaridad entre los trabajadores como clase social de inmediato entraron en pugna en el ámbito electoral, más allá de la confrontación ideológica, pues los comunistas no estaban interesados en hacer alianzas con los socialdemócratas por considerarlos instrumentos del poder para minar la fuerza y alcances del movimiento comunista canadiense. Empero, el fin de la primera guerra mundial, los altos índices de desempleo y las condiciones de muchos obreros y agricultores canadienses estimularon el fortalecimiento de partidos políticos regionales capaces de desafiar a liberales y conservadores en algunos de sus cotos de poder en las provincias del Oeste. Esa situación fue acercando a los partidos Comunista y Socialdemócrata de Canadá, que poseían bases organizadas en diferentes regiones. Así, obreros y otros trabajadores, campesinos y pequeños agricultores encontraron coincidencias con alguno de estos dos partidos que, si bien no contaban con presencia significativa en el Parlamento de Ottawa, sí tenían posibilidades en algunos distritos; sin embargo, esto sólo era viable si se unían para enfrentar al candidato liberal o conservador del distrito en cuestión; no obstante, la rigidez dogmática del Partido Comunista no lo permitió y decidió competir en cada distrito donde los socialdemócratas tenían oportunidad de ganar, lo que impedía su triunfo electoral. De hecho, los comunistas afirmaban que los socialdemócratas eran comparables a Hitler y al fascismo europeo de aquellos años (Angus, 2004: 244).

En realidad, los comunistas y los socialdemócratas canadienses tuvieron una relación envenenada desde el inicio del siglo xx. Los primeros hablaban constantemente de un cambio revolucionario profundo en la sociedad canadiense y proponían un gobierno de clase trabajadora que rompiera la inercia de las élites fundadoras. Por su parte, los movimientos socialdemócratas impulsaban una transformación social basada en una economía “responsable y justa”. Así, ambos grupos buscaron atraer a las bases trabajadora y agraria, pero fue evidente que en los años treinta los comunistas ya habían sido prácticamente proscritos de la arena electoral de Canadá (Wiseman, 2020: 47).

Lo anterior se debe a varias razones, pero sin duda la persecución, vigilancia y presión en contra de los líderes comunistas por parte del gobierno

de Ottawa influyeron para limitar su expansión nacional, además de que a través de los medios de difusión se desacreditaban sus propuestas con la intención de limitar tanto las expresiones comunistas como las fascistas en el país, sobre todo por la llegada al poder de figuras como Adolfo Hitler, José Stalin y Benito Mussolini en esos años.

Lo anterior hizo ver a los socialdemócratas canadienses como una opción más tolerante y menos disruptiva frente al resto de la sociedad, y de la propia clase obrera a la que se dirigía el Partido Comunista. De este modo, los liderazgos metodistas socialdemócratas encontraron buena acogida entre la población rural y agrícola (Wiseman, 2020: 48). Con el paso de los años, este movimiento político-religioso metodista fue evolucionando hasta convertirse en el actual presbiterianismo protestante que defiende y promueve los derechos de los pobres y las clases más desfavorecidas (Santín, 2018: 173). Esta opción resultó más atractiva a un amplio sector del electorado canadiense que veía con desconfianza a los comunistas, que se asumían ateos y buscaban un cambio de fondo en el país.

Fue así como a principios de los treinta del siglo pasado diversos grupos socialdemócratas emplazaron a la construcción de un partido político con alcance nacional, ya que en realidad los derechos de los trabajadores no contaban con una agrupación fuerte a ese nivel y que los representara en el Parlamento, como sí sucedía con el Partido Laborista en Gran Bretaña, que ya desde principios del siglo xx comenzaba a disputar escaños al Partido Liberal, de tal manera que para mediados de los años veinte aquéllos habían logrado desplazar a éstos como la principal fuerza opositora a los conservadores en la Cámara de los Comunes en Londres.²¹

Por ello, en Canadá las fuerzas laboristas, socialdemócratas, socialistas y comunistas moderadas decidieron organizar una serie de reuniones de carácter nacional en donde se aglutinaran las demandas de los trabajadores afectados por las condiciones económicas y el desempleo como consecuencia de la Gran Depresión originada por la crisis de 1929, y cuyos efectos en Canadá resultaron muy severos sobre todo para las clases menos favorecidas. Así, la inquietud y preocupación de trabajadores (incluyendo obreros y profesionistas), agricultores, mujeres activistas y pequeños empresarios encontraron un estímulo para el activismo político.

²¹ Lo mismo sucedió en Australia, desde la primera década del siglo xx, y en Nueva Zelanda, en los años treinta.

Hacia 1932, las ideas relativas a conformar una agrupación con alcances nacionales habían encontrado sustento sobre todo en el principio de defensa de los más desfavorecidos como consecuencia de las malas prácticas del capitalismo; por ello se decidió convocar a una gran convención en Calgary, en la provincia de Alberta, en donde quedara constancia del nacimiento del nuevo partido, la Federación Cooperativa de la Commonwealth (Co-operative Commonwealth Federation), cuyas siglas CCF serían, a partir de ese momento y a nivel nacional, símbolo de la izquierda nacional.

En esta asamblea, además se eligió como líder a James Shaver Woodsworth, político y ministro de la iglesia metodista, que predicaba el evangelio social de los pobres. Al año siguiente, la CCF convocó a una nueva convención nacional, esta vez en la ciudad de Regina, Manitoba, para definir los lineamientos ideológicos del partido y sus adherentes.

Este documento fue conocido como el Manifiesto de Regina (*Regina Manifesto*) y a partir de sus catorce puntos delineó la ruta de la izquierda partidista canadiense de ahí en adelante, pues se convirtió en la referencia obligada de la socialdemocracia local. Abordó temáticas que no eran comunes para las elites liberales y conservadoras, pues puntualizó de manera clara las necesidades más urgentes de las mayorías. Es importante señalar que como resultado de las pugnas previas con los comunistas, este manifiesto tiene una base socialista, pero no marxista. Considera, por ejemplo, que los trabajadores y agricultores canadienses habían sido explotados por el sistema capitalista durante décadas, pues dependían del mercado de precios, pero que la solución llegaría con la aplicación correcta del constitucionalismo británico, ya no con el estilo e interpretación que le habían dado liberales y conservadores en Canadá.

El documento insistía en la búsqueda de un cambio profundo en el país, pero rechazaba la violencia como medio para alcanzarlo. Es importante destacar que en él se responsabiliza a las elites de utilizar a los dos partidos fundadores como instrumentos de poder y dominio. Entre sus puntos programáticos sobresalen las propuestas de planificar la economía, socializar las finanzas, nacionalizar empresas clave (como transporte y energía eléctrica), apoyar a los agricultores con dinero y crear cooperativas; regular el comercio exterior, establecer nuevos códigos y leyes laborales; socializar los sistemas de salud, hospitalarios y médicos; realizar enmiendas constitucionales respetando los derechos de las minorías, emprender una política exterior que promueva la

paz y el desarme mundiales, crear nuevas leyes de inmigración, entre otros temas (CCF, 2018).

El texto finalizaba afirmando que la CCF no se detendría hasta erradicar el capitalismo y sus desigualdades en Canadá. Pese a lo anterior, los marxistas locales sostenían que el manifiesto era demasiado revisionista, mientras que muchos miembros moderados del partido lo consideraban “bastante socialista” (Gidluck, 2012: 87). En realidad, la primera tarea de la CCF fue acotar su propia idiosincrasia sin caer en las estigmatizaciones de la época que equiparaban a fascistas²² con comunistas, a quienes se consideraba parte de una misma amenaza, pues en Europa ya eran claras las consecuencias de sus regímenes. Era obvio que ambas corrientes buscaban extender su influencia e ideología en distintos países americanos; por ello, el primer líder de la CCF, James Woodsworth (1932-1942), siempre que tuvo la oportunidad insistió en que su partido no era financiado ni dirigido desde Moscú, y que la CCF no era contraria a la religión ni promovía el ateísmo (Gidluck, 2012: 88). De hecho, él era un ministro protestante metodista muy conocido en Manitoba, pues su padre fue superintendente de las misiones metodistas en toda la provincia; así, su vocación política y religiosa fue el común denominador a lo largo de su vida, situación que ayudó a desmentir los señalamientos de que era una agrupación comunista y atea, lo que en aquellos años no era asunto menor.

Una vez organizado, el partido contendió por primera vez en elecciones federales en 1935, obteniendo 7 curules en el Parlamento de las 245 en disputa. En ese proceso, colocarían candidatos en provincias del Oeste (Columbia Británica y Alberta), de las praderas (Manitoba y Saskatchewan) y en las centrales (Ontario y Quebec), alcanzando miles de votos, situación donde sobresale Ontario, con casi 128 000, aunque no obtuvo la mayoría en ningún distrito por el conocido sistema *first past the post*; sin embargo, en Columbia Británica se ganaron 3 asientos, en Manitoba 2 y en Saskatchewan 2 más.²³ Es importante añadir que en ese ejercicio parlamentario de 1935-1940, la bancada de la CCF sumó otra curul cuando la primera mujer en ser electa

²² En el caso de Canadá, la expresión fascista más organizada fue el Partido Nacional Social Cristiano (National Unity Party), cuyo escudo incluía la esvástica nazi y que encontró en Quebec la mayoría de sus bases, hasta que fue proscrito del escenario político a inicios de la segunda guerra mundial por considerárselo una amenaza para el país.

²³ Todos los datos, cifras y porcentajes que se presentarán en este libro y que se refieran a las elecciones federales canadienses pueden consultarse en Parlamento de Canadá (2021a).

diputada federal, Agnes Macphail,²⁴ decidió incorporarse a sus filas por el distrito Gray-Bruce, en Ontario, tras abandonar el partido United Farmers of Ontario (UFO).

El año de 1935 fue muy importante para la izquierda canadiense, no sólo por la irrupción de la CCF en la arena política nacional, sino porque uno de los siete diputados que ganaron una curul en la Cámara de los Comunes fue Tommy Douglas, quien triunfó en el distrito de Weyburn, Saskatchewan. Como se verá más adelante, fue un político y ministro protestante bautista que hizo trascender los proyectos y medidas socialdemócratas a niveles nunca antes vistos en todo el país; por ello en diversas encuestas se lo consideró el canadiense más grande de todos los tiempos, superando a figuras como el primer ministro liberal, Pierre Elliot Trudeau (CBC News, 2004).

Retomando el tema de las elecciones federales, la CCF dejó en claro que era la única alternativa real para defender y promover las demandas sindicales y agrícolas, por eso desde los años treinta dominaron el panorama de la izquierda en Canadá, de tal manera que el surgimiento de la CCF se reveló como una alternativa para los trabajadores urbanos y rurales, pese a que no se asumía como una agrupación laborista, sino socialista (Angus, 2004: 244). La medida inmediata tomada por su líder, James Woodsworth, fue extender la influencia de la CCF más allá del Oeste canadiense; para ello asignó a sus representantes la tarea de crear bases en otras regiones entre las organizaciones sindicales, que una vez electas solicitarían su afiliación al partido. Con ello no solamente crecería la CCF, sino que obtendría recursos a través del pago de cuotas mensuales de los afiliados.

Así, de forma gradual, el partido se encontraría en posibilidades de crear estructuras permanentes y profesionalizadas en diferentes distritos para contender desde una mejor posición en contra de las agrupaciones dominantes. Para lograrlo, la CCF pedía a sus miembros comprometerse y no apoyar a ningún otro organismo emergente, pues se corría el riesgo de dispersar los votos beneficiando a las elites locales y nacionales.

²⁴ Agnes Macphail fue electa desde las elecciones federales de 1921 por el Partido Progresista de Canadá (PPC), conservó su curul en las elecciones de 1925, 1926 y 1930, pero en las federales de 1935 se incorporó al UFO y posteriormente a la bancada de la CCF. Fue una líder de izquierda muy reconocida y participó activamente en la preparación del Manifiesto de Regina aun sin ser miembro activo en ese momento. Para mayor información sobre la participación de las mujeres en la política federal canadiense, véase Parlamento de Canadá (2021b).

Esta estrategia de captación de grupos sindicales organizados pronto tuvo resultados positivos, pues antes de las siguientes elecciones federales, en 1940, la CCF ya tenía representación en provincias del Atlántico como Nueva Escocia y Nuevo Brunswick, gracias a los trabajadores mineros. De esa forma, la afiliación gremial ayudó al partido a contender con mayores recursos contra liberales y conservadores en comicios federales, y a alcanzar resultados positivos en los provinciales, como cuando logró el segundo lugar en Columbia Británica. Asimismo, las elecciones especiales (*by-elections*) que otorgan asientos a diputaciones que van quedando vacantes, dieron a la CCF ocho de las diez curules en disputa en el periodo 1941-1942 (Archer, 1990: 16-17).

Ello dejaba constancia de la fuerza que iba tomando el movimiento socialdemócrata liderado por Woodsworth pese a los discretos números obtenidos en las elecciones federales de 1940, en donde la CCF sólo sumó un diputado más a su bancada por la provincia de Nueva Escocia, alcanzando así 8 curules, mientras concentraba mayor fuerza en Saskatchewan. Otro dato importante es que en las de 1935, la CCF consiguió poco más de 386 000 votos nacionales y en 1940, poco más de 387 000, es decir, mantuvo sus números, al tiempo que ganó presencia en las provincias del Atlántico.

El liderazgo de James Woodsworth se interrumpió súbitamente por cuestiones de salud, y en una convención nacional en Toronto fue electo como líder James Coldwell (1942-1960), quien, a diferencia de su antecesor, apoyó los esfuerzos canadienses en la segunda guerra mundial, pero, en un intento de mantener la línea pacifista del partido, rechazó la conscripción obligatoria en un momento de apremio para las fuerzas aliadas occidentales en Europa. Por ello, a partir de entonces, el gobierno federal encabezado por el liberal William Lyon Mackenzie King emprendió una campaña para desacreditar a la CCF a nivel nacional señalándola como un satélite del socialismo soviético, y comenzó una persecución política a muchos de sus líderes y agremiados por presunto espionaje y colaboración con el gobierno de la URSS.

Esta propaganda en contra de la CCF generó temor y animadversión entre amplios sectores sociales, los cuales se sintieron identificados con los políticos liberales y conservadores que de forma reiterada proclamaron que la CCF no era más que “un montón de incendiarios y alborotadores controlados desde Moscú” (Gidluck, 2012: 117), afirmación que posteriormente fue tomada como bandera de la izquierda canadiense para fortalecer su posición y

denunciar los ataques que las elites emprendieron en su contra durante la guerra fría.

Esta propaganda contra la CCF consiguió que su representación en la Cámara de los Comunes disminuyera tras las elecciones federales de la década de los cuarenta, ya que después de obtener 28 curules en los comicios de 1945, sus candidatos alcanzaron sólo 13 en 1949; no obstante, la CCF fue consolidando su presencia en todas las regiones, una vez que cuando menos un diputado del partido ganó un asiento en la Cámara, es decir, en el Oeste: Columbia Británica, en las praderas; Manitoba y Saskatchewan; en las provincias centrales, Ontario y en las del Atlántico, así como en Nueva Escocia. Asimismo, sus números totales también disminuyeron en esa década, al pasar de 821 000 votos en 1945 a 785 000 en 1949. Lo más sobresaliente es que pese a las campañas en su contra, en ambas elecciones las diez provincias y los dos territorios existentes hasta ese momento —Noroeste y Yukón—,²⁵ representaron miles de votos para la CCF, superando la difícil barrera que significa nacer y consolidarse electoralmente en un país tan extenso y con un sistema electoral uninominal.

De este modo, el liderazgo de James Coldwell, de prácticamente dos décadas, sirvió a la CCF para delinear nuevas estrategias frente a un gobierno federal que iba favoreciendo cada vez más una serie de políticas asistencia-listas bajo los mandatos liberales de Mackenzie King (1935-1948)²⁶ y Louis St. Laurent (1948-1957), que emprendieron campañas intensas de apoyo social para los sectores más vulnerables, las cuales restaban influencia al discurso y los alcances de la CCF, pues el Partido Liberal iba apoderándose de la agenda socialdemócrata en ese sentido. Por ello, Coldwell asumió una postura mediática muy moderada, evitando el enfrentamiento con los gobiernos liberales, pues era consciente de la fuerza y aprobación de que gozaba el Partido Liberal entre la ciudadanía.

Frente a este escenario, Coldwell pidió a sus liderazgos provinciales estrechar vínculos con los cuadros sindicales regionales y concentrar sus esfuerzos

²⁵ El territorio del Nunavut fue declarado oficialmente parte de Canadá el 1° de abril de 1999, una vez que el gobierno central de Ottawa reconoció su separación de los territorios del Noroeste, en un ejercicio de validación de la autonomía de la población originaria inuit.

²⁶ Es necesario precisar que William Lyon Mackenzie King también fue primer ministro liberal de 1921 a 1930, manteniéndose como líder de la oposición de 1930 a 1935. Posteriormente, en la XVIII elección federal recuperó la primera magistratura, cargo que desempeñó hasta su retiro en 1948.

en mostrarse como la opción que promovía y defendía los derechos laborales. Al mismo tiempo, en un ejercicio que sirvió a la CCF para mostrarse como una alternativa moderada frente a sus electores, denunció el totalitarismo soviético. De manera simultánea, apoyó la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como mecanismo de contención de la Unión Soviética, y la participación de Canadá en la misma. También promovió un papel más dinámico de Ottawa en la arena internacional con parámetros multilaterales, y condenó los colonialismos tanto comunistas como capitalistas (Archer y Whitehorn, 1997: 158-159).

Este rediseño de la CCF en apartados ideológicos la colocó en un sitio más cercano a los partidos socialdemócratas europeos de la época; por ello, en las elecciones federales de 1953 recuperó espacios parlamentarios al obtener 23 curules, producto de poco más de 635 000 votos a nivel nacional; empero, hay que considerar que fueron alrededor de 150 000 menos en comparación con lo logrado en 1949.

Ante los cambios mundiales como resultado del equilibrio de la posguerra, la CCF se vio en la necesidad de convocar a la preparación de un nuevo documento normativo que representara los intereses de sus agremiados y, al mismo tiempo, dejara ver al partido como una opción viable y seria para contender electoralmente y que representara los intereses de la izquierda canadiense de aquella época. Así, después de un lustro de deliberación y revisión, en 1956 se dio a conocer el nuevo instrumento en una asamblea nacional realizada en Winnipeg, Manitoba. Este nuevo manifiesto fue conocido como Declaración de Principios de Winnipeg de la Federación Cooperativa de la Commonwealth (*Winnipeg Declaration of Principles of the Co-operative Commonwealth Federation*) o simplemente como Declaración de Winnipeg (*Winnipeg Declaration* o *Winnipeg Manifesto*).

Si bien reitera el carácter socialista del partido, deja de lado conceptos como lucha de clases, socialización de los bienes de producción o propiedad social, al mismo tiempo que incorpora otros como socialdemocracia y francofonía. Este nuevo esfuerzo refundacional de la izquierda canadiense se percibe más moderado que su antecesor, el Manifiesto de Regina, en muchos sentidos, pues reconoce avances sociales en el país y los atribuye al empuje e influencia de la CCF, ya que el Partido Liberal había adoptado una agenda social que aquélla impulsaba desde hacía años. Se insistía en que el objetivo del partido era reducir la desigualdad imperante, apoyar a los trabajadores,

garantizar la democracia y la equidad de género, así como proteger los recursos naturales y la igualdad entre los seres humanos a través de acciones para la paz en Canadá y en todo el mundo. También se insistía en que éste era y sería un país de migrantes, generoso con los necesitados del mundo (Socialist History Project, 2004).

Ahora, pese a este ajuste programático, las elecciones federales de 1957 y 1958 fueron un retroceso para el partido, ya que, si bien en 1957 ganó veinticinco curules, en 1958 obtuvo sólo ocho. Del mismo modo, el número total de votos nacionales en ambos comicios no superó los setecientos siete mil, situación que colocó al liderazgo de Coldwell en una posición muy comprometida en la CCF, pues además perdió su propia curul en Saskatchewan en 1958. Por ello, tras dimitir como líder, en 1960, se convocó a una elección que favoreció a Hazen Argue, miembro de la Cámara de los Comunes por el distrito de Wood Mountain, Saskatchewan.

La dimisión de Coldwell y el interinato de Argue se dieron en medio de un evidente declive de la CCF, pues el Partido Liberal le había arrebatado casi todas las circunscripciones electorales que con muchos esfuerzos aquélla había conquistado en los últimos treinta años, y sucedía pese al ascenso y empuje que ganaba en Saskatchewan el líder de la versión provincial del partido, Tommy Douglas, quien para 1960 ya había ganado cinco elecciones consecutivas como premier de la provincia desde 1944. Su éxito se fundaba en que el partido proclamaba que el suyo era el primer gobierno socialista en Norteamérica, que la CCF en Saskatchewan se había ajustado a lo establecido en el Manifiesto de Regina y que las bases del Medicare se habían construido precisamente durante la gestión de Douglas en Saskatchewan.

La izquierda canadiense considera que el Medicare pudo nacer precisamente en esa provincia porque ahí se contaba con numerosas bases socialistas agrarias que buscaron en un principio socializar mucho más que la economía, aunque terminaron adoptando posiciones moderadas (socialdemócratas), consistentes en extender los servicios de salud a través de un modelo de Estado de bienestar y economía mixta. El primer paso fue crear en 1947 un seguro de hospitalización, el cual, una década después, fue adoptado a nivel federal por los gobiernos liberales. Esto ocasionó que Tommy Douglas anunciara en 1959 un ambicioso proyecto que implementaría un sistema de seguridad médica integral para toda la provincia, el Medicare (Brown y Taylor, 2012: 3).

El anuncio generó conflictos severos en Saskatchewan, pues dividió a la población en dos segmentos irreconciliables: por un lado, la mayoría que había votado en las elecciones por extender el sistema integral Medicare a la provincia y, por el otro, quienes acusaban que éste era un plan comunista para hacer obligatorio el aborto e imponer personal médico extranjero y mal capacitado en la atención a la ciudadanía. También se insistía en que la socialización de la medicina orillaría a los médicos más experimentados de la provincia a migrar con el fin de ejercer con libertad su profesión. Llegó a pensarse que el nivel de encono entre las partes podría provocar un conflicto civil fomentado por organizaciones de extrema derecha, con el apoyo de la mayoría del gremio médico local, que incluso amenazó con irse a huelga general si se ponía en marcha ese esquema de salud (Brown y Taylor, 2012: 7-10).

Aunque finalmente el Medicare se implantó en Saskatchewan en 1962 y el gobierno federal liberal lo adoptó y extendió una década después a todo el país, este prestigioso esquema, parecido al existente en países europeos desde fines de la segunda guerra mundial, no habría sido posible sin el empeño que Tommy Douglas invirtió para hacerlo realidad, lo que, dicho sea de paso, fue un logro que le tocaría observar ya no como premier de Saskatchewan, sino como líder nacional de una nueva agrupación de izquierda, el Partido Neodemócrata.

El surgimiento del Partido Neodemócrata y sus primeros liderazgos: Tommy Douglas (1961-1971) y David Lewis (1971-1975)

A finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, era evidente que la CCF requería una reestructuración de fondo, pues si bien su versión provincial, la de Saskatchewan, había tenido un éxito rotundo y niveles de aprobación sobresalientes durante varias décadas, a nivel nacional iba perdiendo espacio de forma gradual; por ello el liderazgo de Hazen Argue se centró en concretar alianzas con otras organizaciones emergentes, como el Congreso Laboral Canadiense (Canadian Labour Congress, CLC), fundado en 1957, que aglutinaba a distintas organizaciones gremiales entre las que sobresalían las de la industria, el transporte y la minería.²⁷

²⁷ Con el paso del tiempo, el CLC se ha consolidado como la central sindical más importante del

Esta alianza entre la CCF y el CLC generó nuevas oportunidades para la izquierda, pues incrementó las posibilidades de representación en el Parlamento, al tiempo que sumó recursos humanos y económicos a la CCF, la que, tras dicho acuerdo, aparecía como brazo político de los trabajadores, mientras que el CLC se consolidaba como el brazo sindical y económico (Archer, 1990: 21). La diferencia de ésta con las alianzas similares previas, como la que logró en Nueva Escocia o Nuevo Brunswick en los años treinta, radica en que el CLC permitió a sus trabajadores afiliarse al partido político de su preferencia, evitando así la creación de cotos gremiales que sirvieran de botín electoral para futuras agrupaciones políticas, estrategia que otorgó libertad e independencia al CLC, pues incluso en la actualidad funciona de la misma manera y no exige adherencia partidista a sus agremiados.

Una vez consolidada la mencionada alianza, Hazen Argue convocó a una refundación dando vida de este modo al Partido Neodemócrata, que no estaría sujeto a los lineamientos de las organizaciones de trabajadores, como sucede en otras latitudes con los partidos laboristas, ya que la izquierda partidista canadiense surgió de la unión de agricultores, trabajadores urbanos y rurales, mujeres sufragistas y socialistas, lo que permitió que en Canadá la socialdemocracia y el laborismo unieran sus esfuerzos (Archer y Whitehorn, 1997: 48); incluso podría afirmarse que esto se dio de manera natural.

Una de las tareas esenciales hacia la conformación de este nuevo partido fue encontrar la vía para ganar representación en distritos urbanos de las provincias centrales de Ontario y Quebec, dominados por el Partido Liberal, pues, si bien era cierto que la CCF había consolidado su presencia en las praderas —en Manitoba y sobre todo en Saskatchewan—, así como en distritos de la Columbia Británica, era claro que el crecimiento se veía frenado una y otra vez en las provincias más pobladas e industrializadas del centro, por lo que su acuerdo con el CLC parecía ser parte de una solución en el corto plazo dada su influencia entre los movimientos laboristas canadienses.

Así, el nuevo partido fue resultado de una alianza entre bases socialdemócratas y laboristas que mantendrían equilibrio y contrapesos en las convenciones.

país, ya que en ella se reúnen cientos de organizaciones sindicales con presencia en todas las provincias y comunidades laborales. Asimismo, mantiene alianzas con organismos sindicales internacionales y, según su página principal, representa a más de 3 000 000 de trabajadores canadienses. En la actualidad, sus delegados y delegadas eligen a sus representantes por periodos de tres años para evitar liderazgos permanentes. Para mayor información, véase Congreso Laboral Canadiense (2021).

Lo anterior, quedó pactado, sucedería a través de elecciones internas en donde los votos no serían por gremio, sino por representación directa de los delegados presentes; de este modo, el partido no dependería solamente de la voluntad sindical, sino también de los otros sectores inmiscuidos y participantes de manera activa en la política partidista desde hacía décadas.

Entonces se convocó a redactar un nuevo documento normativo que se ajustara a la dinámica de la guerra fría; por ello, con la declaración de nacimiento del Partido Neodemócrata, durante la convención del 3 de agosto de 1961, se presentó un desplegado que excluyó el concepto de socialismo en cualquiera de sus acepciones por dos razones: por un lado, esta moderación ideológica buscó evitar aquella propaganda y persecución gubernamentales que desacreditaran el esfuerzo del nuevo organismo y, por el otro lado, pretendía acercarse a nuevos votantes en nichos electorales liberales.

Este documento fue conocido como la Declaración del Nuevo Partido (*New Party Declaration*) de 1961. Con sus 168 párrafos fue el texto más largo y detallado escrito para cualquier partido de izquierda en Canadá. Fue dividido en 4 secciones que abarcaban temas de seguridad, planificación, libertad y democracia, las cuales se subdividían en 31 apartados que definían la ruta a seguir para la izquierda partidista en el país, así como su filosofía y programas (Whitehorn, 1992: 52-53).

En esta primera asamblea celebrada en Ottawa, Ontario, también se eligió al primer líder, Tommy Douglas, vencedor en una sola ronda tras obtener 78.5 por ciento de los votos de los delegados, derrotando a su único contendiente, Hazen Argue, quien consiguió el 21.5 por ciento restante.²⁸ Esos resultados dieron muestra del empuje y prestigio de la figura de Douglas, no sólo entre la izquierda, sino en buena parte de la sociedad. Al mismo tiempo demostraron que la gestión de Argue había sido formalmente la de un líder de transición e interinato, frente al nacimiento del nuevo partido.

Es claro que la exitosa gestión de Douglas como premier de Saskatchewan y el empeño por sacar adelante su proyecto de socializar los servicios de salud le dieron el impulso suficiente para alzarse victorioso en cinco elecciones provinciales consecutivas de 1944 a 1961. La autoridad que le daban sus resultados previos colocaron al partido recién creado en buenas posibilidades de competir rumbo a las elecciones federales de 1962; sin embargo, el empuje y

²⁸ Todos los datos y porcentajes de los procesos de elección internos del NDP pueden consultarse en Parlamento de Canadá (2021c).

fuerza de los liderazgos conservador y liberal concentraron la atención en la arena política federal, sobre todo dado el crecimiento de la figura de Lester B. Pearson como líder liberal capaz de arrebatar la primera magistratura a un experimentado conservador como John Diefenbaker, quien para ese momento encabezaba un gobierno mayoritario.

En esas elecciones federales de junio de 1962, si bien el NDP logró recuperar asientos perdidos en comicios anteriores, sus números fueron discretos al alcanzar solamente diecinueve curules en la Cámara de los Comunes y el 13.57 por ciento de los votos. Columbia Británica se colocó como su base más fuerte al ganar diez de los veintidós asientos provinciales en disputa, pero en el resto de las provincias sus números fueron muy pobres; incluso en Saskatchewan el NDP sólo obtuvo un asiento en el Parlamento.²⁹

Estos malos resultados en sus primeras elecciones federales dejaron sin curul al propio Tommy Douglas, quien sufrió una derrota en el distrito por el que contendió en Ottawa, por ello debió participar, otra vez, en unas elecciones especiales que se celebraron el 22 de octubre del mismo año, una vez que el diputado neodemócrata por Burnaby, Columbia Británica, Erhart Regier, renunciara a su asiento para que Douglas pudiera competir por una curul segura y estar en posibilidades de encabezar a su partido en el Parlamento, en una práctica común en las dinámicas parlamentarias del mundo cuyo fin es que el líder de un partido pueda acceder a un asiento. Así, el halo de magia que muchos en el NDP pretendieron colocar alrededor de la figura de Tommy Douglas fue perdiendo brillo (Gidluck, 2012: 157) y este líder se enfrentó a la realidad de un partido en ciernes que, pese a lo prometedor que parecía al principio, lo cierto es que contaba con recursos limitados si se lo comparaba con las poderosísimas maquinarias de liberales y conservadores.

De esta manera, aunque Tommy Douglas encabezó un partido que jugaba a nivel federal como un contrapeso a las dos agrupaciones dominantes fundadoras del sistema político y electoral canadiense, pronto resultó evidente que su liderazgo no podría llevar más de dos docenas de diputados a la Cámara

²⁹ Es necesario señalar que las elecciones federales de 1962 se celebraron unos días antes de que se pusiera en marcha el Medicare en Saskatchewan, y para esos momentos la oposición ya había destinado considerables recursos económicos para desacreditar al NDP a nivel interno. De hecho, en esas elecciones federales los votantes de la provincia otorgaron el triunfo a los conservadores en dieciséis de los diecisiete escaños en disputa, mientras que a nivel provincial los liberales ganaron en las elecciones locales de 1964 y 1967, culminando con poco más de dos décadas de dominio de la CCF y su sucesor, el NDP.

de los Comunes, pues la lucha contra las bases liberales en Ottawa y Quebec era desigual, ya que, como se recordará, el CLC no podía obligar a sus agremiados a votar por ningún partido, y en esas provincias los trabajadores urbanos se encontraban en general bien atendidos en sus demandas por los liberales desde hacía más de un siglo.

Aunado a lo anterior, el desgaste de las políticas conservadoras del primer ministro John Diefenbaker y el ascenso de la figura del primer ministro liberal Lester B. Pearson (1963-1968), quien desde 1963 comenzó a impulsar una agenda social basada en buena medida en las demandas socialdemócratas de la CCF y el NDP, fueron factores que debilitaron el discurso neodemócrata, pues desde el poder, y con la capacidad de difusión que ello conlleva, el Partido Liberal se apropió de los proyectos de la izquierda, como ocurrió con el Medicare a nivel federal en 1966.

De hecho, el discurso de la izquierda promoviendo este beneficio social desde hacía décadas quedó eclipsado cuando la administración de Pearson afirmó públicamente que el gobierno de Canadá creía que todos sus ciudadanos deberían poder obtener servicios de salud de alta calidad, de acuerdo con sus necesidades, independientemente de su capacidad de pago: “Creemos que la única forma práctica y eficaz es a través de un esquema universal, prepagado y patrocinado por el gobierno” (Museo Canadiense de Historia, 2010).

Aunado a lo anterior, los planes de pensión puestos en marcha por el gobierno de Pearson, así como las reformas laborales, restaron fuerza al discurso ideológico del NDP, por lo que Douglas optó por sumarse a los debates para adoptar una nueva bandera sin los motivos británicos y promover el bilingüismo y el multiculturalismo como elementos identitarios del país (Gidluck, 2012: 158).

Precisamente en las elecciones federales de 1963, que dieron el triunfo al Partido Liberal y a su líder Lester B. Pearson, el NDP obtuvo diecisiete escaños, pero perdió su única curul en Saskatchewan. De nuevo Manitoba, Ontario y Columbia Británica se consolidaban como los eslabones más fuertes del partido, pero el 13.2 por ciento de votos nacionales no representaba avance alguno.

Entonces, Douglas decidió centrar su mirada en asuntos internacionales y de inmediato se caracterizó por ser un duro crítico de la guerra de Vietnam, buscando así fortalecer la tradicional imagen pacifista con la que el Partido Liberal no podía competir dados sus compromisos como órgano gobernante.

También a partir de esas elecciones Douglas señaló de forma reiterada la necesidad de detener la fuerte influencia estadounidense en la política interna de Canadá, así como de evitar la posesión de cualquier tipo de armamento nuclear por parte de las fuerzas armadas canadienses. Del mismo modo insistía en que Canadá debía incrementar su participación en operaciones al amparo de la ONU, y destinar el 2 por ciento del PIB a apoyar a naciones pobres (Archer y Whitehorn, 1997: 160).

En cuanto a la política interna, el NDP propuso brindar mayor protección a los recursos naturales canadienses para evitar lo que consideraba un saqueo por parte de compañías estadounidenses. Esta medida nacionalista también incluía el control estatal sobre la industria del petróleo, agenda que del mismo modo el gobierno liberal adoptó poco más de una década después con la creación de Petro-Canada (1975) durante el gobierno de Pierre Elliot Trudeau, y si bien fue posible gracias al apoyo del NDP en el Parlamento, la opinión pública la recuerda como una acción de Trudeau.³⁰

Si bien las propuestas de Douglas y el NDP tenían buena acogida entre electores progresistas, el modelo electoral canadiense continuaba siendo el principal obstáculo sistémico para el crecimiento del partido, pues las iniciativas conservadoras de recortes al gasto social, a través de la disminución impositiva, no tenían buena acogida entre las mayorías canadienses, pues ello sucedía en medio de un abierto impulso al modelo de Estado benefactor que llevaron adelante los gobiernos liberales en los años sesenta y setenta. Ante ello, la opción de miles de votantes de izquierda en decenas de distritos era mantenerse firmes votando liberal para evitar el triunfo conservador, aunque ello restara presencia al NDP.

Este escenario se replicó en las elecciones federales de 1965, pues si bien el NDP incrementó sus asientos a veintiuno, nuevamente los concentraron Columbia Británica (nueve), Manitoba (tres) y Ontario (nueve). Lo que sí debe considerarse es el avance respecto de las elecciones federales de dos años antes, pues el NDP alcanzó el 17.9 por ciento del total nacional de votos; es decir, creció el 4 por ciento, lo que representó cuatro asientos parlamentarios más.

³⁰ En 1991 comenzó a privatizarse Petro-Canada tras abrir a compañías privadas la adquisición de acciones, y para 2004 todas las que quedaban en manos del gobierno fueron vendidas a particulares, con lo que perdió totalmente su carácter nacional.

Este magro avance respondía a que el NDP no terminaba de asentarse en las más pobladas provincias centrales de Ontario y Quebec —que juntas concentraban ciento sesenta asientos en la Cámara de los Comunes— ni en las del Atlántico: Nueva Escocia, Nuevo Brunswick, Terranova y la Isla del Príncipe Eduardo, que reunían treinta y tres curules. El obstáculo del NDP para crecer en tales regiones era que las sedes nacionales de liberales y conservadores se encontraban en Ontario, lo que fortalecía su influencia social y cultural desde hacía más de un siglo. Por otra parte, en Quebec, sus demandas de una sociedad distinta y los nacionalismos recurrentes eran elementos que hacían ver al NDP como una agrupación ajena a las tradicionales posturas quebequenses. En cuanto a las provincias atlánticas, éstas mantenían tradiciones políticas añejas, en relación con las cuales el Partido Liberal había logrado obtener regularmente la ventaja sobre los conservadores, y que dejaban fuera del juego a una organización emergente como el NDP, que si bien obtenía algunas decenas de miles de votos, no se comparaban con los cientos de miles que recibían liberales y conservadores en la región.

En 1968 se adelantaron las elecciones federales y en ellas el nuevo líder liberal, Pierre Elliot Trudeau, retuvo para su agrupación la primera magistratura del país. Su llegada significó un duro golpe para Tommy Douglas, pues Trudeau se reservó el derecho de adoptar una agenda abiertamente progresista y de apoyo a las clases medias. En realidad, el liberal buscó de diversas formas tomar distancia de Washington,³¹ lo que ciertamente había sido una meta de Douglas en su agenda partidista. De este modo, nuevamente el NDP fue afectado al perder, frente a la ciudadanía, la autoría de políticas posteriormente puestas en marcha por los gobiernos liberales, lo que minaba su potencial mediático.

En ese mismo año fueron numerosas las voces que afirmaban que el veterano Tommy Douglas debía hacerse a un lado y permitir la llegada de nuevos liderazgos al partido, sobre todo considerando que perdió su asiento en esas elecciones, lo que ponía en duda su capacidad de convencer incluso a sus propios votantes. Tal situación fue entendida por Douglas, pero se negaba a aceptar el ascenso de su principal opositor dentro del NDP, David Lewis, quien

³¹ En enero de 1976, Trudeau realizó una gira de trabajo en Cuba, en un ejercicio con miras a reafirmar su independencia y capacidad de acción frente a Estados Unidos, convirtiéndose con ello en el primer mandatario de la OTAN en visitar la isla.

era prácticamente de su misma generación;³² es decir, se conocían bien, pero el primero prefería dejar el liderazgo en manos de gente joven, con visión de futuro e ideas frescas, y no en las de un personaje apenas cinco años menor y al que consideraba un autócrata (Gidluck, 2012: 158-159).

Con la intención de renunciar en el corto plazo al liderazgo del partido, Douglas volvió a contender en una elección especial por el distrito de Nainimo, en Columbia Británica, lo que le permitió continuar a la cabeza del NDP en el Parlamento hasta la convención nacional neodemócrata de 1971, con la clara intención de heredar el cargo a un miembro de la militancia joven. El problema se gestó al revelarse que el grupo de jóvenes con más impulso era el denominado *The Waffle* (conocido también como *Movement for an Independent Socialist Canada*), integrado por activistas de izquierda radicales y que tomó fuerza a fines de los sesenta y principios de los setenta.³³

Dicha ala, encabezada por profesores universitarios miembros del NDP, veía al partido como una gran maquinaria burocrática centrada en ganar escaños parlamentarios, sacrificando así los valores e ideología de la izquierda. Afirmaba que era el momento de trascender el Estado de bienestar y avanzar hacia el socialismo orientando los medios de producción en favor de la clase trabajadora. Esta visión contrastaba con la imagen moderada que con muchos esfuerzos había logrado construirse el NDP para allegarse nuevos votantes. Entonces *The Waffle* adoptó una posición nacionalista y buscó aliarse con el nacionalismo quebequense, que a finales de 1970 había radicalizado sus ideas llevando a la provincia a una crisis sin precedentes, después de que un grupo de células del Frente de Liberación de Quebec (*Front de Libération du Québec*, FLQ) realizara una serie de actos terroristas que culminaron con el secuestro y asesinato del vice premier de Quebec y ministro del Trabajo, Pierre Laporte, y con el secuestro del agregado comercial británico, James Cross, entre otros sucesos. Esta situación culminó con la declaración de ley marcial en la provincia y con la entrada de las fuerzas armadas

³² En ese momento Tommy Douglas contaba con sesenta y cuatro años y David Lewis, con cincuenta y nueve.

³³ Respecto del término *The Waffle* para identificar a dicho grupo, diversos autores canadienses como Lynn Gidluck y Desmond Morton, entre otros, atribuyen su invención a Ed Broadbent, quien fuera líder del NDP en los años setenta y ochenta, después de que señaló que tal grupo de jóvenes era como un trozo de *waffle* que, una vez cubierto de miel, bien podría gotear a la izquierda o a la derecha, aunque él pensaba que más bien gotearía a la izquierda, en franca alusión al extremismo de sus postulados, pues es bien sabido que los extremos suelen tocarse.

federales para buscar y detener a los responsables, lo que se concretó pocas semanas después.³⁴

Esa postura de The Waffle fue duramente criticada por los demás sectores del NDP y se los consideró nocivos para los intereses del partido. Se afirmaba que su presencia amenazaba la convivencia ideológica de la izquierda organizada, que se encontraban bastante dispuestos a eliminar a quienes no pensarán como ellos, que cientos o quizá miles prefirieron abandonar las filas del partido para no tener relación con estos grupos radicales, afectando de esa manera las finanzas del NDP (McLeod, 1994: 11). Ante ello, los allegados a David Lewis confrontaban a The Waffle sosteniendo que no eran más que un grupo de chicos malcriados fuera de control, que querían fastidiar a papá y destruir la casa (Gidluck, 2012: 160).

De este modo, se señalaba que The Waffle había caído en la intolerancia y el dogmatismo que tanto había dañado a la CCF en los años cuarenta, y que ello no debía permitirse en el NDP. Con este complejo escenario interno, se realizó la convención neodemócrata en Ottawa, en abril de 1971, teniendo, por un lado, a un líder desgastado como Tommy Douglas, quien ya había anunciado su retiro al término de dicha convención, a un David Lewis, miembro de la vieja guardia que se erigía como el único capaz de detener a The Waffle y a su líder, James Laxer, quien pese a las críticas mantenía una importante base con posibilidades de competir fuertemente en las elecciones internas. Y así fue, pues su empuje llevó a la convención a celebrar cuatro rondas de votación hasta que hubiera un líder con el 50 por ciento más uno de los sufragios.

De esa forma, Lewis y Laxer se mantuvieron como el número uno y dos en cada vuelta, hasta que quedaron únicamente ellos, obteniendo la victoria David Lewis con el 63 por ciento de los votos, aunque sólo después de que los delegados de los demás candidatos fueron votando a su favor una vez que su preferido era eliminado. Debe señalarse que los sistemas de votación por delegados de los partidos políticos federales en Canadá, como ocurre con liberales, conservadores y neodemócratas, suelen determinar sus liderazgos a través del voto directo de representantes, que llegan a las convenciones con la encomienda de apoyar a cierto candidato. Si este último es eliminado en alguna ronda, entonces deberá votar en apego a su conciencia por el que

³⁴ Para una mayor información sobre este episodio en Quebec, véase Santín (2014).

considera el o la mejor candidato/a para encabezar a su partido, sin necesidad de consultar a sus bases.

Resulta interesante saber que, pese a haber sobrevivido las cuatro rondas, James Laxer y The Waffle contaron con el voto duro de sus bases, pero éste no sobrepasó en ninguna ronda el 37 por ciento del sufragio de los delegados. Lo anterior quedó de manifiesto una vez que David Lewis pasó de 661 votos en la primera ronda (el 40 por ciento) a 1046 en la cuarta, superando ampliamente el 50 por ciento necesario; ello, mientras James Laxer y The Waffle obtuvieron 378 votos en la primera ronda y sólo 612 en la cuarta. Tales números dejaron claro que la militancia rechazaba la opción radical, lo que fue más evidente una vez que The Waffle fue excluido de las decisiones del partido, obligando a sus adherentes a crear una agrupación que no sobrevivió más allá de la mitad de la década de los setenta.

Así, pese a no contar con el apoyo del fundador del NDP, Tommy Douglas, las circunstancias colocaron a David Lewis como el líder idóneo para poner fin a esta crisis ideológica dentro del partido con su ala radical. Desde el principio Lewis se concentró en desarticular a The Waffle de manera gradual, hasta que esta corriente dejó de existir formalmente en el partido y de representar una amenaza.

Al año siguiente de su elección como líder, y con el prestigio ganado por lo antes mencionado, Lewis enfrentó su primera elección federal en octubre de 1972. Logró que el partido pudiera adquirir un avión para su campaña, igualando con ello algunas capacidades logísticas y de transporte de los liberales y conservadores. Estos comicios resultaron muy positivos para el NDP, pues alcanzó una cifra récord con treinta y un asientos parlamentarios. Lo más trascendente es que los neodemócratas vencedores habían superado a sus contrincantes liberales pese a la buena gestión de Pierre Elliot Trudeau, quien además no logró un gobierno de mayoría, lo que colocó al NDP como un partido fundamental para que Trudeau pudiera llevar adelante su programa, pues requería de su apoyo para aprobar propuestas parlamentarias.

De esta forma, David Lewis logró incluir parte de la agenda neodemócrata en las acciones de gobierno de Trudeau, e incluso lo hizo dependiente de los votos del NDP, pues los ciento nueve asientos liberales en la Cámara de los Comunes requerían forzosamente de al menos veinticuatro votos neodemócratas para que se aprobaran propuestas legislativas del primer ministro y así alcanzar el 50 por ciento más uno. Consciente de su posición como

cabeza de un partido bisagra, Lewis condicionó el apoyo del NDP a que Trudeau incluyera parte de la agenda neodemócrata en ciertas políticas gubernamentales, como el incremento a las pensiones, el ajuste a los precios al consumidor, la nacionalización de la industria petrolera, la revisión de las condiciones de la inversión extranjera, las reformas financieras a los partidos políticos federales y la eventual nacionalización de una buena parte del sector aeroespacial, en ese momento en manos de la iniciativa privada (Gidluck, 2012: 165).

Debe señalarse que estas propuestas neodemócratas encontraron en Trudeau a un firme impulsor, pues cabe recordar que se autodefinía como marxista, sobre todo para marcar distancia de Washington y reafirmar la autonomía canadiense frente a su vecino en una época en la que la principal potencia occidental exigía adherencia plena a sus postulados a nivel internacional.

Ahora, si bien el esfuerzo de David Lewis por proveer mejores condiciones a la ciudadanía debe ser reconocido, lo cierto es que las medidas implementadas por Pierre Elliot Trudeau a nivel nacional terminaron siendo registradas como parte de una agenda nacionalista liberal y no como un impulso neodemócrata; como un logro del primer ministro, quien alcanzó una enorme popularidad por su cercanía con la gente y con las causas sociales. Lo anterior no quiere decir que el esfuerzo de Trudeau no fuera auténtico, sino que supo aprovechar la coyuntura de un NDP empoderado como partido bisagra.

La propia ideología de Trudeau, que ciertamente era un político nacionalista e internacionalista —que hablaba varios idiomas en sus giras de trabajo—, quizá lo marca incluso hoy en día como el primer ministro más progresista de Canadá, situación que en los años setenta no fue una buena noticia para el NDP, sobre todo cuando el entusiasmo por dicho gobierno fue conocido en Canadá como la “trudeaumanía”. Esto quedó en evidencia una vez que se adelantaron las elecciones federales, en julio de 1974, en las que Trudeau y su partido obtuvieron una victoria contundente tras conformar un gobierno mayoritario, en buena medida gracias a su anterior gestión, de seis años, orientada principalmente a generar mayores beneficios sociales. En general, este político se caracterizó por pronunciar discursos con una fuerte carga emocional, de corte nacionalista, en los que se presentó como alguien independiente de las potencias externas, por lo que las primeras “víctimas colaterales” de sus efectos fueron los neodemócratas, que perdieron quince asientos respecto de las elecciones federales anteriores, incluido el de Lewis,

quien sufrió una derrota frente a la candidata liberal Ursula Apolloni, en el distrito de York Sur, Ontario.

Estas elecciones resultaron particularmente dolorosas para la izquierda canadiense, ya que de 1972 a 1974 el NDP garantizó la seguridad social y metas económicas en beneficio de las mayorías, gracias a la presión de su bancada al gobierno liberal de Trudeau (Smith, 2013: 80). Ese periodo de los setenta es muy interesante porque expresa de forma clara la manera en que el sistema político-electoral opera en contra de partidos emergentes como el NDP, pues en realidad poco significaba en la arena electoral trabajar legislativamente en favor de una política social si el gobierno liberal en turno mantenía una agenda coincidente y la hacía pública.

Sin lugar a dudas, el legado de Lewis ha sido fundamental para la izquierda canadiense, no sólo por haber sido el último líder del NDP que formó parte de la CCF, sino porque marcó una hoja de ruta para las nuevas generaciones de dirigentes de izquierda en ese país. Asimismo, su pensamiento, difundido a través de sus escritos, ha tenido repercusiones en los movimientos intelectuales progresistas contemporáneos, y muestra de ello es el caso de su nieta Naomi Klein, escritora, documentalista, periodista y defensora ambiental que ha alcanzado fama mundial por sus críticas certeras y precisas al capitalismo, la globalización, la contaminación y la desigualdad.

LOS LIDERAZGOS NEODEMÓCRATAS DE SOBREVIVENCIA Y RESISTENCIA ELECTORAL

El tiempo que comprende el segundo lustro de los años setenta y hasta los inicios del siglo XXI representa una etapa de crecimiento y madurez de la izquierda socialdemócrata de Canadá, sobre todo por la llegada de figuras capaces de ir adaptando las plataformas partidistas a las necesidades de la sociedad, justo en medio de periodos que pasaron de un fuerte impulso al modelo de Estado de bienestar con el liberal Pierre Elliot Trudeau en los años setenta y parte de los ochenta, a una visible desregulación económica y la entrada de nuevos actores del sector privado a la escena pública, promovidas por el primer ministro conservador Brian Mulroney (1984-1993), cuya llegada al poder significó un ajuste a las políticas canadienses, siguiendo el ejemplo de sus pares Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, en un lapso conocido como neoconservador y neoliberal al mismo tiempo, dependiendo de quién y en qué contexto utilice dichos términos.

Los años de conservadurismo dieron la oportunidad a los liderazgos neodemócratas de mostrarse como unos férreos críticos de las políticas privatizadoras y, al mismo tiempo, como una alternativa viable a la postura blanda de los liberales frente al gobierno derechista en turno, tal y como lo hizo Ed Broadbent, quien se distinguió por ser un líder neodemócrata vehemente y con carisma. De la misma forma, la elección en el NDP de las primeras mujeres para encabezar un partido con alcance nacional, como Audrey McLaughlin y Alexa McDonough, fue una muestra del espíritu progresista e incluyente de la izquierda en Canadá. Precisamente fueron ellas quienes evitaron el desmembramiento de ese organismo, justo en una etapa crítica originada —entre otras causas— por la disidencia interna y el nacimiento del Bloque Quebequense (BQ) en los años noventa, el cual, beneficiándose del sistema electoral, concentró importantes nichos que lo posicionaron como la segunda

fuerza en la Cámara de los Comunes en el periodo 1993-1997, pese a no haber recibido votos en ninguna provincia fuera de Quebec y de mantener una agenda separatista en un Parlamento federal.

El periodo abordado incluye la salida abrupta de los conservadores del poder en 1993 y la llegada firme del Partido Liberal, que retomaría el mando con Jean Chrétien (1993-2004), quien volvió a la agenda social aprovechando las inercias económicas, comerciales y políticas de carácter neoliberal impulsadas por los grandes centros de poder mundial. En esta etapa los neodemócratas recuperaron un sitio predominante en la discusión pública, pues desde su postura parlamentaria criticaron fuertemente los proyectos liberales, que en muchos sentidos daban seguimiento a las acciones emprendidas por su antecesor conservador, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la nueva relación reforzada con Estados Unidos. Una muestra de esta reorganización neodemócrata en los años ochenta fue la convocatoria a redactar un nuevo documento organizacional que supliera y mejorara la declaratoria partidista de principios de los sesenta, y que fue elaborada y oficializada en 1983 para encarar el siglo XXI, y así dar un sello distintivo a la izquierda canadiense y a su plataforma electoral.

La expansión nacional con Ed Broadbent (1975-1989)

Los resultados de 1974 obligaron a David Lewis a dar paso a una nueva generación de líderes neodemócratas con ideas frescas y estrategias diferentes para acercarse al electorado, pues sus gestiones y las de Tommy Douglas dejaron en claro que no bastaba ser coherentes y comprometidos con la causa social para arrebatarse asientos a los liberales y extender su presencia en la Cámara de los Comunes.

Una vez anunciada la salida de Lewis, se convocó a la tercera convención electoral en la historia del NDP para celebrarse en julio de 1975 en la ciudad de Winnipeg, Manitoba, a la cual arribó muy bien posicionado Ed Broadbent, quien había contendido en las elecciones internas de 1971 llegando a la segunda ronda. Encabezaba a un grupo de políticos de izquierda que habían logrado afianzar al NDP en Ontario, que de hecho se había convertido en la provincia con más asientos en las elecciones federales de 1974 una vez que el partido fue perdiendo presencia en el oeste del país.

Broadbent era un profesor universitario que ingresó a la política muy joven y contendió por una curul en el distrito de Oshawa, en Ontario, en donde sorprendió con su triunfo sobre el experimentado político conservador Michael Starr en las elecciones federales de 1968. Desde ahí se mantuvo presente en la escena política provincial destacando por su estilo más cercano y coincidente con los intereses de la clase trabajadora, lo que se reflejaba en sus constantes visitas a los centros de trabajo, en las cuales entregaba informes de su gestión legislativa y pronunciaba largos discursos sobre la realidad del país. Esta práctica pronto les dio a él y a su grupo la fuerza para contender en los comicios internos de 1971, aunque previamente se había distinguido por ser uno de los opositores más críticos del ala radical del NDP conocida como *The Waffle*; debe recordarse que él fue quien bautizó con dicho nombre a ese grupo.

Para 1975, una vez que Lewis renunció a la dirigencia del NDP, Broadbent se encaminó claramente como el favorito de las bases neodemócratas; sin embargo, enfrentó una dura batalla interna con la activista promotora de los derechos humanos, Rosemary Brown, quien fue la primera afrodescendiente en ganar una curul en el Parlamento canadiense, justo cuando los movimientos por la igualdad racial cobraban fuerza en Norteamérica. Su empuje y prestigio como defensora de los derechos de las minorías y de las mujeres la llevaron a ser la primera mujer inmigrante de una minoría en contender por la dirigencia de un partido de alcance federal en Canadá.

Así, las elecciones internas del NDP en 1975 fueron una expresión de los tiempos revolucionarios que vivía Occidente con una juventud contestataria y promotora de los derechos civiles que demandaba mayores espacios de inclusión, equidad de género y de raza, al tiempo que criticaba las condiciones de explotación del capitalismo y los totalitarismos socialistas en el mundo. En ese contexto Broadbent se erigió como un potencial líder que buscaría moderar los objetivos del partido, rechazando las nacionalizaciones que impulsaban sus antecesores, mientras insistía ante las bases en que su intención era llevar a dicho organismo a metas realistas en la competencia electoral (Wiseman, 2020: 93).

Con esa agenda bajo el brazo, llegó a la convención como el favorito, pero la fuerza de Brown orilló al partido a celebrar cuatro rondas antes de elegir a su nueva dirigencia. Desde el principio ambas figuras despuntaron del resto, hasta que la ronda final dio la mayoría del 50 por ciento más uno a Broadbent.

Lo cerrado de la contienda mostró que el NDP se encontraba inmerso en dinámicas progresistas, puesto que una mujer de una minoría visible se quedara tan cerca de encabezar al partido era un aviso de lo que serían los perfiles de los futuros liderazgos de la izquierda canadiense en el corto plazo.

Una vez instalado como líder del NDP en el Parlamento, Broadbent se propuso equilibrar la situación del partido, pues las elecciones federales de 1974 habían reducido la presencia neodemócrata en el Oeste, de manera particular en Columbia Británica y Manitoba, al tiempo que crecía su influencia en Saskatchewan y Ontario. Para ello se requería diseñar una agenda nacional que diera un creíble y renovado impulso a las políticas de izquierda. Así, el NDP presionó al gobierno para incrementar la inversión pública y de esta forma llevar los beneficios sociales a todas las regiones del país, buscando estar siempre un paso adelante del primer ministro Pierre Elliot Trudeau y su progresismo liberal.

De esta manera, si bien era cierto que las administraciones liberales habían promovido el bienestar en forma de programas sociales, el neodemócrata insistió en que el partido estaba detrás de esta política benefactora, más allá de la ideología de Trudeau. La clave para esta agenda estribaba en convencer a sus bases de que era necesario mantener el movimiento neodemócrata en el Parlamento, más allá del voto “útil”, pues a lo largo de décadas de lucha electoral el NDP se había convertido para muchos en la conciencia social del Parlamento de Canadá (Wiseman, 2020: 92). La defensa de los más vulnerables y menos favorecidos era algo que bien merecía la pena promover en cada distrito, pese a no contar con posibilidades de ganar en el escenario nacional.

Esta estrategia dio buenos dividendos al partido en las elecciones federales de mayo de 1979, cuando alcanzó veintiséis asientos en la Cámara de los Comunes, extendiendo su presencia a todas las regiones y recuperando nichos. Así, en el Oeste y en las praderas recobraba escaños, mientras que en el Atlántico, Nueva Escocia volvía a dar un asiento y en Ontario el NDP mantenía una presencia sólida. Por su parte, Quebec y su nacionalismo aparecían como un reto insuperable, pues allí el partido no había sido capaz de ganar ningún asiento, pese a contar con agendas similares en muchos sentidos.

En lo que corresponde a los porcentajes de votación, estas elecciones mantuvieron al NDP con niveles del 17.8 por ciento, suficientes para consolidarlo como la tercera fuerza a nivel nacional, un logro que, como se ha

visto, costó décadas a la izquierda canadiense dadas sus características políticas, electorales, sociales y culturales.

Estos comicios de 1979 dieron un triunfo provisional por minoría al Partido Conservador Progresista (PC); sin embargo, una serie de errores de cálculo político permitió a los dos líderes de la oposición, Trudeau y Broadbent, llegar a un acuerdo para adelantar las elecciones federales, por lo que se celebrarían a tan sólo nueve meses de las anteriores, es decir, en febrero de 1980. El motivo fue que el primer ministro conservador, Joe Clark, decidió incrementar de forma unilateral el precio de los combustibles en plena crisis económica, sin tener el consenso ni las discusiones suficientes con los partidos de la oposición mayoritaria: liberales y neodemócratas.

Así, Broadbent y Trudeau emitieron un voto de pérdida de confianza parlamentaria en contra del primer ministro conservador y solicitaron al gobernador general, Edward Schreyer —en representación de la Corona británica—, adelantar las elecciones federales para reorganizar al Parlamento y encarar la profunda crisis económica de principios de los ochenta, motivada por la caída internacional en los precios del petróleo.

Con esta acción concertada se buscó capitalizar el descontento de la población ante las medidas del recién electo gobierno conservador. Además, Broadbent invirtió una buena parte del presupuesto federal del NDP en profesionalizar al equipo del partido en el Parlamento para hacerlos más útiles y colaborativos con el líder en turno, y no tanto con las cúpulas del partido que los designaba debido a su trayectoria partidista previa. Así, estos neodemócratas en el Parlamento comenzaron a distinguirse como un grupo que promovía los proyectos del líder y preparaba minuciosamente sus intervenciones en la Cámara de los Comunes sin detenerse demasiado en abordar temas que no tendrían solución en el corto ni en el mediano plazo. Esto ayudó a Broadbent a diseñar una muy efectiva estrategia de negociación con Pierre Elliot Trudeau, pues no tenía que someter sus decisiones al consenso de las bases ni de los liderazgos provinciales presentes en el Parlamento, precisamente porque su equipo de asesores estaba compuesto por investigadores y agentes políticos profesionales con una trayectoria no necesariamente partidista (McLeod, 1994: 20).

El llamado a adelantar elecciones fue una acción muy bien planificada por Broadbent, pues su equipo calculaba que la votación en favor del partido y sus asientos en la Cámara de los Comunes se incrementarían, sin considerar

que además podrían sacar a los conservadores del poder y posicionar de nuevo su agenda en el gobierno liberal de Trudeau. Y en efecto, casi todas estas premisas fueron acertadas, salvo que en dichas elecciones el Partido Liberal concretó otra vez un gobierno mayoritario, lo que dejó al NDP como una fuerza política numerosa, pero incapaz de presionar al primer ministro, como lo habían hecho de forma exitosa en la segunda mitad de la década previa.

Estas elecciones significaron para el NDP treinta y dos asientos en la Cámara de los Comunes —seis más que en las del año anterior—, además de que obtuvo casi el 20 por ciento del voto popular. Seis de las diez provincias habían alcanzado representación en el Parlamento, pero Quebec seguía sin favorecer al movimiento neodemócrata. El caso de Ontario comenzaba a ser preocupante para el NDP, pues sus votos se otorgaban, alternadamente, a liberales o conservadores en cada elección federal.

Esto significaba que pese a contar con el voto duro de algunos distritos, el NDP no había logrado expandirse a nichos electorales progresistas y arrebatarse escaños parlamentarios a los liberales, dejando muy acotada a la izquierda canadiense, pues era claro que, aparte de Quebec, debido a su alta densidad demográfica, Ontario es la entidad más importante para cualquier partido que pretenda alcanzar el poder, pues las provincias del Atlántico se habían caracterizado por ser un bastión liberal, al igual que las praderas y el Oeste se habían distinguido por ser conservadores en su mayoría. Quebec solía acercarse electoralmente a la opción liberal, más como una estrategia que ponía freno a los conservadores cuyas elites, si bien eran bilingües y defendían los derechos de la provincia, rechazaban la idea de Quebec como una sociedad distinta, como resultaba evidente entre una buena parte del voto duro conservador nacional.

Estas condiciones permitían al NDP tener una presencia nacional, pero con muy limitadas posibilidades de consolidar su poder en términos reales, pues cada elección se había convertido en un ejercicio tormentoso para no perder sus espacios parlamentarios en las provincias donde tenía bases. Ésa era precisamente la realidad que debía encarar Ed Broadbent a inicios de los ochenta, justo cuando Pierre Elliot Trudeau impulsaba la creación de un nuevo marco constitucional que incluyera un apartado de derechos y libertades único en el mundo, hasta ese momento, además de dotar de mayor autonomía al país. En este esfuerzo, el primer ministro contó con el apoyo del NDP y su líder, que previamente había rechazado la inclusión de miembros

neodemócratas al gabinete liberal para evitar alienaciones partidistas y electorales en el futuro.

En medio de este complejo escenario, Broadbent convocó a la elaboración de un nuevo documento normativo que actualizaría las metas y alcances del NDP de cara al siglo XXI, no sólo como una opción electoral, sino también ideológica, que ayudara a los ciudadanos a distinguir entre la izquierda partidista canadiense y las acciones progresistas de gobiernos liberales presentes y futuros. Este renovado ordenamiento en las directrices del NDP fue encargado a diversos intelectuales canadienses, y en su preparación participaron el propio Ed Broadbent y sus asesores parlamentarios, ya que dicho grupo conocía perfectamente las dinámicas del poder en Canadá.

Con esta consigna, el documento quedó redactado con la línea clara de establecer que la izquierda del país ya había alcanzado varias de sus metas durante los gobiernos liberales, que la suya había sido una lucha de resistencia, sobrevivencia y expansión gradual que necesitaba de la confianza de las bases y su ampliación a nuevos sectores sociales, principalmente jóvenes educados y con fuertes compromisos con sus comunidades de origen.

Este marco normativo fue conocido como Declaración de Principios del NDP (*New NDP Statement of Principles*) de 1983, y desde el inicio se perfiló como una especie de libro blanco que delineaba el camino para las futuras generaciones neodemócratas. El objetivo principal fue instalar una democracia socialista que, basada en principios solidarios, pudiera generar la armonización de todos los sectores de la población. Con estos lineamientos el NDP buscó separarse del discurso liberal, que de forma recurrente adoptaba programas sociales neodemócratas y los presentaba como propios.

Así, el partido lograría prevenir dicha tendencia, pues mantenerla significaba también adoptar definiciones ideológicas difíciles de excluir, pues términos como socialista, socialismo, clase, cooperativa, explotación, entre otros conceptos, fueron retomados en el nuevo documento, tal y como puede apreciarse en el cuadro 3.

Al mismo tiempo, el carácter abiertamente pacifista que la nueva declaración daba al partido desarticulaba futuros apoyos de la izquierda a la mayoría de las acciones militares multilaterales en las que participaba Canadá, incluso las conducidas al amparo de la ONU, privilegiando las salidas negociadas. Este documento también fue el primero que, desde la plataforma de un partido político federal en Canadá, abordó de manera seria la contaminación

ambiental y sus repercusiones para las futuras generaciones; se pronunciaba contra la discriminación de género y sus manifestaciones en entornos laborales, honrando el compromiso que las mujeres han tenido con la izquierda canadiense desde sus primeros intentos organizacionales a principios del siglo XX, en donde han sobresalido no sólo como fundadoras, sino también como líderes comunitarias, dirigentes partidistas y diputadas provinciales y federales.

CUADRO 3
CONCEPTOS CLAVE UTILIZADOS EN LOS MANIFIESTOS
DE LA IZQUIERDA CANADIENSE DURANTE EL SIGLO XX

	<i>Manifiesto de Regina (1933)</i>	<i>Declaración de Winnipeg (1956)</i>	<i>Declaración del Nuevo Partido (1961)</i>	<i>Declaración de Principios (1983)</i>
Número de párrafos	38	30	168	35
Socialismo, socialista	1	4	0	13
Clase	3	0	0	2
Capitalismo, capitalista	17	1	0	1
Imperialismo, imperialista	1	1	0	0
Socialización	15	0	0	0
Propiedad pública	2	3	2	0
Socialdemocracia	0	1	1	0
Propiedad social	2	0	1	1
Explotación	3	0	2	1
Cooperativa(s)	14	7	18	3
Nación, nacional	20	9	31	8
Quebec, quebequense	1	0	0	4
Canadá francófono	0	1	5	5

FUENTE: Whitehorn (1992: 38).

Se resaltaba la importancia de Quebec y se solidarizaba con su demanda en favor de una sociedad distinta; reconocía fallas del partido al intentar acercarse a los quebequenses y expresaba su apoyo al deseo de determinar su propio futuro; sin embargo, establecía de forma tajante que el NDP apoyaba que los francocanadienses se mantuvieran dentro de la unidad nacional, sin separarse. Para ello, el partido se comprometía con la izquierda quebequense

a unir empeños por el futuro del país y la provincia, en un ejercicio que bien podía evidenciar las causas de su escaso impacto en Quebec, pues hasta ese momento, tras ocho elecciones federales y muchos esfuerzos, no habían conseguido un solo asiento en la segunda provincia con mayor densidad demográfica, de modo que este hecho constituía un serio fracaso para la izquierda nacional.

Esta declaración de principios se hizo pública justo al cumplirse cincuenta años del Manifiesto de Regina, lo que significó no sólo la celebración de la primera acción colectiva organizada de la izquierda canadiense, sino también un tributo a la lucha que había sido consolidar al partido como la tercera fuerza política nacional durante cinco décadas (NDP, s. a.). Debe señalarse que este documento fue el primero en donde la izquierda local reconocía que el futuro del partido dependía de gente ordinaria que habitaba en distintas regiones y provincias, con diferentes culturas, religiones, orígenes étnicos y estratos sociales, haciendo a un lado la retórica de la lucha de clases y las diferencias divisivas.

Quizá una de sus mayores contribuciones haya sido su clamor por alcanzar mayores libertades provinciales, convirtiendo este tema en una de las más importantes insignias ideológicas del NDP y Broadbent. De este modo, el ejercicio parlamentario neodemócrata planteó nuevos retos y demandas más progresistas a la agenda del primer ministro Trudeau. Así, la consigna activa y propositiva del NDP en la Cámara de los Comunes otorgó buenos dividendos en el corto plazo al partido, pues en las elecciones federales de 1984 alcanzaron treinta curules y el 18.8 por ciento de la votación nacional.

Si bien estos números no significaron un incremento en su representación, sí evitaron una pérdida significativa de representatividad parlamentaria, justo en momentos en que los discursos sobre el libre mercado comenzaron a tomar fuerza en Canadá tras el desgaste de años de gobiernos liberales y del propio primer ministro Trudeau. Lo anterior llevó a los conservadores de vuelta al poder con el liderazgo de Brian Mulroney, quien pondría en marcha un fuerte movimiento en todo el país, basado en los lineamientos de los grandes centros de poder mundial instalados en Washington y Londres. Para enfrentar y contener esta tendencia, el NDP centró sus esfuerzos en presentarse como un grupo compacto que seguía las directrices de su estructura partidista, afianzada a principios de 1983.

Gracias a esta estrategia no sufriría grandes derrotas en sus tradicionales cotos en los comicios federales de 1984, pues si bien perdió algunos asientos

en Columbia Británica, Manitoba y Saskatchewan, los esfuerzos de Broadbent habían dado buenos resultados en Ontario al arrebatarse ocho asientos a los liberales y convertir a dicha provincia —con sus trece curules parlamentarias— en su nicho a nivel nacional.

Un aspecto benéfico para el NDP durante el primer periodo de Mulroney como primer ministro (1984-1988) fue que el nuevo líder liberal, John Turner, se mostró más cercano a las propuestas de aquél, quien intentaba mostrarse más liberal que su predecesor, Pierre Elliot Trudeau, el cual, como se recordará, se autodefinía marxista. Ello ayudó a que Ed Broadbent tachara al liderazgo liberal de ser muy parecido a sus oponentes conservadores, lo cual había sido uno de los argumentos centrales de la izquierda canadiense para denunciar el acuerdo pragmático entre las elites locales desde la conformación del país como comunidad autónoma en el siglo XIX.

El primer mandato de Brian Mulroney estuvo marcado por las fuertes diferencias entre los conservadores de las provincias centrales y los del Oeste y las praderas, ya que en Alberta, Columbia Británica, Manitoba y Saskatchewan existían movimientos que señalaban al Partido Conservador Progresista de ser muy tolerante con los separatistas quebequenses y muy liberal en sus acciones de gobierno. Una de las características de Mulroney era que solía expresar abiertamente su deseo de estrechar relaciones con Estados Unidos, revirtiendo una antigua tendencia de las administraciones liberales. Muestra de ello fue su cercanía con Ronald Reagan (1981-1989) y George H. Bush (1989-1993), que redundó en sendos acuerdos comerciales en busca de privilegiar la posición de Canadá en el mercado estadounidense.¹

Estas negociaciones entre Canadá y Estados Unidos, iniciadas en la segunda parte de los ochenta, suscitaron dos posturas entre la sociedad civil, una en la que neodemócratas y gran parte de los liberales cuestionaban los efectos que tendría en los ámbitos cultural, político y social estrechar lazos comerciales y financieros con Estados Unidos; del otro lado se encontraba el extenso sector conservador que abiertamente apoyaba los esfuerzos de Mulroney, y en este espectro debía incluirse una parte considerable de personas afines a los liberales que se beneficiarían con la apertura comercial.

¹ El primero de estos mecanismos comerciales fue el Tratado de Libre Comercio de Canadá y Estados Unidos (TLC), negociado en 1987 y firmado en enero de 1988. El segundo fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre Canadá, Estados Unidos y México, que entró en vigor en enero de 1994.

Ed Broadbent apuntalaba sus críticas afirmando que los acuerdos comerciales con Estados Unidos terminarían dejando a los programas sociales canadienses en un segundo plano, pues los esfuerzos nacionales se centrarían en alcanzar mecanismos comerciales de largo alcance con la Unión Americana. Además, es claro que la entrada de capital financiero y de nuevos productos estadounidenses al mercado de Canadá conquistaría gradualmente espacios reservados para la inversión pública en el mediano y largo plazos, sobre todo en el sector de servicios médicos. En este sentido, la elocuencia de Broadbent contrastaba con la figura del líder liberal John Turner, que desde el momento en que reemplazó a Trudeau quedó claro que no contaba con los talentos y capacidades de su predecesor, lo cual redundaba en los bajos niveles de aceptación de su figura a nivel nacional durante su encomienda al frente del Partido Liberal, y puede mencionarse que en esos años Broadbent logró darle al NDP una tonalidad más moderada, consiguiendo instalarlo sólidamente dentro del espectro oficial de la política canadiense (Wiseman, 2020: 93-94).

Por otra parte, un elemento que marcó el segundo lustro de los ochenta fue la discusión en torno a una reforma constitucional que devolviera a Quebec la capacidad de veto dentro de la federación, prerrogativa que había desaparecido con el Acta Constitucional de 1982 y que fue ratificada por la Suprema Corte, con el argumento de que cualquier tipo de enmienda constitucional podría darse mediante consensos provinciales aplicando principios de mayoría y no necesariamente por unanimidad. Esta decisión negaba la capacidad de veto a Quebec, dejándola en desventaja frente a las nueve provincias de mayoría anglófona, que rechazaban las aspiraciones nacionalistas y separatistas quebequenses. Para resolver este asunto, Mulroney convocó al pacto constitucional conocido como Acuerdo del Lago Meech (*Meech Lake Accord*) de 1987.

Sin embargo, pese a un arranque prometedor, el acuerdo no culminó de forma exitosa porque las asambleas de Manitoba y Terranova se negaron a otorgar a Quebec el estatus de sociedad distinta y restituir su derecho de veto. Todo este proceso dio al NDP la oportunidad de hacerse ver como un promotor de la equidad provincial y como un organismo partidista en favor de la unidad canadiense más allá de los discursos y posturas liberales y conservadores al respecto. Para lograrlo, Ed Broadbent asumió posturas moderadas, conciliadoras y pacifistas. Su apoyo para generar un diálogo entre toda la población, sin importar origen étnico ni posición económica, colocó al NDP, por prime-

ra vez en su historia, en un mejor lugar en las encuestas que a los liberales, los cuales perdían terreno, dejando la impresión de que el tiempo de los neodemócratas finalmente había llegado (Gidluck, 2012: 181). Tal optimismo se debía a que, en esos momentos, el NDP contaba con sólo diez diputados menos que los liberales en el Parlamento, es decir, en realidad estaban muy cerca de convertirse en la primera oposición.

No obstante, las elecciones federales de 1988 fueron paradójicas para el movimiento socialdemócrata, ya que si bien alcanzaron una cifra récord de asientos en el Parlamento (43), y el 20.4 por ciento de la votación nacional, los liberales recuperaron terreno al alcanzar 83 curules; empero, el liderazgo liberal de Turner fue duramente cuestionado, ya que los conservadores, con Mulroney al frente, habían refrendado su carácter de gobierno mayoritario tras conseguir 169 asientos de los 295 en disputa. Estas cifras ratificaban el buen momento del movimiento neoliberal-neoconservador en Canadá, el cual sólo se vería afectado por las divisiones internas de los propios conservadores canadienses en los años siguientes, que los llevarían a fundar nuevos partidos políticos (Santín, 2014).

Esas elecciones federales de 1988 fueron particularmente importantes para el NDP, no solamente por lograr más de cuatro decenas de asientos en la Cámara de los Comunes, sino que además de ocupar su primer escaño parlamentario en Alberta conquistaron diecinueve de los treinta y dos asientos de Columbia Británica, volviéndose el partido dominante de la provincia. Lo mismo sucedería en Saskatchewan, tras alcanzar diez de las catorce curules provinciales. Los reveses se presentaron en Manitoba al bajar de cuatro a dos asientos, y en Ontario, en donde pasaron de trece a diez respecto de la elección anterior. En las provincias del Atlántico y Quebec no se observaba avance, pues su presencia, en el mejor de los casos, era intrascendente.

Ello representaba graves problemas para el NDP, pues la propia declaración de principios de 1983 abordaba en diversos puntos el asunto de Quebec y la simpatía neodemócrata por su causa. Al mismo tiempo, Broadbent había invertido buena parte de su capital político apoyando a Quebec como sociedad distinta, lo que redundó en críticas positivas a su gestión parlamentaria en el resto del país, aunque no precisamente en Quebec, que parecía un caso perdido para la izquierda canadiense, pese a los esfuerzos del NDP por acercarse. En cambio, los quebequenses mantenían su proclividad a votar por liberales o conservadores, según la coyuntura política de la provincia, sin

marcar tendencia, pues si bien en las elecciones de 1980 los liberales habían arrasado en setenta y cuatro de los setenta y cinco distritos en juego, en las de 1988 los conservadores se llevarían sesenta y tres, dejando los otros doce a los liberales.

Es decir, los quebequenses representaban un voto impredecible, sobre todo por sus características políticas internas, tan complejas y particulares, de las cuales habían sacado provecho los dos partidos hegemónicos durante décadas. Por ello, podría decirse que la lucha del NDP en Quebec era en contra de la historia política canadiense en su conjunto, pese a que en los comicios de 1988 el voto neodemócrata había sido del 14 por ciento en la provincia. Todo esto fue desilusionante para Broadbent, quien consideraba que el crecimiento del partido no sólo era necesario, sino posible en Quebec (Laycock y Erickson, 2015: 67). Por ello, una vez disipadas las dudas y vencidas las altas expectativas del partido para las elecciones de 1988, que si bien fueron históricas por los buenos números, lo cierto es que haber encabezado las encuestas nacionales en el año previo y desaprovechar la falta de un liderazgo liberal fuerte, además de no erigirse como el partido contrario al libre comercio frente al gobierno conservador de Mulroney, fueron factores que dejaron mal posicionado al liderazgo neodemócrata.

Puede señalarse que la gestión de Ed Broadbent al frente del NDP buscó incrementar su presencia parlamentaria al reforzar cuestiones clave de la tradicional lucha de la izquierda canadiense; sin embargo, los considerables recursos económicos y humanos que destinó a ganar votos en Quebec y su descuido en lo tocante a mantener sus bases en Ontario hicieron al partido muy dependiente de sus seguidores del Oeste, circunscribiendo la presencia neodemócrata a regiones geográficas particulares, que era precisamente uno de los obstáculos que el partido debía superar para ser competitivo en todo el país. Por ello, los detractores de Broadbent lo acusaron de centrar su proyecto en una mera captación de votos, mientras que sus defensores afirmaban que la suya era una posición más pragmática y menos doctrinaria, y que había servido para dejar de perder el tiempo aclarando a todo Canadá que el NDP no era un partido comunista (Gidluck, 2012: 182).

Consciente de que su liderazgo ya generaba polarización en el partido, en marzo de 1989 Broadbent anunció su decisión de renunciar como líder y la convocatoria a una asamblea para finales de año en la que se elegiría a su sucesor; allí resultó ganadora Audrey McLaughlin.

La primera mujer en un partido con presencia nacional: Audrey Marlene McLaughlin (1989-1995)

La llegada de los años noventa se celebró con un acontecimiento histórico en la escena política canadiense al elegirse a la primera mujer como líder de un partido federal.² McLaughlin era trabajadora social y diputada por Yukón desde 1987, y había logrado generar altas expectativas entre gran parte de las bases neodemócratas gracias a su personalidad directa, sencilla y clara. Se involucró desde muy joven en grupos de apoyo a personas de bajos ingresos, por lo que terminó dirigiendo su atención hacia el NDP, al cual se integraría como activista desde finales de los sesenta.

McLaughlin se dio a conocer entre las bases del NDP cuando se pronunció en contra de los Acuerdos del Lago Meech por considerar que el intento de apoyar a Quebec en sus demandas perjudicaría los intereses de las primeras naciones y las mujeres de todo el país (Gidluck, 2012: 183). Su posición contrastaba con la del liderazgo neodemócrata que, como debe recordarse, buscó servir de puente entre ambas posiciones en esta polémica. Así, la actitud firme de McLaughlin frente a la dirigencia de su partido la convirtió en una de las personas mejor posicionadas para suceder a Broadbent.

Sumado a lo anterior, que éste no apoyara a ningún candidato dio a McLaughlin la oportunidad de contender en igualdad de circunstancias que sus rivales, entre los que sin duda sobresalía el experimentado Dave Barret, quien había sido diputado de la Federación Cooperativa de la Commonwealth (CCF) desde principios de los sesenta, y posteriormente premier de Columbia Británica por el NDP (1972-1975), además de líder del partido en la versión provincial hasta mediados de los ochenta.

La convención nacional se llevó a cabo en Winnipeg, Manitoba, el 12 de febrero de 1989, con un resultado de pronóstico reservado entre los delegados. Desde la primera ronda ella se ubicó a la cabeza y Barret en segundo sitio, muy de cerca, hasta que en la cuarta ronda lo superaría finalmente por más

² Debe mencionarse que la primera mujer en tener el cargo de primera ministra en Canadá fue Kim Campbell, en 1993; sin embargo, esto debe considerarse parte de una serie de situaciones particulares, como la renuncia de Brian Mulroney a ese puesto, así como al de líder del Partido Conservador Progresista, debido a las divisiones en el ala conservadora, circunstancia que llevó a Campbell a contender en unas elecciones internas en la que resultaría vencedora; no obstante, su encargo duró cuatro meses, pues la suya fue una gestión de transición, necesaria para convocar a nuevas elecciones en las que sería derrotada por Jean Chrétien, del Partido Liberal.

de doscientos votos de los delegados. Ante la incertidumbre y lo cerrado del proceso, Barret de inmediato brindó su apoyo a la nueva líder, aprovechando que la campaña nunca se polarizó. De hecho, en la propia convención él señaló que el NDP era una agrupación unida y responsable, y que ésa era la imagen que debía proyectarse en todo Canadá. En su primer discurso como líder electa, McLaughlin dijo que el partido no iba a olvidar a sus bases ni a los trabajadores, que la suya nunca fue una campaña basada en su género, pero que su triunfo serviría de inspiración no sólo a otras mujeres, sino a todos los que se habían sentido excluidos de la política nacional. Afirmó que, en suma, los tiempos estaban cambiando en Canadá (CBC News, 2018c).

Sin duda éste fue un evento que llenó de esperanza a la izquierda canadiense, pues la nueva líder reflejaba el espíritu de vanguardia y progresismo que el partido buscaba mostrar al país, precisamente porque no era una política convencional con sus manías y formas; por el contrario, se percibía que esa aparente ausencia de sofisticación política la podía hacer más atractiva para nuevos votantes, sobre todo durante una etapa en que Mulroney era duramente cuestionado por sus posturas tradicionales, incluso entre sus propias bases, que cada vez se inclinaban más a apoyar al nuevo órgano de derecha populista surgido en el Oeste, el Partido Reformista (Reform Party of Canada).

En este sentido, McLaughlin se caracterizó por ser una crítica muy dura de los populismos de las praderas y del Oeste, y de hecho ésa fue una de sus banderas de campaña interna para distinguirse de sus oponentes, cuyas propuestas se centraban en brindar menor atención a Quebec, reorientando los recursos económicos y humanos del partido al futuro inmediato, porque esa provincia seguía siendo un objetivo muy complicado para el NDP después de cortejar a sus votantes durante casi tres décadas.³

En realidad, la líder tenía razón en sus críticas, pues el movimiento conservador reformista originado en Alberta pronto se expandió a las provincias vecinas de Columbia Británica, Saskatchewan y Manitoba, a tales niveles que

³ Esta situación culminó con una elección especial en el distrito de Chambly, en Quebec, en febrero de 1990, después de la sorpresiva renuncia del diputado conservador Richard Grisé, quien enfrentó cargos de corrupción que lo llevarían a pasar un breve periodo en la cárcel. Ahí resultó ganador el activista local Phill Edmonson, quien tras un tiempo corto como diputado renunció al NDP debido a conflictos con la dirigencia provincial. Debe señalarse que en realidad esta victoria del partido en Quebec fue circunstancial, pues no se diseñó una estrategia para ganar, sino que la victoria fue resultado de una serie de coincidencias que culminarían con esa renuncia.

la presencia del Partido Conservador Progresista de Mulroney prácticamente desapareció de la región en unos pocos años. Al mismo tiempo, el surgimiento del Bloque Quebequense dio otra razón a McLaughlin para criticar los populismos y nativismos regionales, pues los votantes de la provincia dejaron de brindar su tradicional apoyo a liberales y conservadores para respaldar la opción separatista, nacionalista y populista —a nivel federal—, pero representativa —a nivel provincial— de dicho partido.

En esos momentos la salida de Broadbent como líder del NDP pareció muy oportuna, ya que precisamente se dio con una presencia parlamentaria de cuarenta y tres curules neodemócratas, cifra francamente difícil de conservar dado el surgimiento de nuevas expresiones partidistas regionales que concentraban grandes distritos para elecciones futuras. Pese a ello, la líder del NDP buscó mantener la cercanía con las bases, defendiendo y promoviendo los derechos de la clase trabajadora.

Empero, en realidad el partido y su líder no tenían control sobre las condiciones políticas que perfilaban, más que nunca, una redefinición partidista geográfica entre el Oeste populista, conservador y reformista, y el BQ populista, separatista y nacionalista. Por esa razón, la gestión de McLaughlin suele identificarse como un periodo en que los regionalismos pusieron a prueba su liderazgo, pues terminaron impactando de muchas formas al partido (Whitehorn, 1992: 12), sobre todo porque esos regionalismos poco o nada tenían que ver con la agenda y directrices neodemócratas, al ser situaciones sobre las que la izquierda poco podía hacer.

Así, McLaughlin se vio muy acotada al tratar de hacer valer la tercera posición parlamentaria durante el periodo 1988-1993, sobre todo por el poder y capacidad de acción del gobierno de mayoría del conservador Brian Mulroney, quien además en la parte final de su gestión se enfocó a combatir la disidencia conservadora en el Oeste tras el surgimiento del Partido Reformista en Alberta, en 1987. Ante ello, el NDP y McLaughlin no pudieron encontrar un espacio idóneo dentro del debate público, pues, al mismo tiempo, Jean Chrétien, discípulo y exfuncionario de Pierre Elliot Trudeau, había ganado el liderazgo liberal en 1990, y como cabeza de toda la oposición atrajo la atención pública con sus bien estructuradas críticas al conservadurismo del primer ministro, al conservadurismo populista del Partido Reformista y al nacionalismo separatista del BQ, del cual era un distinguido crítico, como quebequense de origen, defendiendo en todo momento la unidad nacional.

Con este escenario interno y poco después de la renuncia del primer ministro Mulroney en febrero de 1993, el partido en el poder convocó a nuevas elecciones internas para escoger líder. Ahí resultó vencedora Kim Campbell, quien había fungido como ministra de Justicia y de Defensa. Su ascenso al poder como primera ministra se concretó en junio del mismo año, pero muy pronto debió convocar a nuevos comicios, pues el periodo de cinco años de gobierno mayoritario que había alcanzado su antecesor estaba por expirar.⁴

Esas elecciones de noviembre de 1993 fueron especialmente interesantes, ya que nuevos actores políticos irrumpieron en la escena electoral, haciendo tambalear las estructuras de duopolio liberal-conservador que tanto éxito habían tenido a lo largo de más de un siglo. De este modo, cinco fueron las agrupaciones que contendieron con fuerza en este proceso electoral. Lo anterior significó que el NDP tuvo que competir contra nuevos rivales en diferentes distritos electorales, porque, como se ha visto, sus contrincantes naturales habían sido los del Partido Liberal; no obstante, en estos comicios se agregaron candidatos del Partido Reformista —en las praderas y el Oeste— que buscaban arrebatarse votos neodemócratas, sobre todo en sectores rurales de Alberta y Columbia Británica, que ya habían dado triunfos al NDP en las elecciones federales; en Quebec, pese a que el NDP no había alcanzado ningún triunfo distrital en dichos comicios, sus votos en toda la provincia ascendían a alrededor del 15 por ciento, logro que se encontraba amenazado con la llegada de un partido provincial que impulsaba, en general, la agenda neodemócrata, pero con un carácter nacionalista, nativista, soberanista y hasta separatista.

Aunado a lo anterior, frente al debilitamiento del Partido Conservador Progresista y el fortalecimiento de una expresión conservadora más radical y de corte evangélico, como era el Partido Reformista, el liderazgo de Chrétien parecía ser la medida justa para poner en su lugar a estas manifestaciones más radicales y disruptivas con las tradicionales formas políticas canadienses. Frente a ello, Audrey McLaughlin y el NDP fueron perdiendo intensidad y definición en el debate público frente a las amenazas potenciales a la unidad canadiense.

Todos los elementos alrededor de estas elecciones de 1993 pusieron al NDP en una posición muy comprometida, de tal manera que lo que terminaron

⁴ Debe señalarse que las elecciones de 1988 fueron las últimas en donde un gobierno de mayoría podía mantenerse en el poder durante cinco años. A partir de las federales de 1993, el periodo se redujo a cuatro.

buscando fue alcanzar doce asientos en el Parlamento para al menos no perder su lugar como partido oficial, pues las encuestas los colocaban en un sitio muy desfavorable frente a sus contrincantes liberales, reformistas y del Bloque Quebequense.

En realidad, las perspectivas del NDP y su líder McLaughlin para esos comicios dejaban mucho que desear, pues las encuestas mostraban que ante la opinión pública ella tenía una imagen muy difusa; la mayoría ni siquiera la conocía ni tenía referencias suyas. Sus asesores insistían en que se hiciera más visible a través de giras de trabajo por todo el país, pero McLaughlin se negaba, incluso afirmaban que cada vez se notaba más renuente a escuchar a sus más cercanos colaboradores, que regularmente se la percibía de mal humor, incómoda, deprimida y hasta molesta (McLeod, 1994: 102). Todo esto provocó que las bases fueran desmoralizándose, de manera particular en Ontario, que había otorgado diez asientos a los neodemócratas en las elecciones previas. Aunado a lo anterior, McLaughlin expresaba recurrentemente sus malos presagios rumbo a las elecciones de 1993 (McLeod, 1994: 103-104).

En este contexto, la líder continuó con la campaña haciendo afirmaciones poco originales como que los neodemócratas estaban del lado de la ciudadanía, que iban a darle trabajo a los canadienses y que el NDP iba a detener el TLCAN para proteger el empleo local, entre otras (McLeod, 1994: 104). Todo era un desastre y esto ocurría mientras algunos líderes populares, como el reformista Preston Manning, arengaba a sus seguidores afirmando que él defendería los intereses del Oeste frente a los políticos tradicionales, y el líder del Bloque Quebequense, Lucien Bouchard, prometía soberanía a la provincia frente al gobierno federal a través de un referendo, pero sobre todo había que considerar a Jean Chrétien, quien al frente del Partido Liberal se ostentaba como el heredero de los años dorados de la política de Trudeau, debido a que había sido muy cercano a su antecesor. En resumen, McLaughlin no diseñó de manera oportuna una estrategia para entrar en el debate con dichos personajes políticos, que mostraban una gran capacidad y potencia mediáticas. Sumado a lo anterior, Preston Manning y el Partido Reformista acusaron al NDP de ser un partido más de la vieja guardia, en un intento de allegarse apoyos en el Oeste. Esta estrategia tuvo éxito, pues los niveles de intención de voto para el NDP se desplomaron y fue desplazado por completo en el Parlamento (Wiseman, 2020: 110-111). Lo anterior provocó que los comi-

cios de 1993 fueran un fracaso para ellos y su liderazgo, el cual, en unos cuantos meses, retrocedió de forma impresionante.

Con todos los presagios en contra, las elecciones se celebraron y dieron el triunfo por mayoría a Chrétien; el Partido Conservador Progresista de Kim Campbell sufrió su más devastadora derrota tras alcanzar solamente 2 asientos parlamentarios después de obtener 169 en las elecciones anteriores y un gobierno de mayoría. Por su parte, el Partido Reformista aprovechó el malestar hacia los conservadores y ganó 52, casi todos en el Oeste, mientras que el Bloque Quebequense se alzó como la primera minoría parlamentaria tras ganar 54 de las 75 curules provinciales gracias a que concentraron sus votos en prácticamente todos los distritos francófonos de la provincia.

El NDP retuvo sólo nueve, lo que significaba perder su estatus como partido oficial y quedar relegado de los grandes debates y contrapropuestas de gobierno en la Cámara de los Comunes. En su bastión del Oeste en Columbia Británica conservó dos de diecinueve, pues casi todas las acaparó el Partido Reformista. En Ontario no alcanzaron una sola, mientras que el Partido Liberal obtuvo noventa y ocho de los noventa y nueve asientos. Mientras tanto en las provincias del Atlántico no consiguieron ninguno. En Saskatchewan retuvieron cinco asientos parlamentarios, pero perdieron el resto ante los reformistas. En Yukón, McLaughlin retuvo sin problemas el suyo que, por cierto, era el único en disputa en todo el territorio. En lo que corresponde a Quebec, el movimiento neodemócrata había mostrado avances graduales en el porcentaje de votación recibida. Por ejemplo, en las elecciones de 1988 había alcanzado el 14 por ciento del voto provincial, pero en las de 1993 tuvo un retroceso absoluto al no obtener siquiera el 1.5 por ciento de la votación total (Laycock y Erickson, 2015: 25).

Además del triunfo liberal con un gobierno mayoritario, los neodemócratas perdieron la batalla en contra de los partidos regionalistas del Oeste y de Quebec, principalmente por no haber sabido representar ni defender de forma auténtica los intereses de los votantes. McLaughlin fue duramente cuestionada por las bases y diputados sobrevivientes del partido en la Cámara de los Comunes, quienes exigieron su renuncia a fin de proyectar un cambio que incluyera a toda la dirigencia.

Los medios y los detractores fueron despiadados con su desempeño como líder; sus críticos acusaban al partido de haberla elegido con base en el género y no por su capacidad política (Gidluck, 2012: 185-186). Así, el

NDP entró en una espiral en la que además de su honestidad se cuestionaba su capacidad de elegir líderes aptos, sólo por ganarse votos con las banderas de género e inclusión. Ante esta andanada de violentos cuestionamientos en contra de su persona, McLaughlin anunció su retiro del liderazgo en abril del año siguiente, lo que se haría efectivo al momento de elegirse a su sucesor. De inmediato comenzaron a organizarse foros en todas las sedes provinciales para analizar cómo y por qué el NDP había llegado a esta situación.

En dichos debates, el NDP determinó que el principal problema no eran tanto los regionalismos reformistas y quebequenses, sino la incapacidad del movimiento para diferenciarse del Partido Liberal, pues ciertamente el gobierno de mayoría de Chrétien era ante todo una manifestación del hartazgo de los electores hacia el Partido Conservador Progresista, el cual, después de casi una década de gobierno, había implosionado, quedando reducido a casi nada frente al reformismo conservador evangélico que ya había tomado su lugar en el Oeste y en las praderas con una fuerza que vería frutos en el siglo siguiente.

De este modo, el problema más claro del NDP fue descubrir la forma de volver a diferenciarse de los liberales, de mostrarse como una alternativa y que los ciudadanos pudieran encontrar en el partido una nueva oportunidad para demandar mejoras sociales en un mundo orientado al libre mercado y al unipolarismo estadounidense tras la caída de la URSS a principios de los noventa.

Los ajustes nacionales de Alexa Ann McDonough (1995-2003)

Los años 1994 y 1995 representaron un periodo de redefiniciones y nuevos acercamientos hacia las bases neodemócratas, sobre todo porque la aceptación del partido había caído a niveles extremadamente bajos tras perder el 70 por ciento de los votos de 1988 a 1993, lo que significaba que en ese último año sólo el 6 por ciento había sido para los neodemócratas (Laycock y Erickson, 2015: 26). Ante ello, en 1995 tres fueron las figuras neodemócratas que captaron la atención con miras a alcanzar el liderazgo partidista.

El primero fue Lorne Nystrom, quien había sido diputado por Saskatchewan de 1968 a 1993, pero se caracterizaba por tener posiciones conservadoras en materia social. El segundo fue Svend Robinson, diputado por

Columbia Británica desde 1979 y primer miembro del Parlamento abiertamente asumido como homosexual; enfrentó ataques verbales muy fuertes de parte de Nystrom. La tercera era Alexa McDonough, quien había hecho su carrera política en Nueva Escocia como dirigente provincial, pero sin asiento parlamentario federal ni experiencia en política nacional.

De manera simultánea a la carrera por el liderazgo fueron organizándose reuniones y comités en todas las provincias, convocándose no sólo a miembros del partido sino a intelectuales y personalidades sin filiación política, en un ejercicio incluyente con vistas a conocer las demandas que la población hacía a sus representantes. En estos comités se comenzó a hablar de una nueva declaración de principios, pero se llegó al acuerdo de que los vigentes seguían siendo válidos, aunque requerían abordarse desde nuevas ópticas.

De esta forma, temas como equidad, democracia, solidaridad, comunidad, cooperación y sostenibilidad debían mencionarse de manera reiterada para que los votantes se sintieran identificados. También se determinó que si bien el CLC era una central independiente del partido, el NDP tenía la obligación de hacer labor política acercándose a sus bases sindicales para atraer sus votos en las elecciones provinciales y sobre todo federales, justo en las que el partido había experimentado un retroceso absoluto en pocos años (Laycock y Erickson, 2015: 28-29).

La elección de su liderazgo fue de una complejidad sin precedentes para el NDP, pues mientras dos candidatos con experiencia —Nystrom y Robinson— se mostraban una animadversión genuina en cada oportunidad, los debates en torno al futuro del partido eran cada vez más intensos y generaban incertidumbre; por ello, la figura de Alexa McDonough significó un cierto respiro en medio de la intensidad del momento. Era integrante de una acaudalada estirpe de desarrolladores urbanos cuya trayectoria inició con su bisabuelo en 1861, al fundar The Shaw Group.⁵ Desde los inicios de la CCF y su posterior transformación en NDP, su familia fue una de las mayores y más importantes contribuyentes a la causa de la izquierda en el país. Por lo anterior, McDonough frecuentemente fue calificada como una socialista criada con cubiertos de plata, cuya millonaria familia se había solidarizado con los más desfavorecidos en Canadá, reconociendo derechos y brindando bienestar social a

⁵ En la actualidad, la compañía tiene más de ciento sesenta años de servicio y ha participado en una amplia variedad de proyectos, lo que la convierte en una de las más exitosas de toda la costa atlántica canadiense.

sus trabajadores (Gidluck, 2012: 186), y siempre fue bien recibida por los neodemócratas de Nueva Escocia, además de que su formación profesional como trabajadora social permitió que se acercara a los estratos más vulnerables y proveerles apoyo.

Su actividad pronto fue reconocida en otras provincias atlánticas, volviéndose una figura destacada dentro del partido, pese a no haber ganado nunca una curul parlamentaria a nivel federal. Sus recursos y situación económica le permitían realizar su labor de tiempo completo, lo que la llevó a ser electa como líder del NDP en Nueva Escocia en 1980 y diputada por la Asamblea local al año siguiente. Frecuentemente se decía que, dada la gran politización de su familia y los contactos con la dirigencia del partido —que de forma recurrente visitaba su casa—, Alexa no conocía otra vida fuera de las altas esferas neodemócratas (Loat y MacMillan, 2014: 22).

Así, con su trabajo y una imagen atractiva, agradable y conciliadora, fue ganando adeptos conforme transcurría la campaña interna, posicionándose como la tercera figura, una que no tenía problema con los otros dos candidatos en conflicto; por ello se afirmaba que era la única capaz de crear puentes entre la izquierda del partido, representada por Robinson, y la derecha neodemócrata personificada por Nystrom. Había tal polarización interna, que diversos medios canadienses afirmaban que ese liderazgo sería en realidad una corona de espinas para McDonough si llegaba a triunfar (Gidluck, 2012: 187).

En ese estado de cosas, la convención se celebró en Ottawa, Ontario, en noviembre de 1995. Ahí se leyeron los resultados de las consultas realizadas durante ese periodo para que los principios y temas sobresalientes sirvieran como hoja de ruta al nuevo líder y su equipo. Esta elección interna fue particular, ya que los delegados y representantes tuvieron sólo tres opciones y se resolvió en una ronda, situación semejante a la que se presentó con Tommy Douglas durante la primera elección interna en 1961.

Tras la primera ronda quedó a la cabeza Svend Robinson, con 655 votos; en segundo lugar Alexa McDonough, con 566, y en tercero, Lorne Nystrom, con 514. De acuerdo con los procesos internos para elegir liderazgos partidistas en Canadá, esos números hacían que el tercer lugar quedara fuera y se convocara a una segunda vuelta, pero era claro que los seguidores de Nystrom apoyarían a McDonough, por lo que Robinson decidió salir de la contienda para evitar una derrota. De esta manera, en sólo una ronda y pese a haber quedado en segundo lugar fue electa después de un proceso tortuoso y complejo.

Una de las consecuencias de la introspección emprendida por el NDP en el periodo 1994-1995 fue la propuesta de crear una nueva agrupación partidista que uniera a todas las izquierdas canadienses, que fue rechazada por las élites del partido; no obstante, el tema seguiría presente entre algunos sectores de su base, más radicales, con los que McDonough iba a tener que enfrentarse tarde o temprano. Por otra parte, la limitada representación del partido en el Parlamento prácticamente lo borró de los medios de comunicación (McLeod, 1994: 131), salvo por los escándalos y disputas durante la elección interna, que tampoco era el tipo de publicidad más deseada por los neodemócratas.

Ya al frente del NDP, tenía que demostrar, y pronto, que podía incrementar la intención de voto en favor del partido en las encuestas nacionales y que su falta de experiencia a nivel federal no era un obstáculo para llevar a cabo una buena gestión (Archer y Whitehorn, 1997: 268). Con esos elementos en juego y el apoyo de un amplio sector femenino del partido, McDonough se aprestó a redirigir el rumbo del NDP. Como una primera expresión de un liderazgo distinto no solicitó a ninguno de los nueve diputados neodemócratas renunciar a su asiento para otorgárselo a ella y así ocupar un sitio en el Parlamento federal. En realidad, esta situación era innecesaria toda vez que el partido no tenía representación oficial en la Cámara de los Comunes al no alcanzar el mínimo de doce escaños, lo que le permitió ejercer el liderazgo desde las oficinas centrales del NDP en Ontario y optar por acceder a un asiento hasta las siguientes elecciones federales por su propia provincia, Nueva Escocia.

Durante 1996, su liderazgo se centró en acercar al partido a sus bases, ya que muchos seguidores de Robison comenzaban a generar polémica respecto de que el organismo necesitaba radicalizar posturas para diferenciarse más claramente del Partido Liberal, en el poder; sin embargo, de forma favorable para McDonough, la gestión de Jean Chrétien avanzaba lentamente en su plan de recuperación económica, dando margen al NDP para criticarlo por ralentizar el acceso colectivo a los beneficios sociales al impulsar dinámicas de libre mercado. Asimismo, los neodemócratas insistían en que los liberales mantenían una política de limitación de apoyo a la creación de empleos, mientras restringían las transferencias federales a las provincias, afectando con ello los programas sociales (Laycock y Erickson, 2015: 29).

Lo anterior fue capitalizado por McDonough, quien señaló que los liberales habían arrebatado a los neodemócratas el tema de la defensa y promoción

de los programas sociales —afectados durante el periodo conservador en los ochenta— solamente con fines electorales, ya que en realidad las condiciones de los más desfavorecidos no mejoraban. De esta forma el NDP emprendió una campaña contra el Partido Liberal y sus limitadas acciones para paliar, entre otros males, el desempleo.

Ésa fue la dinámica de los neodemócratas durante el último año de la primera gestión de Jean Chrétien como primer ministro, quien, un poco antes de culminarla, convocó a nuevas elecciones federales para junio de 1997. Las campañas giraron en torno a la reducción del déficit y los partidos de derecha que en ese momento podían considerarse relevantes eran tres: el Conservador Progresista, el Reformista y el Bloque Quebequense, por lo que el espectro de opciones para los ciudadanos progresistas se limitó a liberales y neodemócratas.

Durante la campaña, McDonough insistió en que el gobierno liberal había priorizado alcanzar sus metas macroeconómicas antes que brindar la atención debida a los trabajadores, sobre todo porque el país se encontraba en plena integración comercial por la puesta en marcha del TLCAN con Estados Unidos y México. Debe recordarse que el tratado había sido criticado por los neodemócratas fuertemente y de manera reiterada porque a su juicio amenazaba el bienestar de la clase trabajadora canadiense, que vería afectados sus empleos por la reubicación de diversas industrias hacia territorio mexicano, atraídas por los bajos salarios que se pagan en el país.

Así, después de una intensa campaña, los comicios dieron otro triunfo por mayoría al Partido Liberal y a su líder Jean Chrétien, que de este modo aseguraba un segundo periodo mayoritario con una derecha dividida y un amplio sector de votantes que prefería asegurar una victoria liberal antes que permitir la llegada de un partido considerado por muchos como de extrema derecha, nativista y regionalista: el Partido Reformista de Preston Manning.

Los 155 asientos liberales, de los 301 en disputa, otorgaron a Chrétien la tranquilidad de no tener que hacer alianzas parlamentarias con el NDP, que había recuperado su posición de partido oficial, tras obtener 21 curules, lo que fue posible al alcanzar cerca del 11 por ciento del voto popular. Nueva Escocia se convirtió en su nuevo bastión, al conseguir 6 de los 11 asientos en disputa, entre los cuales se incluía al distrito de Halifax, ganado con holgura por Alexa McDonough a su contrincante liberal. Lo más trascendente de estas elecciones es que en Nueva Escocia el NDP había logrado ganar sólo

3 asientos en toda su historia, de manera que el empuje de su líder en la provincia resultó fundamental para posicionar al partido en una región tradicionalmente liberal.

Junto a los seis asientos de Nueva Escocia, Nuevo Brunswick aportó otros dos a la causa neodemócrata, colocando a las provincias del Atlántico como una región estratégica para el futuro del NDP en el corto plazo. Por su parte, el apoyo de las provincias del Oeste a la causa neodemócrata se limitó a sólo tres curules en Columbia Británica, mientras que las tradicionales bases del NDP en las planicies —Saskatchewan y Manitoba— aportaron cinco y cuatro, respectivamente. El territorio del Yukón otorgó su tradicional asiento al NDP, con lo que se consiguieron los veintiún diputados del partido para el XXXVI Parlamento federal canadiense.

Sí bien el NDP con ese liderazgo había recuperado espacios políticos y presencia a nivel federal, lo cierto es que los movimientos regionales nativistas del Partido Reformista y el Bloque Quebequense seguían marcando la pauta, pues ambos quedaron en segundo y tercer lugar, respectivamente, tras obtener sesenta y cuarenta y cuatro asientos, mientras que el Partido Conservador Progresista no lograba recuperar presencia y se mantenía como la quinta fuerza política en la Cámara de los Comunes.

Lo anterior evidenció que la derecha canadiense se encontraba dividida en tres partidos: reformistas, conservadores y el nacionalista Bloque Quebequense; no obstante, debe señalarse que, en realidad, los perfiles de los votantes reformistas y conservadores eran más coincidentes entre sí que con el adherente al nacionalista y separatista Bloque Quebequense; empero, no debe pasarse por alto que en Quebec existía una sólida base conservadora anglosajona protestante y/o católica que elección tras elección votaba por el Partido Conservador por considerar que el Liberal y sus plataformas eran de izquierda.

Todo este complejo escenario político interno complicaba que el NDP ocupara un lugar sólido entre el electorado más progresista, y de este modo hacer frente a la ola conservadora que amenazaba con reorganizarse alrededor de un nuevo partido, avasallando a sus contrincantes. El problema era que el voto conservador solía oscilar entre el 37 y el 41 por ciento, suficiente cuando el progresista se divide entre liberales, neodemócratas y el Partido Verde.⁶

⁶ El Partido Verde ha logrado, desde las elecciones federales de 2008, concentrar poco más del 5 por ciento de la votación nacional en promedio, lo que dispersa aún más el sufragio de los ciudadanos

Por lo anterior, lejos de celebrar con júbilo los resultados de las elecciones de 1997, numerosos grupos del NDP comenzaron a cuestionar el liderazgo de McDonough por considerar que no llevaba al partido a ningún lugar, pues no se notaba un avance sólido que amenazara el sitio de privilegio del Partido Liberal, que se perfilaba a continuar gobernando cómodamente, con mayoría, por segunda ocasión consecutiva.

Este malestar se hizo evidente cuando grupos identificados con Svend Robinson intensificaron sus críticas y organizaron a sus bases para clamar por un retorno a los orígenes del partido, y así distinguirse de las políticas de bienestar liberales, las cuales eran sólo propaganda electoral, pues en realidad no resolvían los problemas de los más necesitados (Gidluck, 2012: 188). Estas demandas significaban una reformulación de los principios neodemócratas, así como radicalizar muchos postulados que habían sido matizados por los liderazgos previos precisamente para ganar apoyos en áreas electorales progresistas.

Estos cuestionamientos fueron creciendo, de manera que pronto McDonough tuvo que lidiar con dos frentes: uno al interior de su partido, conteniendo la disidencia, y otro en la arena política nacional, con partidos regionales populistas y de extrema derecha que cautivaban a sectores tradicionalmente neodemócratas; no obstante estas amenazas al partido, el grupo de Svend Robinson continuó cuestionando a la líder, pues buena parte de las bases rechazaba convertir al partido en una versión canadiense del laborismo británico, más orientado a la centro-derecha que a la centro-izquierda.

Pronto esta inconformidad entre las bases se extendió a los diputados neodemócratas en el Parlamento, quienes bajo el liderazgo de Robinson comenzaron a boicotear a su líder restándole credibilidad pública a nivel federal. Las demandas de este grupo parlamentario y de diversos activistas iban en el sentido de crear una nueva red de izquierdas canadienses que, a través de actores emergentes, construyeran bases sociales más participativas en la vida del partido. Estos grupos se distinguirían por encabezar movimientos antiglobalización que acapararon la atención mediática mundial.

A nivel de apoyos sindicales, McDonough también enfrentó problemas, pues en el ánimo de mostrarse moderada no buscó estrechar lazos con agrupaciones de carácter internacional ni radicalizar la postura del NDP en materia

progresistas en contra de las agrupaciones conservadoras. Para mayor información sobre este fenómeno, véase Santín (2014).

laboral. Por ello varios sindicatos poderosos adheridos al Congreso Laboral Canadiense (CLC) no apoyaron su gestión y otros incluso se declararon abiertamente en su contra, como el de los trabajadores automotrices, cuyo líder, Buzz Hargrove, no sólo se mostró como opositor, sino que además apoyó a Svend Robinson. Incluso, McDonough llegó a acusarlo de haber boicoteado su liderazgo desde el principio, afectando con ello al partido por razones personales, pues ella consideraba que la relación del NDP y los sindicatos se había estropeado por influencia de dicho líder (CBC News, 2002a).

Aunado a ello, un grupo de diputados en el Parlamento comandado por Robinson creó lo que se conoce como la Nueva Iniciativa Política (*New Politics Initiative*, NIP), con la meta de fundar un nuevo partido que amalgamara a toda la izquierda canadiense, proyecto en el que, por cierto, se encontraba involucrado el mencionado sindicato de trabajadores automotrices (Gidluck, 2012: 189). La idea era unir al NDP con el Partido Verde y otros organismos sociales bajo la dirección y experiencia de los diputados disidentes.⁷

De esta forma, los esfuerzos de la líder debieron centrarse en enfrentar los conflictos a fin de evitar la fragmentación de su partido en segmentos sin rumbo fijo. Por ello, el llamado a adelantar elecciones en 2000 por parte de Chrétien, para derrotar de forma absoluta a sus opositores que se encontraban en duras pugnas internas —tanto los partidos de derecha como los de izquierda—, encontró muy mal posicionada a McDonough y al NDP.

Así, en medio de una situación caótica tuvo que poner en marcha una campaña anticipada en la que el NDP corría el riesgo de perder su sitio como partido oficial. Otro elemento destacable fue la transformación del Partido Reformista en una agrupación conocida desde 2000 como Partido de la Alianza Conservadora Canadiense (Canadian Alliance o Canadian Reform Conservative Alliance), cuyo dirigente, Stockwell Day, buscaba crear condiciones de unidad para la derecha de todo el país y de este modo hacerle frente al gobierno liberal de Jean Chrétien. Day era un conservador moderado, bilingüe, en cuyo discurso dejó de promover los intereses y valores del Oeste canadiense para proyectar una visión nacional de conservadurismo moderno, aunque tradicional y afín a los valores cristianos.

Esta alianza fue otro golpe para el viejo Partido Conservador Progresista, pues sus bases cuestionaban abiertamente a los dirigentes por su negativa

⁷ Es necesario establecer que el NIP se oficializó apenas en 2001, cuando contendieron de forma abierta contra McDonough en una elección interna, como se verá más adelante.

a integrarse a la nueva agrupación. Lo anterior era preocupante para la izquierda, ya que el NDP justo se encontraba en su peor etapa con una disidencia frontal en contra de su líder, debilitando y dividiendo las intenciones de voto de miles de canadienses que observaban cómo los conservadores iban superando sus diferencias y encontrando vías para una unificación de todos los partidos y movimientos de esa corriente política.

De esa forma, las campañas iniciaron en el contexto de una economía en franca recuperación y con altos niveles de aprobación del primer ministro liberal. El tema recurrente entre los líderes fue mejorar y hacer más eficiente la atención médica, pues para esos momentos ya comenzaban a visualizarse algunas fallas, sobre todo en los tiempos de espera. En realidad, la campaña liberal se centró en atacar de forma muy dura a las potenciales coaliciones conservadoras y apostaba a que los electores escogieran funcionarios con experiencia sólida y probada (Stinson, 2011). De hecho, la fragilidad del NDP era tal que ni siquiera mereció la atención de los liberales, quienes enfocaron sus ataques y estrategias de descrédito a los tres partidos de derecha: la Alianza Conservadora, el Partido Conservador Progresista y el Bloque Quebequense.

Si bien los debates televisivos fueron un espacio de contraste de ideas, la experiencia de Chrétien hizo ver mal al líder de la Alianza, Stockwell Day, quien incluso rompió el protocolo para mostrar cartulinas con cuestionamientos al líder liberal, generando burlas y la desaprobación pública. McDonough se limitó a criticar al gobierno liberal porque, a su juicio, restringía los apoyos sociales y buscaba privatizar sectores de la salud pública, pero su discurso se percibió vacío e intrascendente frente a los embates de los otros líderes contra Chrétien y comparado con la respuesta que éste les dirigía uno a uno, excepto a McDonough.

Así, las elecciones se celebraron finalmente el 27 de noviembre de 2000 y, tal como se esperaba, los liberales arrasaron tras incrementar su presencia parlamentaria de 155 a 172 asientos. La Alianza Conservadora ganó 66 y el Partido Conservador Progresista, 12, con lo que entre ambos mantenían un número cercano al de las elecciones previas. El Bloque Quebequense conservó sus cotos en Quebec con 38 curules, aunque iba perdiendo terreno.

La situación para el NDP de McDonough fue complicada en estos comicios ya que, como se contemplaba, perdió presencia en la Cámara de los Comunes al alcanzar apenas trece asientos, casi el mínimo para mantener su estatus de partido oficial. Lo más grave había sido la disminución de su

votación nacional, al pasar del 11 por ciento (en 1997) al 8.5 por ciento. Esto significó perder ocho asientos en tres años, prácticamente el 40 por ciento, resultado previsible por la división interna.

En Columbia Británica, el NDP alcanzó sólo dos curules, dejando en evidencia que la provincia que alguna vez fue uno de los bastiones neodemócratas había dejado de serlo definitivamente desde hacía varias elecciones. Manitoba, pese a todo, mantenía sus cuatro asientos tradicionales, mientras que Saskatchewan sufría su peor resultado federal tras obtener sólo dos. Ontario se sumaba con un asiento más; sin embargo, lo más desesperanzador para McDonough fueron los resultados en Nuevo Brunswick y Nueva Escocia, ya que habían alcanzado solamente uno y tres asientos, respectivamente, desvaneciéndose muy rápido como baluartes neodemócratas.

Como era de esperarse, sus opositores la responsabilizaron por este revés y exigieron su renuncia inmediata; sin embargo, la líder se negó a darles gusto y emprendió una campaña interna para remover a los elementos *nocivos* del partido, quienes dirigidos por Svend Robinson buscaban desaparecer al NDP y fundar otro organismo mediante alianzas emergentes con otros actores políticos, sociales y sindicales. De esta forma, McDonough tuvo que enfrentar tres retos: conservar la presencia nacional del partido como líder de su fracción parlamentaria, representar a su distrito y mantener vivo al NDP con integrantes que abiertamente buscaban refundarlo. De hecho, ella ha señalado que como dirigente tuvo que desempeñar distintos papeles al mismo tiempo (Loat y MacMillan, 2014: 91).

Como se ha mencionado, para restarle autoridad en el Parlamento un grupo de diputados disidentes reforzaron sus discrepancias, conformando una corriente alterna en la Cámara de los Comunes, que respondería a sus propios intereses, la Nueva Iniciativa Política que, si bien ya operaba desde el año anterior, su reconocimiento público en 2001 fue la declaratoria oficial de desobediencia al liderazgo de Alexa McDonough.

Por ello, consciente de las dificultades que entrañaba contar con una bancada dividida en el Parlamento, McDonough permitió que se convocara a una nueva elección interna, en donde volvería a contender por el liderazgo en un ejercicio inédito hasta ese momento, pues dichos procesos habían sido siempre para elegir nueva dirigencia, una vez que la anterior había renunciado. Por ello, estas elecciones en realidad fueron un referendo sobre su liderazgo.

La NIP emprendió de inmediato una campaña en los medios para difundir su mensaje. Varios de sus integrantes ajenos al Parlamento, como la periodista y escritora Naomi Klein —nieta del líder neodemócrata David Lewis—, la activista y feminista Judy Rebick y el líder sindical Buzz Hargrove, apoyaron esta iniciativa, coordinados por los diputados Libby Davies y Svend Robinson, y la nueva corriente heredera de The Waffle conocida como Caucus Socialista, encabezada por el activista Marcel Hatch. Este grupo seguía la estrategia del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y de su líder Luiz Inácio da Silva (Lula). Su principal portavoz era Robinson, y fue ganando simpatía entre buena parte de las bases neodemócratas, llegando incluso a convencer a muchos de la necesidad de fundar un nuevo partido de izquierda (Gidluck, 2012: 189).

En sus convenciones, Robinson afirmaba que el NDP estaba en crisis, y que ésta era resultado de querer parecerse a los liberales para ganar votos; que la solución era dar un giro radical a la izquierda y volver a las bases socialistas de la vieja CCF. Señalaba también que muchos ya estaban cansados de las posiciones blandas de sus dirigencias anteriores y que el tiempo de atacarse unos a otros había llegado a su fin para crear un nuevo partido. En respuesta a esa diatriba, McDonough buscó relajar la tensión respondiendo a la prensa que ese tipo de afirmaciones eran sólo una muestra de que los miembros del NDP tenían fuego en el vientre y sangre en las venas (Gidluck, 2012: 189).

En la campaña interna del NDP hubo sólo dos contendientes; Svend Robinson decidió no competir y en cambio mantuvo su liderazgo en el Parlamento frente a la NIP, como operador político. Los candidatos fueron Alexa McDonough y Marcel Hatch, del Caucus Socialista fundado en 1998 y cuyo manifiesto, difundido en 1999, abogaba por un Canadá socialista basado en la democracia económica y en el empoderamiento de la clase trabajadora (Caucus Socialista del Partido Neodemócrata, 2021).⁸

Así, pese haber comenzado esta campaña interna con buenos números en la intención de voto, la fuerza de la NIP comenzó a menguar, sobre todo por la acertada estrategia de McDonough, que concentró todos sus esfuerzos para contenerlos. Consciente de que la fuerza de la NIP estaba en la confrontación discursiva, ella optó por un discurso conciliador y comprensivo con las

⁸ En la actualidad, es una corriente del NDP y celebra convenciones nacionales cada año. Para más información, véase Caucus Socialista del Partido Neodemócrata (2021).

bases, pero firme en el sentido de reconocer y recordar los logros de la izquierda tras décadas de lucha en apego a los manifiestos del NDP.

De esta forma, dos fueron las opciones que se presentaron: por un lado, la NIP proponiendo desintegrar al partido y construir uno más cercano a los trabajadores y a los movimientos de activistas sociales, más crítico del capitalismo, la globalización, y más cercano a las causas medioambientales y, por el otro lado, la propuesta de McDonough de revitalizar al partido en su estructura federal, manteniendo firmes las bases e idiosincrasia que le habían dado forma desde su fundación cuatro décadas antes (Laycock y Erickson, 2015: 32).

Finalmente, la convención interna se celebró del 23 al 25 de noviembre de 2001 en Winnipeg, Manitoba. El día 24 se votó si el partido se disolvía para conformar uno nuevo: 648 delegados rechazaron la refundación, contra 401 que buscaban crear una coalición de izquierda (CBC News, 2001a).

Al día siguiente se celebró un referendo en torno al liderazgo de Alexa McDonough, y ella mantuvo su encargo tras obtener 645 votos de los delegados, contra 120 a favor de Marcel Hatch. Estos números evidenciaron que las bases mantenían su confianza en ella y al mismo tiempo desconocieron a la NIP como brazo político de la disidencia neodemócrata en el Parlamento, poniendo fin de este modo a su efímera, pero intensa y problemática existencia. Una vez conocidos los resultados, McDonough afirmó en su discurso que los delegados habían concluido que optar por la NIP habría provocado una reducción de las tradicionales bases de apoyo al NDP (CBC News, 2001b).

Si bien al parecer la convención representó una victoria para McDonough, en realidad lo fue para las elites del partido, que de este modo desactivaron un nuevo intento refundacional, luego del surgido a finales de los sesenta con *The Waffle*; sin embargo, era claro que McDonough se limitaría a hacer un recuento de los daños durante el último periodo de su gestión, pues tras las elecciones federales de 1997 tuvo que concentrarse en contrarrestar a la disidencia del NDP, lo que impidió avanzar en sus proyectos de expansión neodemócrata a nivel federal. El resto de su encargo fue de transición para preparar el terreno a figuras en ascenso que venían sumando con fuerza nuevos adherentes en el corto plazo, como era el caso de Jack Layton, miembro del Consejo Municipal de Toronto desde principios de los ochenta, que gozaba de un sólido prestigio entre figuras políticas de distintos partidos y que ciertamente cambiaría la tendencia adversa vivida por el NDP en el mediano plazo.

LOS LIDERAZGOS NEODEMÓCRATAS DE EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN ELECTORAL

La percepción de que el triunfo de Alexa McDonough era una estrategia para preparar una transición se confirmó meses después, el 6 de junio de 2002, al anunciar su separación del cargo aduciendo que un buen líder debe saber cuándo hacerse a un lado para que lleguen nuevas figuras, en alusión a los conflictos que los liberales vivían en ese periodo.

Con este anuncio se convocaba, de forma simultánea, a una convención nacional para elegir a un nuevo dirigente. El mensaje reforzaba la idea de que el partido seguía fuerte y unido, y debía continuar con su propia agenda; que los neodemócratas contaban con objetivos claros y genuinos, y que su gestión había tenido como único fin servir a los intereses públicos de Canadá (CBC News, 2002b).

En este periodo sobresalió Jack Layton, quien sin posturas radicales ni encono mantuvo la unidad neodemócrata y expandió la presencia del partido a regiones hasta ese momento vedadas, tanto por las condiciones y dinámicas del propio sistema político y electoral canadiense como por el peso de las agrupaciones regionales emergentes en el Oeste y en Quebec.

De este modo, en las primeras décadas del siglo XXI se generó una serie de cambios y adaptaciones en el NDP que lo han convertido en una opción que espera su oportunidad en un sistema tradicionalista como el canadiense. Así, Layton y Thomas Mulcair colocaron al partido en el centro del debate nacional, aunque con distintos resultados. Más recientemente, la elección de Jagmeet Singh, primer líder integrante de una minoría visible, ha servido para consolidar la imagen vanguardista y progresista del principal órgano de la izquierda canadiense en el plano federal.

El talento de Jack Layton (2003-2011)

Una vez confirmada la salida de McDonough, comenzaron a surgir los nombres de sus potenciales sucesores, y entre ellos sobresalía el de Layton, doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Toronto, que alternaba la docencia con la política al ser miembro electo del Ayuntamiento de Toronto. Pronto se destacó como un elemento activo siendo líder de la fracción de izquierda de dicha oficina de gobierno. Al mismo tiempo, los nombres de Lorne Nystrom, Svend Robinson, e incluso del sindicalista Buzz Hargrove se escuchaban como posibles candidatos.

En esta carrera interna pronto se descartaron las candidaturas de Robinson y Hargrove, pues fue evidente el rechazo de las bases a sus proyectos en las elecciones anteriores; así, otras figuras tomaron fuerza. Es el caso de Bill Blaikie, experimentado diputado desde finales de los setenta, quien era visto como moderado y podría tender puentes entre el conservadurismo centrista de Nystrom y el izquierdismo de Jack Layton, considerado un poco más radical por algunos. Esta creencia se basaba en su historial, debido a sus protestas en Ontario en contra de algunas decisiones de las autoridades, como la candidatura de Toronto para los juegos Olímpicos de 1996, por considerar que el gobierno debía destinar los recursos de los contribuyentes a otros asuntos de carácter social.

La campaña se desarrolló con intensidad y pronto las figuras de Layton y Blaikie despuntaron. La convención se realizó en Toronto, el 25 de enero de 2003, y Layton fue el triunfador absoluto al alcanzar, en una sola ronda, el 54.5 por ciento de los votos, seguido por Blaikie y Nystrom con el 23 y el 10 por ciento, respectivamente. Hubo otros contendientes, pero la mayoría alcanzada por Layton hizo innecesaria su adhesión a cualquier otro candidato.

Una vez confirmado su triunfo, nombró a Blaikie líder adjunto del partido para prevenir cualquier confrontación a nivel interno. Cabe señalar que Layton tuvo todo el apoyo de Ed Broadbent, quien afirmó que los reformistas y aliancistas ya habían logrado captar el apoyo rural y de la clase trabajadora del Oeste, seducida por el discurso de ira y revancha del populismo de derecha, y que en ese momento la izquierda necesitaba un nuevo estilo de liderazgo, más cercano, que hiciera creer a los neodemócratas que eran capaces de elegir un primer ministro o un líder de la oposición; por ello para Broadbent, Jack Layton era el mejor candidato (Policy Options Politiques, 2003). Una vez

hecha pública esa declaración, las encuestas favorecieron consistentemente a Layton.

Ya asumido el cargo, comenzó una campaña intensa para distinguirse de sus contrincantes en la arena federal. Tomó distancia de la tendencia de sus antecesores a mostrarse como la conciencia moral de la Cámara de los Comunes, y se hizo presente en los medios de comunicación señalando las fallas del gobierno liberal, y una muestra de ello eran los conflictos internos. Al mismo tiempo, concentró su atención en los problemas urbanos, y al haber crecido en la provincia de Quebec, buscó acercarse a esos votantes, pues los conocía y sabía de sus frustraciones en relación con los gobiernos liberales y conservadores, así como de las limitadas acciones en su favor de parte del Bloque Quebequense.

Esta labor en Quebec parecía muy complicada, pues el NDP no había logrado alcanzar ninguna curul en elecciones federales en toda la provincia, y en cambio había vivido fricciones internas, pues los neodemócratas ya no parecían dispuestos a destinar recursos a una provincia que de una u otra forma rechazaba a sus candidatos.

El liderazgo de Layton compartió con el de su predecesora la decisión de no solicitar la renuncia a ningún diputado de su partido con el fin de que éste le cediera su sitio en el Parlamento, en cambio, esperó las elecciones federales del año siguiente, 2004, para comenzar su labor parlamentaria. Mientras tanto debía iniciar trabajos y estudios dentro del partido con el objetivo de establecer nuevas estrategias económicas, políticas y sociales con las bases que buscaba construir.

Estas renovadas estrategias obedecían, entre otras razones, a que el inicio de la gestión de Layton al frente del NDP coincidió con una nueva serie de mecanismos de financiamiento impuestos a los partidos desde el gobierno federal para hacer más transparentes los orígenes de sus fondos privados, pues también existe una contribución pública que reciben en cada elección federal.

El NDP se encontró con la problemática de que muchos sindicatos ya no estaban dispuestos a seguir con sus aportaciones ni a vincularse directamente con los neodemócratas, pues sus bases eran tradicionalmente liberales. Por ello, Layton implementó una forma más directa de acercarse a sus fuentes de patrocinio privado sin desdeñar a los sindicatos que decidieron continuar afiliados al NDP (McGrane, 2019: 53). De este modo, muy pronto su liderazgo debió enfrentar sus primeras elecciones federales (2004) con otras reglas

para la gestión del financiamiento y nuevas metas en el corto plazo a fin de acercarse a electores más jóvenes y, por ende, más progresistas.

Esta convocatoria de 2004 vino después de una serie de graves pugnas dentro del Partido Liberal, que se agudizaron cuando salieron a la luz varios escándalos de corrupción y tráfico de influencias entre prominentes figuras del gobierno de Chrétien, quien, asediado desde el Parlamento por sus opositores y en su propia agrupación política, no tuvo más remedio que renunciar a su liderazgo en noviembre de 2003 y, por tanto, al cargo de primer ministro. Al frente del partido quedó su opositor interno, Paul Martin, quien buscó, sin éxito, desmarcarse de las acusaciones a su antecesor, pues había sido ministro de Finanzas y difícilmente podría no haber estado al tanto de las acciones de sus colegas en el gabinete (Santín, 2014: 108-109).

Las campañas federales estuvieron plagadas de señalamientos de corrupción de parte de los opositores. Por su parte, Layton centró sus esfuerzos en convencer a algunos bastiones liberales en su propia provincia de Ontario, mientras denunciaba a los conservadores unificados ahora en torno a un nuevo organismo, el Partido Conservador de Canadá (Conservative Party of Canada), y a su nuevo líder, Stephen Harper, por limitar su apoyo parlamentario a las mujeres y su derecho a decidir, y por mostrar desdén hacia las minorías. En el debate de líderes del 15 de junio, Layton sorprendió a la audiencia con un discurso muy bien articulado, llegando incluso a provocar que sus oponentes Martin y Harper tartamudearan al tratar de responder a sus señalamientos.¹

Las elecciones se celebraron el 28 de junio y en ellas el Partido Liberal mantuvo el poder, pero con una minoría, tras ganar 135 de las 308 curules en disputa. Los conservadores alineados con Harper —antiguo pupilo de Preston Manning y fundador del Partido Reformista— alcanzaron 99, mientras que el Bloque Quebequense recuperaba presencia en su provincia tras lograr 54 diputaciones. El Partido Neodemócrata también recobró terreno al conseguir 19 asientos parlamentarios.

En esta ocasión, la estrategia del líder para acrecentar su presencia en Ontario tuvo resultados al obtener siete asientos por la provincia, más cinco de la Columbia Británica y cuatro en Manitoba. Las provincias del Atlántico dieron tres curules: dos por Nueva Escocia y una más por Nuevo Brunswick.

¹ La información sobre los debates federales del periodo 2004 a 2011 puede consultarse en CBC News (2021a).

El antiguo bastión neodemócrata de Saskatchewan había desaparecido del panorama electoral en ese año, obligando al partido a un ajuste en el mapeo de sus bases.

Este cuarto sitio tuvo un significado especial para el NDP, dado que los conservadores y el Bloque Quebequense no alcanzaban juntos el 50 por ciento más uno, pues entre ambos sumaban 153 curules, es decir, les faltaban 2 para poder rechazar cualquier propuesta de gobierno o convocar a elecciones adelantadas. Por ello, los 19 diputados neodemócratas fueron el único anclaje que garantizaba la continuidad de Paul Martin como primer ministro o su probable caída.

Así, con diecinueve diputados, el NDP finalmente logró gran influencia en la política nacional desde su estatus de partido bisagra, sobre todo gracias a la conformación que ese Parlamento había logrado después de la XXXVIII elección federal, con un gobierno liberal frágil y minoritario, y una oposición basada en la alianza entre conservadores y el Bloque Quebequense para impedir un nuevo mandato liberal extenso.

Para influir en la política nacional, Layton reformuló la manera en que los diputados del NDP solían dirigirse a los medios de comunicación, pues era una tradición que cada miembro neodemócrata del Parlamento siguiera la ruta de sus bases provinciales al emitir declaraciones, sin consultar a la dirigencia, lo que provocaba que en muchas ocasiones diputados de una misma bancada manifestaran públicamente posturas diferentes sobre un mismo tema, como por ejemplo el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Por ello, Jack Layton y su equipo implementaron una mecánica en donde todas las actividades públicas y las declaraciones de los diputados debían consultarse primero con el dirigente para evitar chocar con los lineamientos del partido, pero sobre todo con su opinión. Esta dinámica se asemejaba a la de liberales y conservadores, que suelen mostrar una disciplina firme en torno a su líder en el Parlamento.

Para ello, Layton organizó reuniones frecuentes con sus diputados en donde marcaba la línea que debía seguir el partido en temas específicos y cuándo evitar comentarios, al tiempo que exigía ofrecer disculpas públicas cuando alguno se excedía en sus críticas hacia algún correligionario. De esta forma, concentró en su persona la función de vocero del partido ante la opinión pública, como ocurría con los otros líderes del Parlamento, a fin de que la imagen del dirigente fuera la del partido (McGrane, 2019: 93-94). Así, el NDP se

convirtió en otro organismo político cuya plataforma se construía alrededor de la estrategia de su líder.

Una vez disciplinados sus diputados, Layton pudo ejercer mayor presión sobre el primer ministro liberal Paul Martin, que requería urgentemente del apoyo neodemócrata para mantenerse en el poder. Esta nueva disciplina partidista permitió a Layton ser el único interlocutor ante el gobierno y el portavoz neodemócrata de frente a la opinión pública.

En ese momento la posición de Stephen Harper y del Bloque Quebequense era de franco rechazo al gobierno liberal, de manera que Layton logró consolidarse como una figura mediática muy importante en Canadá, pues representaba el equilibrio, y era el único capaz de evitar nuevas elecciones anticipadas, pues los conservadores y el Bloque Quebequense únicamente esperaban la adhesión neodemócrata para derribar al gobierno de Martin, dada la creciente debilidad de su administración por los mencionados escándalos de corrupción, cuyas investigaciones continuaban. A esto deben agregarse las riñas entre seguidores de Chrétien y Martin, las cuales daban material para editoriales muy críticos, afectando la imagen del Partido Liberal.

Fue en ese momento cuando Jack Layton decidió poner en marcha iniciativas que incluían propuestas de incremento al presupuesto para el gasto público, que había disminuido de manera consistente durante los años de Chrétien para cumplir metas macroeconómicas. A fin de contrarrestar esa tendencia, Layton planteó al primer ministro un programa de compromisos que incluían, además de aumentar el gasto público, una declaratoria mediante la cual se garantizara que el gobierno liberal no permitiría la privatización de áreas del sector salud ni en el mediano ni en el largo plazo. Al mismo tiempo pidió que el gobierno liberal diseñara un programa de gasto social que abarcara de manera clara diversos ámbitos públicos (Jeffrey, 2010: 579).

Con estas acciones, pudo demostrar que su partido era el verdadero promotor de la seguridad social. Al mismo tiempo, en sus intervenciones ante la opinión pública dio a conocer la nueva plataforma del NDP para el siglo XXI, donde expresaba de forma recurrente que se buscaba la creación de empleos mejor remunerados, una economía verde que promoviera nuevos trabajos específicos en esas áreas, una mejora del sistema de salud pública y mayores inversiones en infraestructura para las grandes ciudades; esto último tenía la meta de recuperar bastiones neodemócratas perdidos en el Oeste (Laycock y Erickson, 2015: 42).

No obstante, una vez fijadas las condiciones para el apoyo neodemócrata al gobierno liberal de Martin, las respuestas de éste no fueron del todo claras, pues aunque afirmaba que compartía las preocupaciones sociales del NDP, no mostraba intención de incrementar el presupuesto para el gasto social en el corto plazo ni mucho menos garantizar la no privatización de sectores médicos de carácter público. De hecho, pese a que Layton fue claro al plantear a Martin que si éste garantizaba que el Medicare no se privatizaría podía mantenerse en la oficina de primer ministro, la respuesta de éste fue que la salud pública era un logro liberal y no permitiría que los neodemócratas lo adoptaran como propio (Gidluck, 2012: 195). Esto hizo que el NDP y Layton rompieran con Martin y que a finales de 2005 se sumaran al resto de la oposición para llamar a elecciones anticipadas a inicios del año siguiente.

De inmediato, las campañas se centraron en denunciar la corrupción de los gobiernos liberales y en difundir los resultados de las investigaciones al respecto. Por su parte, Paul Martin afirmaba que éstas lo habían exonerado, al igual que a su antecesor Jean Chrétien, pero los líderes opositores ganaban espacio entre la opinión pública al reiterar que los escándalos eran sólo una muestra del estilo de gobernar de los liberales. En ese contexto, Jack Layton se ofreció como una opción para limitar el avance conservador y como una alternativa honesta a la corrupción liberal.

Los dirigentes liberales vieron que las intenciones de voto por su partido disminuían considerablemente y comenzaron una feroz campaña dirigida a los votantes neodemócratas para evitar que los conservadores llegaran al poder y amenazaran el bienestar social. La propaganda liberal pedía a los neodemócratas pensarlo dos veces y evitar el triunfo de los conservadores (Laycock y Erickson, 2015: 42-43). Esta convocatoria de los liberales a las bases neodemócratas a ejercer el llamado voto útil fue el principal reto para Layton, que debió movilizarse en dos sentidos: por un lado, convenciendo a sus adherentes de la importancia de votar por su partido para ganar espacios parlamentarios y, por el otro, desmintiendo que el NDP fuera el responsable del potencial regreso de los conservadores al poder, pues habían sido precisamente los liberales quienes, con sus actos de corrupción, abrieron esa posibilidad después de encabezar varios gobiernos de mayoría.

Los debates televisivos fueron un buen espacio para que Layton expresara estas dos ideas a sus votantes a fin de inhibir la fuga de votos útiles en favor del Partido Liberal, que tanto daño le había hecho a la izquierda partidista

canadiense durante el siglo xx. Se dirigió a la audiencia señalando que esta elección no debía considerarse una carrera de dos y que estaban ahí por la corrupción liberal. Lo más importante para él era convencer a sus votantes de no beneficiar a los liberales con el tradicional voto útil, pues no lo merecían debido a sus acciones y su desdén a proteger el sistema de salud pública.

Algo trascendente de este tipo de debates es que suelen ser una muestra de las plataformas de campaña en las que los líderes expresan de manera abierta sus prioridades. En este sentido, al contrario de en las elecciones federales previas, en las de 2006 Layton evitó los ataques directos a los líderes de otros partidos; en cambio se dirigió a la Cámara buscando convencer a sus seguidores de emitir su voto por convicción.

Las elecciones se realizaron el 23 de enero de 2006 y el Partido Conservador regresaría al poder encabezando un gobierno de minoría con su líder y nuevo primer ministro Stephen Harper tras obtener ciento veinticuatro asientos contra ciento tres de los liberales y cincuenta y uno del Bloque Quebequense. El Partido Neodemócrata incrementó su presencia al pasar de dieciocho a veintinueve curules parlamentarias. Sus porcentajes de voto nacional crecieron del 15.6 (2004) al 17.5 por ciento, que puede parecer poco, pero resultó suficiente para conquistar distritos nuevos. En el Oeste sumaron más escaños, al conseguirse diez en Columbia Británica. En las praderas, Manitoba mantuvo tres, al igual que en las provincias del Atlántico, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick, que conservaron sus tres curules.

Los Territorios del Noroeste dieron otra curul. Ontario fue el caso más sobresaliente al incrementar a doce sus asientos en la Cámara de los Comunes. Esto último dejó constancia de que la provincia del líder en turno venía convirtiéndose en el bastión electoral, sobre todo una vez que los tradicionales cotos neodemócratas en Saskatchewan cambiaron su preferencia en favor de los conservadores en las últimas elecciones, tendencia que parece irreversible.

Esta nueva gestión parlamentaria como líder del NDP fue dando mayor experiencia a Jack Layton, quien pronto se distinguió como un hábil constructor de puentes al interior de la oposición. Así, su acercamiento al nuevo dirigente liberal, Stéphane Dion, y al experimentado líder del Bloque Quebequense, Gilles Duceppe, permitió a los neodemócratas fortalecer su protagonismo como opositores al gobierno conservador, cuyo primer ministro iba incrementando su aprobación entre amplios sectores sociales, mientras que los

liberales perdían espacios mediáticos. A diferencia de años anteriores, el NDP integró un grupo de trabajo dedicado exclusivamente a preparar la siguiente campaña federal. Desde finales de 2006 se reunía semanalmente para garantizar la logística necesaria ante cualquier llamado anticipado a elecciones, pese a que el gobierno de Harper había aprobado una ley donde se establecía un nuevo plazo máximo de cuatro años para convocar a comicios desde un gobierno mayoritario, evitando que esto proviniera de uno de minoría.

Además, el NDP comenzó a invertir recursos en campañas virtuales en torno a sus acciones parlamentarias y así hacer llegar el mensaje a nuevos sectores, sobre todo el de los jóvenes canadienses que aún no habían votado, lo que pronto significó contar con el mayor apoyo entre la población de dieciocho a veinte años, a la cual el mensaje de Layton gustaba por su frescura y términos sencillos, pues solía dirigirse a los nuevos sectores con frases como “No vine aquí solamente a ganar puntos. Estoy aquí para ganar” (Lavigne, 2013: 146).

Entre las tareas asignadas a su equipo de campaña permanente, Layton lo instruyó a identificar aquellos distritos donde conservadores, liberales y el Bloque Quebequense mostraban alguna vulnerabilidad, esto en sus provincias más representativas, y dirigir allí los esfuerzos para ganar presencia. De este modo, se supo que el contrincante en el Oeste y las praderas era el Partido Conservador; en el Atlántico y en Ontario eran los liberales, mientras que en Quebec aún debía encontrarse algún distrito donde pudieran vencer al Bloque Quebequense y desde ahí crear una base inicial.

Es importante destacar que en su afán por golpear la imagen de Stéphane Dion —para arrebatárle distritos en Ontario y Quebec en unas eventuales elecciones—, Harper más bien consiguió que la figura de Jack Layton creciera entre los votantes progresistas, ya que ciertamente Dion mostraba una faceta de vulnerabilidad frente a los feroces e inescrupulosos ataques conservadores, mientras que Layton era conocido como un político hábil, inteligente y de mente veloz para responder a las diatribas del primer ministro.

Este conflicto entre el líder liberal y el primer ministro se originó por un plan tributario propuesto por Dion para gravar las ganancias de las empresas energéticas contaminantes, creando un nuevo impuesto para las mayores emisoras de gases de efecto invernadero (GEI). La idea era reinvertir lo recaudado en proyectos sociales y de reconversión industrial para generar energía limpia en el mediano plazo. La medida se conoció como *Green Shift* (plan verde),

y desde luego provocó el malestar inmediato de los grandes corporativos energéticos del Oeste, del Partido Conservador, así como del primer ministro, cuyo partido le debía la fortaleza de sus finanzas a los recursos casi ilimitados que ese sector destinaba a la causa conservadora.

En este escenario de encono entre liberales y conservadores, y con un protagonismo interesante de Jack Layton a nivel nacional, a principios de 2007 se dio a conocer la convocatoria a tres elecciones especiales en igual número de distritos en Quebec, una vez que sus titulares abandonaron sus cargos por diferentes razones. Uno de estos distritos fue Outremont, donde el diputado del Bloque Quebequense, Jean Lapierre, renunció. De acuerdo con su estrategia, el NDP concentró allí su atención para arrebatarse la curul al BQ y a los liberales.

A diferencia de 1990, cuando el NDP obtuvo un asiento en Quebec de forma circunstancial, en esta ocasión se detuvieron para analizar muy bien qué candidato presentar. En este proceso, el propio Layton estuvo muy involucrado, pues debe recordarse que era quebequense y pasó su infancia en el área metropolitana de Montreal, por lo que se encontraba particularmente interesado en que su partido penetrara finalmente en su lugar de origen.

El candidato elegido fue Thomas Mulcair, un político conocido en toda la provincia, pues había sido funcionario del gobierno liberal local encabezado por el premier Jean Charest, y abiertamente había entrado en confrontaciones con él, situación que llevó a Charest a degradar a Mulcair dentro de su gabinete, por lo que éste anunció su renuncia al gobierno provincial y su incorporación al NDP para contender por Outremont. Las elecciones especiales se celebraron el 17 de septiembre de 2007 y resultó ganador, llenando de júbilo a los neodemócratas que veían muy pronto resultados positivos tras el rediseño de Layton para concentrar sus esfuerzos y allegarse distritos específicos hasta entonces en manos de sus rivales.

A partir de ese momento, Layton decidió otorgar una importancia central a Quebec en su estrategia de expansión, por lo que nombró a Mulcair líder adjunto del partido en el Parlamento, de ese modo expresaba que el perfil del NDP en Quebec sería más activo de ahí en adelante (Laycock y Erickson, 2015: 70).

Conforme transcurría 2008, fueron más agresivos los mensajes conservadores en contra de Dion, incluso cuestionando su capacidad para dirigir al Partido Liberal y para ser primer ministro. Los ataques comenzaban a ser de índole personal, criticándolo por su aspecto aparentemente distraído, y

también racistas, aludiendo a su marcado acento francés. Mientras esto sucedía, los índices de aprobación del primer ministro Harper se incrementaban, invitándolo a pensar en la posibilidad de un llamado adelantado a elecciones, pese a que él mismo había propuesto y aprobado en 2007, con el apoyo del Parlamento, una ley que impedía tal situación.

Dicha tensión parlamentaria se incrementó una vez que el Partido Liberal propuso al pleno, a mediados de 2008, su plan verde para disminuir las emisiones contaminantes. Esta propuesta tenía como objetivo propiciar una campaña en la cual se contrastaran las posturas de liberales y conservadores. La respuesta del gobierno de Harper fue rechazar por completo tal plan, acusando a los liderazgos liberales de no ser sensibles a la aguda crisis económica mundial de ese año, generada por la quiebra de inmobiliarias estadounidenses. De este modo, los conservadores se hicieron pasar por los defensores del empleo y los bajos impuestos, mientras los liberales figuraban como promotores de un nuevo plan tributario destinado a mejorar la calidad ambiental en el mediano plazo.

Esta campaña conservadora tuvo efectos favorables a sus promotores, pues el temor de los canadienses a perder su empleo llevó a aquéllos a escalar en la intención de voto nacional, al tiempo que los liberales perdían terreno frente al Partido Neodemócrata y los verdes, que cuestionaban los métodos empleados por Dion, al politizar un tema de interés nacional, cayendo en la trampa del primer ministro y provocando que la ciudadanía tuviera que asumir uno de estos bandos: apoyar la protección al medioambiente o privilegiar los empleos y los bajos impuestos en un momento de crisis e incertidumbre globales.

Paradójicamente, este falso dilema construido por los conservadores los llevó a alcanzar elevados índices de intención de voto, al tiempo que los liberales caían. Aunado a lo anterior, Layton logró establecer alianzas con el Bloque Quebequense y que se votara en contra de todas las legislaciones propuestas por el gobierno minoritario de Harper, mientras los liberales no tenían más remedio que apoyar al gobierno conservador con sus votos parlamentarios pues, de lo contrario, la situación serviría de pretexto a Harper para convocar a elecciones anticipadas en momentos en que el Partido Liberal se encontraba maltrecho y con un liderazgo muy cuestionado dentro y fuera de sus filas.

Por eso, en los medios canadienses se decía que la verdadera oposición al gobierno conservador se estaba dando con el Partido Neodemócrata y sus

treinta diputados liderados por Layton, los cuales representaban poco más del 16 por ciento de la Cámara de los Comunes. Así, se creó la impresión en la opinión pública de que era el propio NDP el que estaba dando la batalla al gobierno y no Dion y los liberales (McGrane, 2019: 145).

En este escenario favorable, Harper decidió violentar la ley que él mismo había propuesto y convocó a elecciones adelantadas para el 18 de octubre de 2008, argumentando que la situación económica mundial requería un gobierno más fuerte para proteger la economía. Ante los cuestionamientos a esta decisión, declaró que sus asesores y abogados le señalaron que la ley no impedía que el primer ministro solicitara a un tercero, en este caso al gobernador general, disolver el Parlamento y, por ende, convocar de manera automática a elecciones anticipadas (Santín, 2014: 123). De esta forma, al igual que lo hizo Chrétien en su oportunidad, Harper llevó a cabo este movimiento con el único afán de reposicionar a su partido en el Parlamento e incluso de alcanzar un gobierno de mayoría.

Una vez puesta en marcha la campaña Layton, que se había mantenido al margen de la discusión en torno al plan verde, arremetió en contra del proyecto liberal señalando que en realidad no obligaba a las grandes compañías contaminantes a pagar sus multas y que, dados los antecedentes del partido, no había garantía de que dicho dinero llegara a los más necesitados. También señaló que los elevados índices de emisiones de GEI se habían originado durante los gobiernos liberales, que nunca escucharon la alerta neodemócrata; además, que el NDP tenía un proyecto eficaz para ir reduciendo esta problemática, pero que ni conservadores ni liberales se habían detenido a analizarla. Al mismo tiempo, Thomas Mulcair, el único diputado neodemócrata por Quebec, afirmaba que el impuesto del plan verde perjudicaría a los contribuyentes menores, pues acabarían pagando más por la energía doméstica y al mismo tiempo sería una molestia para las empresas del ramo (Galloway, 2008).

Mientras los neodemócratas señalaban las fallas del plan verde, aprovechaban los resultados de los estudios realizados por su oficina de campaña instalada desde 2006 para exponer desde plataformas electorales las contradicciones de los dos partidos dominantes. Debe señalarse que esta oficina permanente del NDP estuvo lista para entrar en acción justo después de que Harper adelantara la elección de 2008. Lo anterior se hizo evidente una vez que los neodemócratas comenzaron sus giras, pues los liberales no tenían

preparado ni siquiera un avión para trasladar a su líder y el equipo a los actos de campaña, viéndose obligados a realizarlos en sus bastiones de Ontario, hasta poder alquilar una aeronave o adquirir boletos en vuelos comerciales. Esto retrasó su arranque nacional, quedándose a la zaga de sus opositores.

Para ese momento, la mejora en los índices de aprobación de Layton y su partido era visible, pues el NDP no había tenido el empuje de un liderazgo brillante desde los años ochenta con Ed Broadbent. Así, Layton emprendió una campaña cálida y casual, con discursos muy certeros, buscando sobre todo conectar con los jóvenes y promoviendo la esperanza en un país mejor. Procuró aprovechar el impulso que Barack Obama estaba teniendo en Estados Unidos durante su campaña. En este sentido, decidió sustituir en sus anuncios las siglas NDP por la palabra “neodemócrata”, y así relacionar su postura con la de los demócratas del país vecino (Lavigne, 2013: 149), que en esos tiempos recibían un fuerte respaldo de parte de los jóvenes, quienes quedaban cautivados con los discursos y la vehemencia del carismático e inteligente Obama.

Incluso, Layton buscó acercamientos con el equipo del político estadounidense, llegando a sostener charlas con el entonces candidato a vicepresidente, Joe Biden, con quien intercambió puntos de vista sobre la crisis económica de 2008 y sus efectos en la campaña electoral canadiense. En este sentido, el NDP y Layton redirigieron su mensaje, orientándolo más a la solución de problemas en la economía familiar y no tanto a la macroeconomía, que era el tema favorito de los conservadores (Lavigne, 2013: 149-150).

Por otra parte, ciñéndose a lo establecido por Layton para detectar debilidades en distritos específicos favorables a sus oponentes, el NDP dirigió su atención a contar con reductos en todo el país. Así, con las consignas de que Layton buscaba en realidad el trabajo de Stephen Harper y que los canadienses eran sus contratantes —y por ende sus patrones—, el NDP eligió varios distritos en los cuales instalarse y desde ahí comenzar una propagación neodemócrata. En primer lugar, se fijó como meta conquistar Edmonton Strathcona, en Alberta, donde el partido no había logrado nunca una curul. En segundo lugar, se buscó obtener la victoria en los distritos de Gatineau en Quebec, St. John East en Terranova y Labrador, Welland en el suroeste de Ontario, y Sault St. Marie en el norte de la misma provincia (Lavigne, 2013: 152). Vale la pena resaltar que esta ambiciosa estrategia de Layton dio resultados, excepto en Gatineau, pues en el resto de las llamadas “cabezas de playa”, usando

un término de estrategia militar, los neodemócratas lograron arrebatar asientos a liberales y conservadores para proyectar batallas electorales.

Por otra parte, los debates televisivos fueron un buen momento para contrastar personalidades, pues en buena medida ésta es su función, al revelar detalles ocultos de los líderes —o candidatos— que no pueden ser escondidos o manipulados por sus equipos de campaña. Así, en los debates de 2008, el primer ministro se concentró con éxito en desacreditar las propuestas e imagen de Stéphane Dion. Por su parte, Jack Layton buscó de forma hábil evidenciar las contradicciones del primer ministro, al demostrarle que no existía un plan económico para el país, y que, sí lo había, Harper lo tenía “escondido debajo de su suéter”, lo que dejó sin respuesta al conservador, que era especialista en ironizar y burlarse de forma sutil de sus oponentes; sin embargo, en esta ocasión no atinó a contestar a Layton de forma rápida y mejor guardó silencio.

El verdadero problema para los neodemócratas y el propio Layton fue Elizabeth May, líder del Partido Verde, quien no perdió oportunidad para atacarlos buscando arrebatarles votos; no obstante este golpeteo sistemático en cada debate, Layton centró sus cuestionamientos en Harper, dejando de lado las diatribas de la líder verde, pues en todo momento estuvo consciente de que no era adecuado cuestionar las justas demandas progresistas del Partido Verde ni mucho menos atacar personalmente a May, la cual, por cierto, fue muy criticada por haber establecido acuerdos con el líder del Partido Liberal para que éste no presentara candidatos a su distrito en la provincia de Nueva Escocia, y así no restarle votos frente al titular de la curul, Peter MacKay, una poderosa figura conservadora que había hecho posible la fundación del actual Partido Conservador junto con Harper.

Las elecciones se celebraron el 14 de octubre de 2008 y, como se esperaba, el Partido Conservador fue el vencedor, pero no alcanzó gobierno de mayoría al ganar 143 curules de las 308 en disputa; es decir, le faltaron 12 para lograr su objetivo. La estrategia de golpear a Dion fue fructífera para Harper, pues los liberales consiguieron sólo 77 asientos, 18 menos que en la legislatura anterior, mientras que el Bloque Quebequense mantuvo su posición predominante en la provincia tras obtener 49 diputaciones.

Estos números se dieron al tiempo en que el Partido Neodemócrata incrementó su bancada al pasar de treinta a treinta y siete curules. En términos regionales, la meta de Layton de alcanzar “cabezas de playa” para concentrar

sus fuerzas en provincias adversas resultó positiva tras ganar un distrito en la conservadora Alberta, justamente el de Edmonton Strathcona, que fue donde el partido concentró sus esfuerzos. En Columbia Británica obtuvieron nueve escaños; en Manitoba, cuatro. Las provincias del Atlántico mantuvieron en Nueva Escocia y Nuevo Brunswick sus tres tradicionales curules y se sumaba una por Terranova y otra de los Territorios del Noroeste. Por su parte, en Ontario incrementaron su bancada a diecisiete asientos. Quebec retuvo el de Thomas Mulcair para la causa neodemócrata, pero no lograron conquistar Gatineau, que había sido la meta para la provincia.

En realidad, las elecciones de 2008 fueron positivas para el NDP: su porcentaje de voto nacional aumentó del 15.7 en 2006 al 18.8 por ciento; sin embargo, se habían proyectado mejores escenarios debido al desencanto liberal. Un factor que definitivamente jugó en contra del NDP en ese proceso fue el crecimiento del Partido Verde gracias a la belicosidad de su líder, que centró su artillería en la dirigencia neodemócrata, atrayendo la atención a su causa y dispersando los votos progresistas pues, pese a no alcanzar ninguna curul, el Verde obtuvo casi el 7 por ciento del sufragio. En tal sentido, ahora el NDP podía responsabilizarlo de quitarle votos y permitir el triunfo de los conservadores, de la misma forma en que los liberales acusaban tradicionalmente al NDP de lo mismo.

Las elecciones federales de 2008 fueron particularmente interesantes en Canadá, no solamente por el típico reacomodo legislativo tras cada proceso, sino porque la oposición mayoritaria buscaría frenar al gobierno de Stephen Harper destituyéndolo mediante uno de coalición integrado por neodemócratas, liberales y el Bloque Quebequense con el argumento de que no era un político confiable, pues violó una ley que él mismo había aprobado, sacando provecho de su lugar en las encuestas. Esta propuesta perfiló al primer gobierno coaligado en la historia política canadiense.

El suceso que permitió este acuerdo entre la oposición fue la propuesta fiscal del mando conservador, que incluía el fin de los subsidios trimestrales federales a los partidos políticos, al tiempo que limitaba las donaciones de particulares a cien mil dólares por individuo al año. Esta situación no afectaba al Partido Conservador porque su base de patrocinadores era muy numerosa comparada con las de los otros partidos, incluyendo a los liberales, que veían superada la disposición de sus donantes en un 400 por ciento (Dryden, 2010: 112).

Estas nuevas restricciones propuestas por Harper amenazaban incluso la operación de todos los partidos políticos, sobre todo la del Neodemócrata, que con muchos esfuerzos había logrado colocarse en la esfera política gracias a las contribuciones de colectivos que, como organismos, también podían ser considerados por dicha ley como una sola persona moral, limitando de este modo los patrocinios por recibir. Por ello Layton tuvo la iniciativa de acercarse a la dirigencia liberal y proponerles sumar esfuerzos para establecer un gobierno de coalición con Stéphane Dion al frente.

El mecanismo incluía una declaratoria de falta de confianza hacia el primer ministro emitida por la mayoría parlamentaria, hecha oficial a partir del 1° de diciembre de 2008, es decir, tan sólo mes y medio después de las elecciones federales. La única condición era esperar la confirmación de la gobernadora general Michaëlle Jean (2005-2010), quien se encontraba en una gira de trabajo por Europa. Este acuerdo de gobierno expiraría a finales de junio de 2011 cuando se convocaría a nuevas elecciones (CBC News, 2008a).

El constructor de esta inédita alianza opositora confirmaba así sus talentos políticos y la visión para poner contra la pared al gobierno de Harper con solamente sus treinta y siete diputados. Esta estrategia neodemócrata se concretó desde que el propio Layton tomara la dirección de sus campañas federales de 2004, 2006 y 2008, y decidiera instalar otro equipo de trabajo que redactara un documento en el que se hicieran recomendaciones al partido una vez transcurridas las elecciones respectivas. Precisamente, como resultado de la labor de este equipo de trabajo poselectoral en 2008, Layton y sus asesores concluyeron que la única forma de contener el avance de los conservadores era conformar un gobierno de coalición. Así, la iniciativa presupuestaria de Harper permitió a Layton proponerlo a Dion (Topp, 2010: 17).

La lectura que tuvo Layton de la situación se originó en su convicción de que el Partido Liberal se dividía en dos ramas: una genuinamente progresista, pero minoritaria, que pugnaba por mejoras sociales, y otra más pragmática que, si bien defendía los principios liberales, privilegiaba la macroeconomía. Por ello, a su juicio, plantear un gobierno coaligado con los liberales lograría que los sectores más progresistas de ese partido se aliaran con los neodemócratas, que podrían ocupar ministerios dedicados a la atención social con un mayor compromiso (Topp, 2010: 63). De hecho, la propuesta oficial de este tipo de gobierno otorgaba seis ministerios de carácter social al NDP y los dieciocho restantes al Partido Liberal, mientras que el Bloque Quebequense

se comprometía a apoyar en el Parlamento las decisiones de este gobierno durante dieciocho meses (CBC News, 2008b).

Una vez declaradas las intenciones y conformado este nuevo gobierno, Harper emprendió una campaña nacional para desacreditar a la oposición y, en una acción legal, pero ilegítima, pidió una reunión secreta con Jean, la gobernadora general, para poner en pausa al Parlamento y presentar una nueva propuesta fiscal que eliminara las restricciones económicas a los partidos políticos. Esta reunión tuvo lugar la noche del 4 de diciembre de 2008, después del regreso adelantado de la gobernadora general. Allí se decidió suspender las labores parlamentarias hasta finales de enero de 2009, dejando sin efecto la declaratoria del gobierno de coalición, simplemente porque éste no podría ejercer ninguna acción con un Parlamento cerrado (Santín, 2014: 140-141).

Esta decisión también dejó sin efecto toda gestión legal de dicha coalición y provocó la salida de Stéphane Dion, que ya se encontraba en una situación muy vulnerable en su partido, lo que lo había llevado a renunciar y a comprometerse a convocar a elecciones internas una vez iniciado el nuevo gobierno. En realidad, su salida fue resultado del resentimiento de las elites liberales, que no le perdonaron llegar a un acuerdo con la izquierda encabezada por Layton sin consultarlas y por hacerlo público sin proponerlo antes al resto de su partido.

El proceso poselectoral de 2008 permitió observar de manera clara el funcionamiento del sistema político canadiense y sus elites, pues la inédita coalición opositora, su desarticulación desde la oficina de la gobernadora general en acuerdo con el primer ministro de un gobierno minoritario y la destitución apresurada de Dion al frente de su partido mostraron el estilo de toma de decisiones cupulares entre liberales y conservadores. Ello evidenció que el Partido Liberal prefiere ser oposición de los conservadores antes que coger con la izquierda y acceder a sus presiones para extender su agenda social.

En cuanto Dion fue obligado a renunciar, Michael Ignatieff fue nombrado líder interino y en su primera acción oficial desconoció la coalición con los neodemócratas afirmando que no era su intención —mucho menos su principal objetivo— derribar el gobierno minoritario conservador. En ese proceso, el exlíder neodemócrata Ed Broadbent intervino para buscar retomar el proyecto de coalición con el nuevo líder liberal, pero su postura estaba definida al declarar que pensaba apoyar la nueva propuesta presupuestal

conservadora, de enero de 2009, con lo que la coalición quedaba rota de manera unilateral.

Ignatieff se dirigió a Layton y le expresó sus dudas acerca de la legitimidad de dicha coalición; le mencionó que liberales y neodemócratas tenían tradiciones partidistas diferentes y que ello impediría que tal plan tuviera éxito. La respuesta del neodemócrata fue implacable ante los medios, afirmando que con esta acción Ignatieff no podría distinguirse del primer ministro. Expresó, además, que la decisión sería algo con lo que el liberal tendría que lidiar y que ya podía verse con claridad la verdadera coalición en el Parlamento, una entre liberales y conservadores (Topp, 2010: 166-171).

Algo interesante y positivo para el Partido Neodemócrata durante esta frustrada experiencia de gobierno coaligado quizá haya sido que se mostraron la voluntad y los talentos de su dirigente para mantener a raya a un político disruptivo como Harper, quien no se detendría hasta lograr su meta de un gobierno mayoritario con miras a su ambicioso proyecto conservador de alcance nacional. Ciertamente, tal y como lo vaticinó Layton, el liderazgo de la oposición mayoritaria de Ignatieff en el Parlamento fue un desastre, ya que a pesar de los apoyos esporádicos del Bloque Quebequense, en general su labor como líder opositor no pudo consolidarse, pues el NDP de ninguna manera iba a apuntalar una posible elección adelantada que permitiera al liberal acceder al poder, tras su decisión de desconocer la alianza de finales de 2008.

Ignatieff, que finalmente fue electo titular de su partido en mayo de 2009, se enfrentó entonces a tres dirigentes experimentados en la arena política: un astuto y a veces inescrupuloso Stephen Harper, que mantenía su obsesión de lograr un gobierno mayoritario; un pragmático líder del BQ, Gilles Duceppe, que había creado un bastión casi inexpugnable en Quebec, y un hábil e inteligente líder del Partido Neodemócrata, organismo que había encontrado en Jack Layton a una figura con reconocimiento nacional, con muy buena imagen pública, incluso en Quebec, que suele manifestar posiciones contrarias al partido conservador en turno.

Muy pronto se hizo evidente que la división opositora terminaría beneficiando al gobierno de Harper, y así fue como un desesperado y molesto Michael Ignatieff buscó adelantar las elecciones a finales de 2009, después de analizar que las preferencias electorales hacia su partido podían bajar en los meses siguientes; sin embargo Layton, consciente de que la aprobación a su figura iba aumentando entre los sectores de jóvenes, se negó a secundar esos

planes y, en su lugar, propuso incrementar el trabajo legislativo para beneficiar a más ciudadanos, dejando de lado los protagonismos y las peleas escolares en las que parecían haberse enredado el primer ministro y el líder del Partido Liberal (Kieltyka, 2009).

Con esta estrategia, Layton dejó en claro a los liberales que no podrían contar con los neodemócratas, a menos de que se comprometieran de forma genuina con ellos; esto, una vez que los liberales y el Bloque Quebequense solicitaron a Layton suscribir una convocatoria adelantada a elecciones federales para el otoño de 2009, propuesta que él rechazó de manera pública. En cambio, aprovechando el impulso mediático de que gozaba, comenzó a diferenciarse del líder conservador a nivel nacional en temas como salud pública, medioambiente, unidad nacional, impuestos y pobreza. Por otra parte, a nivel de la provincia de Quebec, Layton fue un duro crítico del BQ al acusarlo de aliarse con el Partido Liberal para derribar a Harper, pretendiendo beneficiar a Ignatieff, que había traicionado al propio Bloque Quebequense y con ello a la provincia.

De ese modo, Layton dirigió dos campañas. En estos ejercicios mediáticos, él y el NDP defendían el medioambiente, las artes, la cultura y los matrimonios entre personas del mismo sexo, mientras criticaban a Harper y a los conservadores, y al mismo tiempo promovían su visión pacifista al desaprobando la guerra en Irak (McGrane, 2019: 149).

A finales de 2009, la estrategia de Layton ya estaba en marcha al invertir una buena parte del presupuesto del NDP para atraer a votantes de Quebec. El mensaje que quería enviar a través de comerciales televisivos, con imágenes de hámsteres corriendo en una rueda hacia ningún lugar, parecía aludir al Bloque Quebequense y su nula capacidad para representar y defender los intereses de la provincia más allá de Quebec, además de que no mostraban aptitudes para conformar alianzas parlamentarias, dado su frecuente cambio de rumbo según las circunstancias. Dichos comerciales también presentaban al NDP como la única opción para defender los intereses quebequenses mediante acuerdos parlamentarios amplios. Tales anuncios y propaganda insistían en que Layton, de forma natural y sin esfuerzo, defendía los mismos intereses de Quebec: pacifismo, desarrollo sostenible y defensa y promoción de la lengua francesa. Thomas Mulcair aparecía de manera recurrente en estos comerciales como la figura neodemócrata en la provincia (McGrane, 2019: 158).

Sin embargo, mientras estas campañas buscaban acercar al NDP a los quebequeses, la popularidad de Harper se incrementaba de forma acelerada, sobre todo por las malas decisiones de Ignatieff, quien incluso ya había dado lugar a una campaña en su contra, dentro de su propio partido, por su actitud displicente y el poco interés en escuchar a sus más cercanos. Por su parte, el apoyo recurrente de Duceppe a Harper fue minando su aprobación en la provincia que mayor animadversión expresaba al gobierno conservador, debido, entre otras razones, a sus posturas poco claras en relación con la equidad de género, los derechos humanos y la defensa cultural quebequense.

En ese contexto, con un gobierno conservador fortalecido por las divisiones de la oposición, el primer ministro se encontró en posibilidades de adelantar las elecciones tras negarse de forma reiterada a responder los cuestionamientos y peticiones de transparencia en torno al presupuesto militar y a su proyecto de compra de aviones de combate F-35. Su estrategia fue negar el acceso a la información alegando protección a la secrecía y la seguridad nacional. Por tanto, Ignatieff decidió emitir un voto de falta de confianza en el primer ministro a fin de celebrar elecciones federales anticipadas, justo cuando los índices de aprobación de Harper se encontraban muy arriba y los del liberal muy abajo.

Esta iniciativa fue apoyada por el Bloque Quebequense y el Partido Neodemócrata que, por el contrario, se encontraba muy bien posicionado en las encuestas. Así, una vez declarada la suspensión parlamentaria se determinó llevar a cabo los comicios el 2 de mayo de 2011. Las campañas estuvieron otra vez plagadas de descalificaciones entre los líderes liberales y conservadores, y los segundos aprovecharon su efectividad mediática y fueron implacables con Ignatieff al subrayar en sus *spots* televisivos que pasó fuera de Canadá treinta y cuatro años por su labor académica y periodística, alternando su residencia entre Gran Bretaña y Estados Unidos, afirmándose con ello que el liberal “sólo estaba de visita” y que en realidad era un tipo ambicioso que no se había involucrado a fondo “en todo esto (es decir, en la política) por Canadá” (*Parli. The Dictionary of Canadian Politics*, 2021).

De esta manera, el Partido Liberal fue perdiendo empuje, lo que benefició al Neodemócrata, ya que miles de progresistas liberales no veían en Ignatieff a un político confiable, menos aún a un primer ministro. Esta situación se presentaba también en Quebec, donde no estaban convencidos de apoyar de nuevo al BQ, frente a la potencial llegada de un gobierno mayoritario

conservador. Por ello, la campaña neodemócrata en la provincia consistió en llamar a los votantes a enfrentar juntos la amenaza conservadora de Harper, que seguía despertando animadversión en amplios sectores locales.

Así, Layton y el NDP aprovecharon que liberales y conservadores concentraron sus fuerzas en desacreditarse mutuamente, al igual que el Bloque Quebequense se limitó a atacar a Harper y a su partido, beneficiándose con su mala imagen en la provincia. De esa forma, todos los partidos grandes subestimaron al NDP y no formularon ataques ni señalamientos a su líder (McGrane, 2019: 159-160), el cual sí que aprovechaba todos los recursos mediáticos a su alcance para denunciar la situación política y presentarse a sí mismo como una opción viable.

Esta subestimación tuvo consecuencias concretas en los debates televisivos del 12 y el 13 de abril de 2011. En éstos, con un nuevo formato más abierto al intercambio de ideas e interpelaciones directas, Harper e Ignatieff comenzaron con discusiones acaloradas, y de hecho, este último sorprendía por su vehemencia al encarar al primer ministro; sin embargo, el momento climático llegó cuando Layton afirmó que el liberal no podía aspirar a la primera magistratura del país porque durante su gestión como líder de toda la oposición se había ausentado del 70 por ciento de las votaciones parlamentarias sin justificación. La molestia e incomodidad de Ignatieff fue evidente, pero se limitó a responder que no tenía que ofrecerle explicaciones de su trabajo.

A partir de esa intervención de Layton, el discurso del liberal comenzó a menguar durante el debate, y el protagonismo lo asumieron el neodemócrata y Harper, al grado de que las preguntas que el primero hacía al segundo eran respaldadas por Ignatieff y Duceppe, quienes exigían al primer ministro responder.

Una vez culminados los debates, las encuestadoras colocaron a Layton y a su partido en segundo lugar. Fue entonces cuando las estrategias del Partido Liberal y el Bloque Quebequense hicieron a un lado las críticas al gobierno conservador y se centraron en el NDP, en un intento de no perder mayores espacios. Esta actitud abiertamente derrotista de ambos liderazgos terminó por llevar a miles de votantes a la causa neodemócrata, que se presentaba como la única viable para hacer frente al gobierno de mayoría conservadora que se avecinaba, proyectando a Layton como el único capaz de lograrlo.

Las elecciones sucedieron según lo planeado y el Partido Conservador concretó la meta que se había planteado Stephen Harper desde hacía 8 años: alcanzar un gobierno mayoritario tras obtener 166 curules de las 308 en disputa;

sin embargo, estos comicios fueron extraordinarios para la izquierda partidista canadiense, ya que después de poco más de un siglo de existencia había roto la barrera del bipartidismo liberal-conservador al arribar al segundo puesto, sumando 103 asientos. Este crecimiento abrupto del NDP se dio, en buena medida, por la pérdida de votos para los liberales y el Bloque Quebequense, pues los primeros tuvieron su peor resultado en la historia al retener sólo 34 lugares, y el segundo solamente 4 curules parlamentarias después de haber mantenido más de 4 decenas en cada elección. Los 308 sitios se completaron con el primero que ganó el Partido Verde en la Columbia Británica.

Tras las elecciones federales de 2011, la bancada neodemócrata quedó de la siguiente forma: mantuvo su cabeza de playa en Alberta, en Edmonton Strathcona, en Columbia Británica aumentaron de nueve a doce, en Manitoba ganaron dos, en las provincias atlánticas de Nuevo Brunswick, Nueva Escocia y Terranova alcanzaron uno, tres y dos, respectivamente. En Ontario incrementaron sus números al pasar de diecisiete a veintidós, mientras que en los Territorios del Noroeste ganaron uno. El éxito fue, sin lugar a dudas, la provincia de Quebec, que se volcó en favor de Layton y sus candidatos con cincuenta y nueve asientos parlamentarios de los setenta y cinco en disputa, dejando claro que querían una oposición férrea al gobierno conservador mayoritario por venir, según pronosticaban las casas encuestadoras antes de la elección.

Desde luego que el porcentaje del voto nacional neodemócrata no tenía precedentes al superar el 30.6 por ciento, prácticamente el doble de lo alcanzado en su mejor desempeño. Así, el fortalecimiento de la derecha en el poder, ahora dentro de un esquema de gobierno mayoritario, y una primera oposición de izquierda firme y bien dirigida por Jack Layton hacían prever la llegada de tiempos intensos, proyectando al Partido Neodemócrata hacia escenarios parecidos al de Gran Bretaña, donde los liberales fueron desplazados por los laboristas para hacer frente al Partido Conservador.

Sin embargo, tres semanas después de entrar en funciones como líder de la oposición en el Parlamento, justo durante el receso de verano, Jack Layton hizo público a finales de julio de 2011 un nuevo brote de cáncer que lo obligaba a alejarse de la política y dejar su encargo parlamentario. Pidió a su correligionaria, la diputada quebequense Nycole Turmel, que se desempeñara como líder interina hasta que mejorara su estado de salud, pero su extrema delgadez, su voz temblorosa y la dificultad para caminar al llegar a la sala de

prensa para dar su anuncio, junto con la negativa de su gente más cercana a informar sobre el avance de su tratamiento, hicieron suponer a la ciudadanía que se deterioraba rápidamente.

Esta situación se confirmó menos de un mes después de anunciar su enfermedad, cuando en una carta dirigida a la opinión pública se despidió del país. En este documento giraba una serie de instrucciones a su partido; en primer lugar, pedía extender el interinato de Nycole Turmel hasta que se convocara a una nueva convención nacional para elegir liderazgo, y que ese evento debía celebrarse en los primeros meses del año siguiente para permitir a la nueva dirigencia armar su equipo de trabajo y estrategias. Solicitó a sus correligionarios trabajar duro por la gente y ser dignos de la confianza que habían depositado los electores en ellos; a los canadienses les pidió creer que era posible lograr un cambio, pues había alternativas; a los quebequenses les agradeció su apoyo y los conminó a seguir adelante con los diputados del NDP para derrotar a los conservadores; a los jóvenes les agradeció su tiempo y sus ganas de cambiar las cosas así como su empeño por combatir el cambio climático. Por último, pidió que todos estuvieran conscientes de que Canadá era una esperanza para el mundo, y que ese mundo debía ser un mejor sitio para los niños (Turk y Wahl, 2012). Dos días después, el 22 de agosto de 2011, Jack Layton falleció.

El respeto que despertó incluso entre sus oponentes políticos hizo posible que se realizara un funeral de Estado en la capital del país en su honor, con miles de ciudadanos saliendo a las calles para despedirse de él. Un acto similar se celebró en Toronto, en la misma asamblea en donde trabajó varios años e inició su trayectoria política. Ambos acontecimientos fueron transmitidos en vivo por la televisión nacional y en pantallas colocadas afuera de las asambleas de varias provincias, generando tumultos en los jardines en el afán de seguir de cerca las ceremonias. Puede señalarse, sin duda, que además de ser el único neodemócrata en ser honrado con funerales de Estado, las exequias de Layton fueron las más concurridas y vistas, sólo por detrás de las de Pierre Elliot Trudeau en el año 2000.

El interinato de Nycole Turmel (2011-2012)

La diputada por el distrito de Hull-Aylmer, en Quebec, Nycole Turmel, fue la designada, también, para dirigir de forma interina el NDP y encabezar la oposición

en la Cámara de los Comunes una vez acaecida la muerte de Layton. Aunque recién había ganado, por primera ocasión, un asiento parlamentario, desde principios de los ochenta había fungido como líder y representante sindical en su provincia de origen, siendo reconocida como una activista y promotora de los derechos laborales en el sector público, lo que en los noventa la llevó a ser la vicepresidenta ejecutiva de la Alianza de Servicio Público de Canadá (Public Service Alliance of Canada, PSAC), considerada desde la década de los sesenta la mayor central sindical de servidores públicos, con representaciones en las diez provincias y los tres territorios.

Después de distinguirse como promotora de la equidad salarial y defensora de los derechos laborales, Turmel se convirtió en la primera mujer en asumir la presidencia de la PSAC, durante el periodo 2000-2006, etapa que la encumbró como una dirigente capaz, tras organizar con éxito una gran huelga nacional en 2004, en donde cien mil trabajadores al servicio del Estado demandaron la creación de un fondo extra para que el sindicato pudiera destinar recursos a emergencias sociales de sus agremiados, a la organización de campañas nacionales e internacionales de combate a la pobreza, así como a cursos de politización de sus integrantes, entre otros beneficios (Duffy, 2011).

Una vez cumplida su gestión al frente de la PSAC, Turmel se dedicó a promover los derechos de la mujer y a trabajar como defensora de los jubilados en su provincia. Esta labor la llevó a involucrarse de manera más activa en la política, por lo que pudo competir por un asiento en las elecciones provinciales de 2009, en las cuales fue derrotada por un estrecho margen. Si bien fue militante del NDP desde principios de los noventa, su actividad sindical no le permitió involucrarse en tareas de gran calado a nivel nacional; sin embargo, una vez jubilada de la PSAC dirigió por completo su atención a la política de carácter nacional y se incorporó al equipo cercano de Jack Layton, quien la conocía por su labor sindical.

Como parte de la exitosa campaña federal de 2011, fue nombrada candidata por Hull-Aylmer sin haber competido por un asiento a nivel federal, que era el mismo caso de otros muchos candidatos del NDP en Quebec; sin embargo, la campaña y el empuje de Layton resultaron benéficos para ellos. Estas elecciones dieron a Turmel un asiento en su distrito, que ganó por un amplio margen. Se incorporó como diputada en la XLI Legislatura, de junio a principios de agosto de 2011. Si bien Layton la propuso como líder interina del partido y de toda la oposición tras anunciar su estado de salud a finales de julio, no fue sino

hasta su muerte cuando ella ocupó formalmente el sitio en el Parlamento. Su primer acto público fue encabezar parte de las exequias de Layton en Ottawa.

Este improvisado y apurado encargo se dio justamente cuando el NDP dejó de ser un partido de la periferia política para ocupar un lugar central, circunstancia que, por cierto, estaría plagada de inexperiencia legislativa y enjundiosa juventud, sobre todo entre los parlamentarios quebequenses, pues, para la mayoría, era la primera ocasión que participaban activamente en la política partidista. Entre éstos incluso había estudiantes universitarios que aún no cumplían los veinte años, pero que repentinamente terminaron “derrotando” a experimentados políticos de carrera y exministros de Estado, no por sus cualidades ni por las virtudes de sus campañas, sino por el empuje de la figura de Jack Layton. Algunos de estos nuevos diputados incluso no conocían los distritos que representarían, mientras que otros eran meseros en bares, e incluso estuvieron vacacionando en Las Vegas durante la campaña y aun así ganaron (Wiseman, 2020: 140).

Por todo ello, la bancada neodemócrata despertaba preocupación entre connotados miembros del partido, pues eran conscientes de que la ausencia de Layton dejaba a la agrupación a la deriva, con una dirigencia intranquila y legisladores electos carentes de experiencia y virtudes políticas. En realidad, muchos pensaban que sin Layton el NDP podría desmoronarse (Gidluck, 2012: 14). Estas dudas alcanzaron también a la designación de Turmel como líder interina pues, si bien era conocida como dirigente sindical, no tenía experiencia como legisladora. Ante ello, los más cercanos a Layton afirmaban que su nombramiento obedecía a que era bilingüe fluida, aunque otros mencionaron que, consciente de la gravedad de su enfermedad, Layton eligió a Turmel porque sabía que ella no tenía la fuerza para contender por el liderazgo y esto daría paso a una elección interna reservada para figuras de mayor rango (Gidluck, 2012: 14-15).

De hecho, fue enfática desde el principio de su gestión como interina al señalar que el partido se concentraría en elegir a su nuevo dirigente para encabezar a toda la oposición y hacer frente al gobierno mayoritario de Harper (Gidluck, 2012: 204). De este modo, Turmel se hizo abiertamente a un lado y se enfocó en organizar la convención nacional de manera imparcial, en sus poco más de seis meses en el cargo.

Tras la convocatoria, siete integrantes expresaron sus intenciones de competir, seis de ellos neodemócratas de larga data: Brian Topp (colaborador y

amigo cercano de Layton), Martin Singh, los experimentados diputados Nathan Cullen y Paul Dewar, y las jóvenes, pero veteranas diputadas Nikki Ashton y Peggy Nash. La lista la cerraba el recién integrado Thomas Mulcair, exliberal que gozaba de la mayor proyección mediática, pero también era objeto de gran animadversión por parte de las cúpulas partidistas, que desconfiaban de su estilo y convicciones.

Esta desconfianza obedecía a sus insistentes comentarios de que el NDP debía modernizarse y superar la retórica en torno a la clase trabajadora al igual que lo habían hecho otros partidos socialdemócratas en el mundo. De la misma forma, Ed Broadbent, exlíder del partido, lo acusó de pretender adjudicarse el éxito del NDP en Quebec, minimizando las gestiones de Jack Layton, e insistía en que Mulcair no contribuía a generar confianza por sus posturas modernizadoras, porque la meta del NDP no era convertirse en otro Partido Liberal, pues eso haría que la gente prefiriera la versión original y no una copia propuesta por su espontáneo liderazgo (Kennedy, 2012).

Su principal contendiente fue Brian Topp, quien había fungido como presidente del partido en 2011, pero cuya labor en el NDP databa de finales de los setenta. Además, era considerado uno de los amigos y operadores políticos más cercanos a Layton. De hecho, cuando éste anunció su enfermedad, Brian Topp se sentó a su derecha y se ocupó de responder las preguntas de la prensa, visiblemente abatido y con la mirada perdida por el impacto de lo que se avecinaba para el NDP, pues sin duda conocía el grave estado de salud de Layton, situación que fue evidente para los presentes en la sala de prensa.

Topp coincidía con los dirigentes del partido en que Mulcair representaba una amenaza para los principios neodemócratas canadienses, pues no había estado afiliado ni había sido seguidor del partido hasta hacía muy poco y, en cambio, como funcionario del gobierno liberal provincial se había destacado por su protagonismo y sus constantes conflictos con el premier Jean Charest, quien luego de varios episodios semejantes terminó despidiéndolo de su gabinete. Por ello, para muchos en el NDP, Mulcair no estaba ahí por su carrera, sino por su oportunismo político y la necesidad del partido de ocupar una cabeza de playa en Quebec, provincia que le había negado al NDP asientos durante décadas.

No obstante, el empuje mediático de Mulcair fue ganando adeptos en todo el país, al presentarse como una figura fresca, con nuevas ideas para expandir la presencia neodemócrata con el objetivo de atraer votantes liberales

descontentos con sus dirigencias locales y federales. Este empuje incluso provocó críticas fuertes hacia Ed Broadbent, por lo cual Topp acudió en su auxilio reforzando la idea de que Mulcair dejaría fuera los valores del partido, aquéllos que los habían llevado al éxito en 2011 de la mano de Layton (CTV News, 2012).

Todo este escenario de encono interno superaba a Nycole Turmel, quien tuvo que concentrar su atención en hacer frente al gobierno mayoritario de Harper, encabezando a la oposición y criticando en cada oportunidad las acciones del primer ministro, como fueron las ayudas gubernamentales a las empresas más grandes y rentables, y su desinterés en brindarlas a los pequeños empresarios. Asimismo, la amenaza de privatizar sectores públicos con la nueva mayoría conservadora, junto con el anuncio de limitar los planes de jubilación ocasionaron que Turmel no pudiera intervenir ni poner en orden a los contendientes por el liderazgo neodemócrata, pues los frentes abiertos en el Parlamento por el gobierno conservador eran muchos. De esa forma Harper, con su mayoría parlamentaria, empujaba propuestas aprovechando no sólo su ventaja numérica en la Cámara de los Comunes, sino también la falta de un liderazgo legítimo en el NDP y entre los liberales, pues estos últimos se encontraban diezmados y sin una cabeza visible tras la renuncia de Michael Ignatieff, tan sólo un día después de las elecciones del 2 de mayo de 2011.

Por ello, la labor de Turmel fue de abierta neutralidad durante el proceso interno, aunado a que su principal responsabilidad era llenar los vacíos de la oposición en el Parlamento, justo en momentos en que el NDP delineaba su futuro en el mediano y largo plazos, optando entre dos vías: apostar por la renovación y modernización partidista con un liderazgo atractivo mediáticamente o seguir la línea trazada por sus fundadores en la que la captación de votos no superara los principios partidistas.

Las altas expectativas de Thomas Mulcair (2012-2017)

La convención interna se celebró el 23 de marzo de 2012 en Toronto, con Mulcair y Topp encabezando las encuestas, seguidos por Nathan Cullen, diputado por Columbia Británica y el miembro del Parlamento neodemócrata con mayor experiencia legislativa al mantener su asiento en cuatro elecciones federales desde 2004.

Mulcair sorprendió gratamente a las bases durante los debates internos, sobre todo por su buena dicción e ideas frescas, como la de realizar referendos entre candidatos verdes, liberales y neodemócratas en todos los distritos conservadores del país para no dividir los votos progresistas y derrotar a los conservadores; o bien, la de proponer abiertamente una reforma electoral como la experimentada en Nueva Zelanda, que permitiría un sistema de representación mixto (Cullen, 2011).

Así, después de la exposición de las plataformas, la primera ronda colocó al frente a Mulcair, seguido de Topp y de Cullen, sin alcanzar el 50 por ciento más uno. Esta situación se mantuvo un par de rondas más, dejando en la misma posición a los tres; sin embargo, al concluir la tercera, Cullen se abstuvo de apoyar a alguno de los punteros, lo que habría inclinado la balanza a su favor —ya fuera Mulcair o Topp—, pues con su 25 por ciento de votación cualquiera de los dos podría haberse declarado ganador. En cambio, pidió a sus seguidores votar como quisieran en la cuarta y última ronda, sin marcarles línea, como suele suceder en este tipo de procesos. En esta última, Mulcair resultó ganador con el 53 por ciento contra el 47 de Topp.

Esto evidenció que en el NDP había una clara división, pues las cuartas rondas solían otorgar triunfos muy claros a los vencedores y no por estrechos márgenes, como en el caso de Mulcair, que asumiría el cargo en medio de cuestionamientos de una amplia base del partido, al igual que de un extenso número de neodemócratas de carrera, como Broadbent y Topp, por considerarlo un agente exógeno, sin una trayectoria neodemócrata auténtica ni antecedentes de liderazgo interno. Esta situación fue tan manifiesta que el primer comunicado del Partido Conservador, una vez declarada oficial la victoria, fue señalarlo como un individuo oportunista, ambicioso y divisivo; por ello, los diputados del NDP cerraron filas en torno a su nuevo líder (Smith y Campion-Smith, 2012).

Con toda esta carga, Mulcair decidió ratificar prácticamente a todo el equipo que trabajó con Layton: a Nycole Turmel la nombró coordinadora del partido en el Parlamento, a la diputada por Columbia Británica, Libby Davies, la ratificó como líder adjunta del NDP, pese a que ella abiertamente había apoyado a Topp y criticado las posturas de Mulcair, señalándolo como conservador por negarse a promover la legalización del consumo de la marihuana, por rechazar la imposición de nuevas cargas tributarias para los canadienses de altos ingresos y por mostrar su apoyo al gobierno de Israel en su

política hacia los territorios palestinos. Se sabía, además, que Davies había sido una de las neodemócratas más cercanas a Layton, pues a ella se le atribuye convencer al difunto líder para contender por el liderazgo nacional del partido cuando éste vivía momentos inciertos (Smith, 2012).

De esa manera, con una operación dirigida a sanar heridas internas y lograr unidad, Mulcair comenzó sus labores legislativas con vigor en un intento por proyectar una imagen firme y fuerte, pero al mismo tiempo moderada y respetuosa en sus discursos, para de esta forma contrastar con el estilo áspero de los diputados conservadores y su primer ministro. De hecho, este habilidoso estilo de hacer política parlamentaria hizo que a Mulcair se lo comparara de forma recurrente en la prensa con el laborista británico Tony Blair. Asimismo, sus modales impresionaron a muchos, entre ellos al ex primer ministro conservador Brian Mulroney, quien afirmó que Mulcair era el mejor líder de la oposición que había visto en el Parlamento desde los años cincuenta del siglo xx, y que él había visto a todos (Wiseman, 2020: 140).

De este modo, con una estrategia y un estilo totalmente diferentes de los de su antecesor, emprendió una serie de profundos cambios en el partido, amparado en los casi sesenta diputados quebequenses que significaban prácticamente el 60 por ciento de la bancada neodemócrata, consistente en ciento tres curules. Estos diputados quebequenses, muchos de ellos políticos advenedizos sin trayectoria previa, pronto se encontraron como parte de una nueva corriente partidista del NDP que buscaba cambiar su cultura política recurriendo a un discurso más orientado al centro, con Mulcair dirigiéndolos (McLean, 2012 :23). Por ello, y ante el temor de debilitar al partido, muchas voces disidentes internas decidieron salir del escenario público o simplemente callar para no beneficiar a sus oponentes, provocando un efecto de olla de presión que tarde o temprano estallaría.

Ante tal escenario, Mulcair fue tomando el control absoluto del partido, amparado en la elocuencia discursiva y la simpatía que generaba entre sectores conservadores tradicionalmente opuestos al NDP. Del mismo modo, distintos medios afirmaban que las regiones liberales y el país en general iban aceptando la posibilidad de que Mulcair luciera como un potencial primer ministro. Esto se reforzaba por su preferencia a mostrarse como un líder moderado que evitaba los choques verbales violentos con sus oponentes en el Parlamento. Incluso reprendió a varios de sus diputados por criticar de manera abierta, ante los medios de comunicación, diversas acciones del gobierno

conservador en el plano interno y también en el contexto de decisiones de carácter internacional, como el apoyo de Harper a Israel y su condena a Irán. Esta estrategia manifestaba que el nuevo NDP buscaba colocar al partido en el centro para atraer votantes (Laycock y Erickson, 2015: 200-201).

Dicha tendencia a la moderación ideológica se hizo más evidente una vez que en la convención neodemócrata de 2013 propuso eliminar de los estatutos del partido, de una vez por todas, conceptos que consideraba incómodos, como socialismo y propiedad social, porque, a su juicio, no era un lenguaje adecuado para los negocios. También cuando afirmó que desde ese momento el partido tenía la obligación de mostrar a los electores el verdadero significado del término “socialdemocracia”, que no era otra cosa que eliminar las desigualdades y mantener un desarrollo económico sostenible. Al final, la convención le otorgó la razón aprobando sus propuestas con 960 votos a favor y 188 en contra (*National Post*, 2013).

Debe recordarse que tales cambios fueron posibles porque su antecesor, Jack Layton, procuró concentrar todo el poder e influencia del partido en el líder en turno y no más en las sedes provinciales y regionales, para así permitirse un mayor margen de maniobra, situación que ayudó a Layton a posicionar al NDP en las elecciones federales de 2011, pero que en 2013, con Mulcair al frente, lo llevaba a rumbos inciertos rechazados reiteradamente por los liderazgos tradicionales neodemócratas, así como por gran parte de sus bases.

La oportunidad de contrastarse con el gobierno conservador y posicionarse entre las bases neodemócratas y la opinión pública llegó en 2013, justo cuando el escándalo por desvío de recursos y corrupción que involucró a prominentes senadores conservadores acaparó los medios de comunicación. Esto fue creciendo una vez que se vinculó a la oficina del primer ministro, tras comprobarse que colaboradores cercanos a Harper habían destinado recursos o justificado gastos de forma indebida a diversos senadores como Patrick Brazeau, Pamela Wallin y Mike Duffy. Los informes de la auditoría afirmaban que dichos personajes habían incurrido en gastos excesivos sin comprobar y, por ello, debían reintegrar decenas de miles de dólares a las arcas públicas.

Varios de los involucrados, como Mike Duffy y Pamela Wallin, señalaron al primer ministro de estar al tanto de la situación y de pretender culparlos mediáticamente de una práctica generalizada entre senadores de distintos par-

tidos, por lo que ellos, decían, estaban siendo víctimas de un linchamiento mediático (CBC News, 2016a). Todo esto permitió a Mulcair, como líder de la oposición, emprender una movilización en el Parlamento que lo hizo ver frente a los medios como el vocero del malestar público, con lo que en ese momento inicia su primera campaña frontal contra el gobierno conservador (Ibbitson, 2015: 366).

De esa forma, su figura comenzó a ser más reconocida en los medios, pues el escándalo ocupó gran parte de las columnas de los diarios y los horarios estelares de los noticieros. Así, aprovechó la coyuntura para mostrarse como un líder vehemente que manifestaba su desconcierto por el abuso de confianza de funcionarios públicos de muy alto perfil, como los senadores en cuestión.² Los acusó de hacer campañas encubiertas en favor del Partido Conservador al acumular facturas falsas y utilizar sólo el 10 por ciento para su labor legislativa. Asimismo, los culpó de usar el dinero de los contribuyentes para viajar por todo el país y participar en actividades de su partido para recaudar fondos (Harris, 2015: 324).

De hecho, en distintos medios nacionales se expresaba que el escándalo había llevado a Harper ante un escenario en el que no podía defenderse, pues muchas de las acusaciones lo involucraban. Mulcair aprovechó esto de tal manera que sus intervenciones en el Parlamento eran calificadas como implacables azotes al primer ministro, pues día tras día eran una especie de penitencia que éste debía soportar al no tener respuestas. Incluso, en más de una ocasión Harper se dirigió al presidente de la Cámara de los Comunes para comentarle que no estaba seguro de qué preguntaba Mulcair y, por lo tanto, no sabía qué responderle (Ibbitson, 2015: 372).

De este modo, la popularidad de Mulcair y el NDP creció a niveles nunca vistos, colocándolos en varios momentos en números muy similares a los de conservadores y liberales. En tal sentido, su constancia y su labor parlamentaria llegaron a ubicar al NDP, desde el primer trimestre de 2015, a la cabeza en las encuestas, proyectándolo, en promedio, con ciento treinta asientos, superando a los conservadores, con ciento veinte, y a los liberales, con alrededor de ochenta y cinco. De hecho, el bastión para ese potencial triunfo del NDP se encontraba en Quebec, pues para esos momentos se estimaba

² Debe señalarse que, pese a la gran difusión de este episodio en la Cámara alta, los tres senadores involucrados fueron absueltos en 2016, tras reponer los gastos excesivos señalados por la auditoría.

que el partido podría ganar sesenta de los setenta y ocho escaños quebequeses; en Columbia Británica, dieciocho, y en Ontario, treinta y tres. En otras palabras, el NDP se encontraba con el 35 por ciento de posibilidades de ganar, seguido de liberales y conservadores con 29 y 28 por ciento, respectivamente (Armstrong, 2015).

En medio de este frenesí neodemócrata, los liberales decidieron apostar por una imagen fresca y mediáticamente muy poderosa para liderar al partido: Justin Trudeau. El hijo del ex primer ministro Pierre Elliot Trudeau gozaba de una buena acogida entre amplios sectores de la opinión pública. Desde su infancia estuvo rodeado de cámaras y reporteros, y su desarrollo personal ha sido objeto de seguimiento y beneplácito popular, al mostrarse por muchos años como un joven desinteresado de la política, padre de familia, profesor y albacea del legado de la familia.

Empero, la grave crisis liberal tras la gestión de Ignatieff llevó a las elites de su corriente a buscar al joven diputado por Quebec, quien desde la muerte de su padre en el año 2000 decidió incursionar en la política federal y colocarse como un potencial líder tras los reveses y pugnas de los anteriores dirigentes del partido. Su elección interna en una sola ronda, en abril de 2013, planteó un nuevo reto para el mediano plazo a Mulcair, pero la débil posición liberal como tercera fuerza en el Parlamento y sus poco más de tres decenas de diputados no fueron elementos que atrajeron la atención de Mulcair, quien se concentró en desdibujar la figura del primer ministro tras los escándalos de sus correligionarios en el Senado.

Esta estrategia liberal funcionó, pues desde la llegada de Trudeau al liderazgo del partido, los liberales se repositionaron en las encuestas de opinión y mantuvieron un sitio competitivo frente al gobierno conservador y la primera oposición neodemócrata, que aguardaba las siguientes elecciones federales proyectadas para octubre de 2015. Mientras tanto, Mulcair mantuvo el control sobre sus diputados pese a sufrir algunas deserciones y renunciaciones a su partido de parte de diputados inconformes con su estilo vertical que rechazaba las opiniones divergentes. Fueron los casos del diputado por Ontario, Bruce Hyer; los quebequeses Claude Patry y Sana Hassainia, esta última por no compartir la postura proisraelí de Mulcair ni estar dispuesta a votar según lo mandara su líder; también la polémica diputada por la Columbia Británica, Libby Davies, anunció en 2014 que ya no continuaría su carrera política y que sólo esperaría las siguientes elecciones federales para dejar el

cargo; su renuncia se dio después de reiterados conflictos con Mulcair, quien insistía en prohibirle expresar sus opiniones en favor de la legalización del consumo de marihuana y sus críticas al Estado de Israel (CBC News, 2015).

Así, el periodo legislativo 2014-2015 fue de intensa actividad parlamentaria para Mulcair, quien no perdía oportunidad para comparar la plataforma neodemócrata con las acciones de gobierno, con desventaja para éste. Destacan, por ejemplo, las exigencias de transparencia en torno a la compra de los aviones de combate F-35, pues la administración de Harper, escudándose en su mayoría y argumentando que los temas de seguridad nacional eran de su exclusiva competencia, se negaba a clarificar los términos de compra, producción, mantenimiento, entrenamiento de pilotos y adaptación de los artefactos a las condiciones climáticas canadienses.

Este tema en particular se convirtió en un nuevo frente para el gobierno de Harper, pues ciertamente su negativa a aclarar los montos de este contrato obligó a la oposición, en 2011, a adelantar las elecciones, a sabiendas de que el primer ministro y el Partido Conservador se encontraban en condiciones de lograr un gobierno mayoritario, como terminó ocurriendo. Por ello, el asunto de los F-35 reforzó la imagen de la oposición en el Parlamento al sugerir que los costos y la información del posible contrato habían sido una estafa a la opinión pública, ya que la cifra, desproporcionada, de treinta y cinco mil millones de dólares para sesenta y cinco aeronaves resultaba muy cuestionable, incluso en un país con grandes recursos como Canadá. Con motivo de esta nueva batalla, Mulcair afirmó que él estaba convencido de que el gobierno de Harper estaba dando información falsa y manipulada al Parlamento, pues los costos podrían ser incluso mayores, y que eso era peligroso para las instituciones (Harris, 2015: 135).

El tema de los F-35 fue prolongándose en la agenda pública durante 2015, ya que el gobierno evadía su responsabilidad de entregar el expediente del proyecto de compra y los posibles costos a la oposición. Para ese año, las posiciones de los tres líderes eran claras y se perfilaban como tema con miras a los comicios del otoño de ese mismo año. El primer ministro insistía en que la compra crearía empleos en Canadá, ya que diversas partes de los aviones serían construidas en el país y se daría mantenimiento a otras más. El líder liberal, Justin Trudeau, prometía que de llegar a ser primer ministro cancelararía de inmediato la compra de los F-35 y convocaría a una nueva licitación para adquirir aparatos menos costosos.

Por su parte Mulcair, en un intento por definir su propia postura, criticó la poca claridad del gobierno conservador y acusó a Trudeau de carecer de experiencia, pues no debía cancelar un proyecto de compra sin conocerlo. En su lugar, ofreció una nueva licitación en donde se incluiría a los F-35 (Harris, 2015); de esta forma intentó acomodar el discurso neodemócrata en medio de las dos partes discordantes, sin detenerse a considerar que en realidad ése había sido el objetivo liberal de Trudeau, es decir, contraponer a liberales y conservadores en un tema controvertido, mientras que el NDP, de manera involuntaria, quedaba excluido buscando una solución intermedia para ganar votos, y ése quizá era uno de los grandes problemas de Mulcair, pues su obsesión por atraer nuevos votantes lo hizo pasar por alto que el NDP había sido fundado con sólidas bases pacifistas, y la posible compra de aviones de combate de quinta generación —invisibles al radar, capaces de dar giros sobre su propio eje en 360 grados suspendidos en el aire, junto con sus características de ataque furtivo— no parecía un asunto idóneo para una nación que no se había enfrascado en ninguna guerra de invasión por iniciativa propia, más allá de la toma de Washington en agosto de 1814, cuando al lado de Gran Bretaña, las fuerzas armadas canadienses incendiaron la Casa Blanca y el Capitolio.

Si bien el asunto de la renovación de la flota aérea canadiense acaparó la atención durante todo el gobierno de Harper, el tiroteo ocurrido en el Parlamento en Ottawa, en octubre de 2014, derivó en una serie de polémicas reformas en materia de seguridad y vigilancia interna que partió al Parlamento en dos fracciones. El motivo fue que Harper consideró dicha acción como un acto terrorista y por ello decidió poner en marcha una serie de enmiendas legislativas dirigidas a combatir amenazas a la seguridad del país. Por ello, su gobierno propuso leyes para el intercambio de información entre agencias canadienses, la revisión de documentos para viajeros aéreos, la integración de servicios de inteligencia para vigilar a sospechosos de actividades presuntamente terroristas, sin considerar el derecho a la privacidad, pues la iniciativa del primer ministro incluía vigilancia cibernética individual.

Este proyecto en su conjunto fue conocido, en términos parlamentarios, como Ley Antiterrorismo (*Bill C-51*), la que recibió una lectura legislativa aprobatoria en febrero de 2015 al contar con el apoyo de 176 diputados y la oposición de 87. Esta lectura obligaba a los otros líderes del Parlamento a revisar el documento y a proponer enmiendas para una posterior aprobación.

Al inicio, Mulcair asumió una postura moderada, tras señalar que esta ley podría convertirse en un instrumento peligroso e ineficaz (CBC News, 2015), pero no la criticó de forma abierta; optó por esperar a conocer las reacciones de los demás dirigentes parlamentarios, suscitando críticas de connotados neodemócratas como Ed Broadbent, quien pidió a los diputados del partido votar en contra de la Ley Antiterrorismo, sin esperar la línea que marcara su líder (Walkom, 2015).

Todo lo anterior ocurrió mientras Trudeau aceptaba considerar la nueva ley y proponía una serie de enmiendas a la misma, las cuales incluían seguimientos parlamentarios pormenorizados de las acciones del gobierno en su combate al terrorismo, revisiones anuales en la Cámara de los Comunes para adaptar la ley a las necesidades que fueran surgiendo, y delimitación de las atribuciones de los agentes del Estado designados para la protección del país a fin de evitar excesos y detenciones arbitrarias que amenazaran los derechos civiles (Partido Liberal de Canadá, 2015).

Una vez revisadas las propuestas liberales, el gobierno accedió a incluir algunos puntos, pero rechazó revisar la ley cada año, aunque aceptó limitar las acciones de las fuerzas del orden para combatir planes terroristas, salvaguardando así los derechos civiles al evitar detenciones sin orden judicial. Tras estas enmiendas, el Parlamento en su Cámara baja realizó la votación final del proyecto a principios de mayo de ese 2015, alcanzando su aprobación con 183 votos y 96 en contra (CBC News, 2015). Es importante señalar que, si bien el Partido Conservador tenía los votos suficientes para imponer esa ley, el apoyo liberal legitimó el proyecto frente a la sociedad.

Para ese momento, diversos sectores sociales canadienses ya se manifestaban en las calles para rechazar la nueva ley, y ahí es donde pretendió ubicarse Thomas Mulcair, criticando la reforma pese a haber sido discreto durante las discusiones legislativas, en una inacción calculada para medir los efectos entre la opinión pública de dicho instrumento. De este modo, buscó instalarse dentro de los grupos de protesta y al lado de activistas que ya se habían declarado abiertamente en contra, como Amnistía Internacional y Greenpeace, que denunciaban su carácter amenazante en relación con las tareas de militantes o las actividades de grupos de población nativa que luchaban para evitar la instalación de oleoductos en Canadá.

Al mismo tiempo, las encuestas señalaban que la mitad de los canadienses se oponía a las reformas en materia de seguridad aprobadas por conservadores y

liberales, mientras que sólo un tercio las respaldaba. Justo en esos momentos, la popularidad de Mulcair alcanzó máximos históricos, al ubicarse a la cabeza en las preferencias para ocupar el cargo de primer ministro, lo que ocurrió de mayo a agosto de 2015, demostrando que, al menos hasta esos meses, su estrategia para atraer nuevos votantes —al mostrarse como un individuo serio, firme y prudente— estaba dando resultados, pues muchos adherentes liberales estaban molestos con Trudeau por su apoyo a la propuesta antiterrorista del gobierno. Una muestra era que se encontraba en tercer lugar de las preferencias a unas semanas de que culminara el mandato de Harper.

Otro elemento que parecía jugar en favor de Mulcair fue el sorpresivo triunfo de la versión provincial del NDP en Alberta en mayo de 2015, debido sobre todo a conflictos entre los partidos de derecha en esta provincia tradicionalmente conservadora, situación que dividió los votos, permitiendo a Rachel Notley llegar a premier. Este inédito triunfo parecía dirigir al partido a una victoria federal, pues en esos mismos momentos el rechazo del NDP a votar en favor de la ley de Harper inclinó las preferencias hacia su causa; sin embargo, es necesario aclarar que en diversas provincias el voto en favor de un partido no necesariamente asegura que a nivel federal suceda lo mismo, y el caso de Alberta es el mejor ejemplo, pues en las elecciones provinciales de mayo de 2015 la sección local del NDP obtuvo cincuenta y cuatro de los ochenta y siete asientos, alcanzando incluso un gobierno de mayoría, mientras que en las federales, cinco meses después, el resultado fue diferente.

Lo anterior obedece a que las dirigencias partidistas en las provincias responden más a las demandas sociales que a los planteamientos ideológicos a nivel federal. Así, la premier Notley tuvo, durante su mandato de 2015 a 2019, posturas y acciones de gobierno abiertamente en favor de la explotación de las arenas bituminosas y fuentes de energía fósil, aunque las directrices del NDP a nivel federal la rechazaban. De hecho, el conflicto surgido a raíz del proyecto de expansión del oleoducto Kinder Morgan, que corre de Alberta hasta las costas de Columbia Británica, es un buen ejemplo. Es decir, mientras que el NDP a nivel federal condenaba la expansión, el gobierno de Alberta la impulsó con fuerza al mismo tiempo que sus pares de extracción liberal y neodemócrata de Columbia Británica la rechazaban abiertamente. Todo ello generó un serio conflicto interprovincial, en el que tuvo que intervenir el gobierno federal apoyando la expansión y, por ende, a la administración neodemócrata de Alberta.

Así, con todas las casas encuestadoras colocando a Mulcair y a su partido a la cabeza, transcurrieron los meses hasta que, en agosto de 2015, Stephen Harper solicitó al gobernador general disolver el Parlamento para convocar a nuevas elecciones federales, una vez transcurridos los cuatro años de su gestión. Según la página Three Hundred Eight, que realizaba un concentrado de todas las encuestadoras canadienses,³ el NDP inició las campañas federales con una preferencia del 35 por ciento, contra un 29 por ciento de los conservadores y un 27 por ciento de los liberales. En otras palabras, la victoria estaba al alcance.

No obstante, Mulcair no comprendió que una cosa era dirigir al partido en el Parlamento y otra diferente hacerlo en medio de una campaña nacional, pues su equipo más cercano no estaba tan bien preparado como cuatro años antes, durante el liderazgo de Layton. Debe recordarse que éste tenía reuniones semanales con su equipo permanente de campaña para permanecer al tanto de los requerimientos mediáticos del partido; sin embargo, con Mulcair estos ejercicios periódicos se hicieron más complicados debido a su labor legislativa al frente de toda la oposición, lo que, sumado a su poca flexibilidad para escuchar a sus asesores, muy pronto llevó al partido a situaciones contradictorias desde el mismo inicio de la campaña.

Tal estado de cosas comenzó a percibirse con mayor claridad cuando, durante la campaña, se negó a incrementar los impuestos a los canadienses con mayores ingresos, algo que Trudeau hizo uno de los temas centrales de la suya. Asimismo, como parte de esta maniobra liberal para acercarse a los sectores más vulnerables, Trudeau prometió incurrir en déficits presupuestarios a fin de incrementar apoyos sociales y estimular el crecimiento económico, propuesta que también rechazaría Mulcair, quien ofreció un cambio más cauteloso con equilibrio presupuestal. Este choque de posturas lo dejó mal parado, pues insistía en mostrarse como un potencial primer ministro responsable con las finanzas públicas más que como un político cercano a las necesidades y demandas de la población, algo que sí estaba logrando Trudeau (CTV News, 2016), quien conectaba muy bien con la gente y además comenzaba a promoverse como un líder más progresista para un sector del electorado que ante todo buscaba sacar a Harper del poder.

³ En 2017, Three Hundred Eight y su fundador, Éric Grenier, incorporaron su base de datos y a su personal, como analistas de la CBC, a Poll Tracker (CBC News, 2021b).

Aunado a lo anterior, las divisiones entre el NDP federal y el provincial en Alberta puso frente a frente a Mulcair con Notley, quien se desmarcó de la ambigüedad de su líder respecto de la explotación de las arenas bituminosas. Ella exigía claridad a Mulcair en sus posturas respecto del Manifiesto “Dar el salto” (*Leap Manifesto*) —planteado por un nutrido grupo de ambientalistas, líderes indígenas, artistas e intelectuales encabezado por Naomi Klein—, que demandaba una conversión absoluta en la producción energética canadiense, rechazando la de origen fósil e independizando al país de ella para el 2050 (Leapmanifesto.org, s. a.).

Debido a este documento y a la poca precisión del líder del partido al respecto, Notley se abstuvo de mostrar un apoyo entusiasta a los candidatos del NDP a nivel federal en la provincia y, junto con la Asamblea local, se comprometió a impulsar y defender la explotación de las arenas bituminosas, aunque con ello incurriera en graves contradicciones con las propuestas federales de su propia agrupación. Si bien pidió a sus candidatos abstenerse de apoyar abiertamente el Manifiesto “Dar el salto”, en realidad tampoco lo condenó, poniendo al partido y a sus candidatos en una encrucijada que requería claridad, ya que justo en medio de las campañas había dos grupos de neodemócratas con dos opiniones claras al respecto y un líder que no se definía para no perder votos. Cabe añadir que este manifiesto retomaba las propuestas fundacionales de la Federación Cooperativa de la Commonwealth (CCF) y el NDP, en el sentido de procurar un desarrollo sostenible, impulsar los apoyos sociales y recortar los gastos militares, entre muchos otros puntos (Canadian Business, 2016).

De esta manera, conforme transcurría la campaña Mulcair fue encontrando obstáculos que de una u otra manera le impedían mantener su lugar en las preferencias electorales, sobre todo cuando había dos líderes con posiciones muy definidas. Por un lado, Stephen Harper y su propuesta de profundizar su transformación conservadora del país y, por el otro, un Justin Trudeau que generaba esperanzas entre el electorado al rebasar por la izquierda muchas iniciativas tradicionales del NDP, cuyo líder, en su afán de allegarse nuevos votantes, mantuvo posiciones tibias en temas candentes y comenzó a perder fuerza frente al mediático y carismático Trudeau.

A partir de esas elecciones federales de 2015, el formato y cantidad de los debates cambiaron en Canadá, pasando de sólo dos, uno en inglés y otro en francés, a celebrarse varios en distintas modalidades y lugares. Si bien esto

ofreció mayores espacios a los líderes, también significó una disminución en la tradicional atención mediática a los eventos; por lo tanto, los debates no fueron provechosos para Mulcair, pues su imagen de fuerte polemista parlamentario no tenía los mismos alcances a través de la televisión, donde la fuerza de un discurso agresivo no suele ser bienvenida por ciertos votantes. En cambio Trudeau, con toda la experiencia que otorga una vida rodeada de atenciones por parte de la prensa, se mostró relajado, habló con dicción muy clara y dio buenas respuestas a Mulcair y Harper en cada ocasión.

Por lo tanto, sin el recurso de un golpe contundente a su favor en los debates, la mirada pública a la campaña de Mulcair fue decayendo, pues las discusiones entre Harper y Trudeau atrapaban la atención nacional. El conservador afirmaba que éste carecía de experiencia para gobernar y que sus propuestas eran demagógicas, mientras que el liberal reviraba afirmando que el pueblo canadiense estaba cansado de sus acciones y retórica, y que él lo sacaría del poder. Por su parte, Mulcair pretendió componer su campaña con un estilo híbrido, retomando las críticas que se hacían sus dos contrincantes, pero sin destacar con algún mensaje en particular.

Desafortunadamente para él, la atención mediática se dirigió a su persona a mediados de septiembre, cuando decidió apoyar públicamente a Zuhra Ishaq, una mujer de origen pakistaní que se negó a retirarse el hiyab y mostrar el rostro a agentes gubernamentales durante la ceremonia para obtener su naturalización, acto que posteriormente defendió como un derecho ante los jueces correspondientes. De inmediato, el caso se politizó porque el primer ministro señaló que el hiyab era un símbolo de la opresión hacia las mujeres y que por ello Ishaq debía retirárselo si quería acceder a su naturalización, que ésa no era la forma en la que los canadienses hacían las cosas y que el país no tenía por qué adoptar una práctica contraria a sus valores. Por su parte, Trudeau señaló que, si bien él no compartía el uso del hiyab, en Canadá se garantizaba la libertad religiosa, por lo que las declaraciones de Harper fomentaban la ignorancia e intolerancia contra la comunidad musulmana (Chase, 2015).

Ése fue el punto de quiebre de la campaña, ya que Mulcair abandonó su postura tibia y defendió a Ishaq en su demanda en favor del uso del hiyab. El grave problema para el neodemócrata fue que el uso de dicho velo era rechazado en Quebec, por ser considerado entre los sectores más progresistas y promotores de los derechos de las mujeres como un símbolo de opresión.

De hecho, a nivel nacional las encuestas mostraron que el 82 por ciento de los canadienses apoyaba el requisito de mostrar el rostro durante las ceremonias de ciudadanía, cifra que se incrementaba en Quebec hasta alcanzar un 93 por ciento (Levitz, 2015).

De esta forma, a partir del 19 de septiembre, justo cuando los tres líderes se encontraban en un empate técnico en las encuestas, con el 30 por ciento, el escándalo a nivel nacional por la negativa de Ishaq a retirarse la prenda y el apoyo de Mulcair hicieron que las intenciones de voto hacia el NDP cayeran de forma estrepitosa durante las últimas cuatro semanas, situación que se agudizó por la defensa que mantuvo Mulcair respecto de sus dichos. Así, hasta el día de las elecciones el 19 de octubre, la caída de diez puntos del NDP fue proporcional al incremento experimentado por Trudeau, quien triunfó al alcanzar el 39.5 por ciento de la votación total y un gobierno de mayoría, tras ganar 184 de las 338 curules en disputa, mientras que el NDP concentró el 19.7 por ciento de la votación; es decir, después del empate técnico en septiembre los diez puntos que bajó Mulcair los ganó Trudeau haciendo la diferencia entre ambos de prácticamente veinte puntos.

Estos resultados fueron una absoluta decepción para el NDP, que se había proyectado como el posible triunfador de esos comicios desde principios de año, ya que diversos analistas afirmaban que el momento para Mulcair había llegado, pues era un potencial primer ministro que lograría transformar a su partido (Yakabuski, 2015); sin embargo, las ambigüedades como líder encontraron en su único error durante la campaña (el apoyo a Ishaq) su colofón político. Resulta interesante cómo el tema proyectó las personalidades de los tres líderes, pues de manera auténtica Harper y los conservadores rechazaban el uso del hiyab, mientras que Trudeau defendía, también de forma genuina, el derecho a la libertad religiosa, sin por ello compartir el uso de una prenda que, desde la perspectiva de Occidente, se asocia con la opresión de las mujeres. Lo delicado para Mulcair fue defender algo que la mayoría de la población rechazaba.

Los resultados de esas elecciones fueron la evidencia más clara de una serie de malas decisiones del NDP, ya que el esmero de Mulcair por mostrarse como un líder moderado, cambiando estatutos e incluso alterando las tradicionales posturas pacifistas y medioambientales de la socialdemocracia, de poco sirvieron tras sus decisiones durante la recta final de la campaña, donde de nuevo el partido quedó como un punto medio entre liberales y conservadores.

Si bien las estructuras políticas privilegian el bipartidismo, los resultados de 2015 no fueron responsabilidad sólo de esa circunstancia; también contaron con la “ayuda” involuntaria de un líder neodemócrata que erró cuando menos debía hacerlo.

El proceso dejó a los neodemócratas en la tercera posición con cuarenta y cuatro asientos, es decir, cincuenta y nueve menos que en las elecciones de 2011. Los conservadores ocuparon el segundo lugar tras alcanzar noventa y nueve, mientras que el Bloque Quebequense obtuvo diez curules, más una que ganó el Partido Verde.

Así, el NDP perdió presencia en todo el país con excepción de Columbia Británica, donde ganó catorce asientos. En Alberta, como se señaló, pese a haber ganado meses antes las elecciones provinciales, las disputas de Mulcair y la dirigencia federal del NDP con la premier llevaron al partido a una derrota absoluta al obtener sólo un asiento. En Manitoba mantuvieron dos; en Saskatchewan, tres, y en Ontario, ocho; sin embargo, los peores resultados se registraron en Quebec, al ganarse sólo dieciséis de los setenta y ocho distritos en juego,⁴ cediéndose el paso a los liberales, que obtuvieron cuarenta después de haber ganado sólo siete cuatro años atrás.

Las lecciones de este proceso fueron, sin duda, las más dolorosas para los neodemócratas, pues luego de encontrarse tan cerca de llegar al poder y de fracturar la estructura bipartidista, su dirigente tuvo que batallar contra dos líderes que contaban, más allá de su capacidad personal y los recursos partidistas, con sólidas estructuras institucionales con siglo y medio de funcionamiento. El desastre fue de tales magnitudes que este proceso electoral no podría calificarse siquiera como la segunda mejor actuación del partido, pues con Ed Broadbent al frente en las elecciones federales de 1988 el NDP colocó a 43 diputados, aunque en ese momento eran 295 las curules posibles, además de que la proporción de la votación nacional también fue ligeramente superior con el 20.4 por ciento.

En uno de los ejercicios inmediatamente posteriores a la campaña para entender cómo llegó la derrota y de qué manera la estrategia de su líder incidió en los votantes, el NDP llegó a la conclusión de que mientras Trudeau fue ganando espacios entre los electores, Mulcair los iba perdiendo en la misma proporción. También, se constató que al final de la campaña, entre el

⁴ Es necesario aclarar que, a partir de las elecciones federales de 2015, se incrementó el número de distritos electorales en Canadá, al pasar de 308 a 338.

núcleo duro de votantes neodemócratas se reconocía una preferencia hacia Trudeau, incluso mayor que entre aquéllos más flexibles o los no militantes. Asimismo, la “marca” NDP prácticamente no varió durante la campaña, al pasar de 3.67 a 3.73 en una tabla donde 5 es la calificación máxima, mientras que la “marca” del Partido Liberal sí se fortaleció, al pasar de 2.34 a 2.90. El estudio finalizaba estableciendo que los votantes duros neodemócratas encontraron que Trudeau era una figura política más emotiva y competente que Mulcair (McGrane, 2019: 290-291).

Este ejercicio de análisis erosionó aún más el liderazgo de Mulcair, que se negó a renunciar pasadas las elecciones. Empero, los miembros del partido exigieron la celebración de una convención nacional al año siguiente, en 2016, para determinar si su dirigente seguía gozando de apoyo entre las bases, las mismas que en 2013 aplaudieron y de forma abrumadora aprobaron su iniciativa de mover al partido más al centro; no obstante, ahora muchos de ellos pedían su salida responsabilizándolo directamente de la derrota de 2015.

Ahora, y aunque la inconformidad no se reflejaba abiertamente entre los diputados sobrevivientes en el Parlamento, sí era claro que tanto entre las cúpulas partidistas así como entre sus bases se buscaba un responsable y un argumento para enderezar el rumbo ideológico del partido que, bajo el mando de Mulcair, efectivamente perdió identidad en el imaginario colectivo de la izquierda canadiense.

La convención fue programada para celebrarse del 8 al 10 de abril de 2016 en Edmonton, Alberta. A ésta, delegados neodemócratas de todo el país y líderes sindicales de diversas agrupaciones asistieron pensando en definir el futuro inmediato del partido, al contemplarse una votación para ratificar o destituir a Mulcair. El ambiente en los medios de comunicación, previo al evento, fue intenso, pues era evidente que una buena parte de las bases llegaría con la consigna de tirar a su dirigente y convocar a nuevas elecciones internas, en un acto sin precedentes en cualquier partido político canadiense.

Por tanto, durante el primer trimestre del año Mulcair buscó allegarse apoyos entre connotados correligionarios, como su antiguo competidor por el liderazgo en 2012, Paul Dewar, o colaboradores cercanos de su rival Brian Topp; sin embargo, sus opositores comenzaron a publicar cartas abiertas a la opinión pública en las que pedían renovar el partido, al tiempo en que analistas y el propio director del Instituto Broadbent, Rick Smith, reconocían que las elecciones habían sido decepcionantes y que el gobierno de Trudeau

mostraba signos de apertura hacia los más necesitados (Geddes, 2016). Esto, desde luego, mostró dos bandos opuestos a la continuidad de Mulcair, dada la poca confianza que inspiraba su persona en amplios sectores del partido.

La convención se celebraría en un ambiente en el que Mulcair enfrentaba dos claros flancos: por un lado, los neodemócratas de Alberta, encabezados por Rachel Notley, quienes se erigieron como firmes opositores a su continuidad, sobre todo cuando aquél declaró ante los medios nacionales que, de ser ratificado, llevaría al NDP a adoptar e impulsar el Manifiesto “Dar el salto”, si ésa era la voluntad del partido, ello, en un claro intento de convencer a los delegados que dudaban en apoyarlo (CBC News, 2016b). De este modo, amparado en la atención mediática que provocaba su posición como líder del NDP, Mulcair buscó aprovechar todas las oportunidades posibles para aparecer en distintos espacios y ofrecer adoptar el citado manifiesto en caso de mantener el liderazgo, haciendo con ello una especie de campaña velada de cara a la convención, sin posibilidad para sus detractores de expresar su propia versión y alternativas.

Por otra parte, el ala radical de la izquierda del partido, así como el caucus socialista del NDP, reiteraron lo que señalaban desde hacía años: que su líder había quitado personalidad al partido llevándolo hacia el centro para ganar votos, por lo que fueron los más activos en la convención, levantando los puños e incluso saltando y festejando las arengas en contra del líder. De esta forma, la intención de Mulcair de mantenerse al frente quizá sólo se comparaba con la animadversión que despertaba entre las alas izquierdista y derechista del NDP, ya que incluso connotados delegados de Alberta afirmaron que las posturas de Mulcair iban a arruinar al partido a nivel provincial y federal (Gerson, 2016).

Finalmente, el día de la votación llegó, y en ella el 52 por ciento de los delegados votó en contra de la continuidad de Mulcair, algo inédito en la historia política canadiense, ya que no es común que un líder pierda la confianza en una convención pública y no en la intimidad de una oficina, reunido con otros líderes. En cuanto se confirmó el resultado, Mulcair tomó el micrófono y, en medio del llanto, expresó que a partir de ese momento lo más importante era mantener unido al NDP. Asimismo, por decisión de la convención se determinó mantenerlo al frente hasta que se eligiera a su sustituto en elecciones internas al año siguiente, en 2017. Mientras tanto, debería continuar su labor parlamentaria, encabezando un partido con diputados que comenzarían a hacer labor entre las bases para buscar el liderazgo, como era el caso

de los experimentados Nikki Ashton, diputada desde 2008 por Manitoba; Charlie Angus, diputado desde 2004 por Ontario, y Guy Caron, diputado por Quebec desde 2011. En este grupo se incluía de forma discreta un diputado local por la Asamblea de Ontario, Jagmeet Singh, quien había demostrado talento político durante su gestión, además de cercanía con organizaciones y personas necesitadas al brindarles asesoría legal gratuita.

Con su salida, Thomas Mulcair cerró el capítulo más desastroso en la historia moderna de la izquierda canadiense, al pulverizar su posición como segunda fuerza política y colocarlo de nuevo en la batalla por conservar al menos un tercer sitio en el Parlamento contra el regional y nativista Bloque Quebecuense.

El primer líder de una minoría visible: Jagmeet Singh (2017-2020)

Todo 2017 fue de reacomodos internos en el partido, dado que buscaron maximizar los recursos económicos para encarar la campaña por el liderazgo interno, al tiempo que el NDP intentó, sin éxito, marcar la diferencia con el gobierno liberal mayoritario de Justin Trudeau, que venía reforzando su imagen de progresista y flanqueando por la izquierda al propio NDP con acciones como incrementar el déficit para apoyar a los más necesitados en Canadá, brindar mayores recursos a las familias con niños pequeños y legalizar el uso lúdico de la marihuana, temas hacia los que Mulcair había mostrado rechazo o al menos una clara reserva durante la campaña de 2015.

De hecho, tal y como señalaba la exdiputada neodemócrata por Montreal, Rosane Doré Lefebvre, quien perdió su curul en las elecciones de 2015, era difícil criticar las acciones de Trudeau en materia de subsidios para apoyo infantil por miles de millones de dólares, el aumento al gasto para las Primeras Naciones o los apoyos a personas de bajos ingresos, ya que había cosas muy buenas ahí. En este sentido, aceptaba que era más fácil para los conservadores denostarlo (Geddes, 2016).

En medio de este ambiente desconcertante para los neodemócratas y en general para la izquierda en el país, el partido determinó celebrar sus elecciones internas el 1° de octubre de 2017, dando tiempo suficiente a los interesados para organizar bases, recaudar fondos e iniciar campañas a partir del primer trimestre del año. Así, los aspirantes comenzaron activamente sus

campañas, destacando de inmediato los diputados Nikki Ashton, Charlie Angus y Guy Caron, que pronto hicieron inviables las candidaturas de aspirantes menores que poco a poco fueron desistiendo de competir.

De hecho, los primeros debates internos se llevaron a cabo entre estos tres políticos y algunos otros que luego se retiraron, hasta que a mediados de mayo de 2017 Jagmeet Singh hizo públicas sus intenciones de contender por el encargo en un evento en Brampton, Ontario, en donde frente a cientos de seguidores señaló que buscaría dirigir al NDP para enfrenar la inacción de Trudeau en las materias de cambio climático, reforma electoral y Primeras Naciones (Hong, 2017), delineando, a partir de ese momento, lo que sería su agenda pública.

De este modo, se incorporó a su primer debate en inglés y francés con los demás aspirantes. En dicho evento televisivo, celebrado a finales de mayo, sorprendió a la audiencia y a sus propios contendientes por su buena dicción, su hablar pausado, con voz entonada, pero sobre todo por las respuestas rápidas y conciliadoras frente a sus interlocutores. En ese debate, Singh subrayó que lo que necesitaba el país era un acto de amor para conectar a todos los ciudadanos, rechazando así las diatribas de confrontación que caracterizan este tipo de actos públicos. La aceptación entre los militantes fue creciendo y así lo expresaron las encuestas de las semanas siguientes, que lo ubicaron entre los favoritos.

El debate que marcó el despunte de su campaña fue el organizado por el Sindicato de Trabajadores del Acero (United Steelworkers, usw), el 22 de junio, en la ciudad de Toronto, y transmitido por la cadena Cable Public Affairs Channel (CPAC). En él se abordaron temas de economía y empleo en inglés y francés, sin traducción para los contendientes, y se contó con audiencia en el foro, que aplaudía a su favorito. Singh se distinguió por afirmar que la inequidad era un problema real en Canadá y que debía combatirse con mejores condiciones de empleo, ya que había pobreza y esto debía reconocerse y enfrentarse. Sus intervenciones generaron confianza entre los adherentes neodemócratas, de manera que las encuestas que ponían a la cabeza a Charlie Angus y a Nikki Ashton con el 22.6 y el 20.4 por ciento, respectivamente, frente al 7.5 de Singh (Siekierski, 2017) se inclinaron de manera consistente en favor de éste a partir de julio y de manera continuada hasta las elecciones de octubre.

Sin embargo, lo que hizo elevar las preferencias en favor suyo fue la actitud y la templanza que mostró cuando, en uno de sus actos de campaña, una

mujer identificada con la extrema derecha lo acusó de apoyar la ley islámica y a la hermandad musulmana,⁵ encarándolo, gritando y apuntando con un dedo al rostro de Singh, quien en todo momento se mostró tranquilo, buscando calmar a la audiencia. El candidato le respondió que él la amaba, que amaba la libertad y reconocía el derecho a la libre manifestación y expresión; que no compartía sus métodos, pero que la apoyaba. Al ver que Singh no reaccionó a sus agresiones, la mujer se retiró. A continuación, él pidió a sus adherentes no contestar ese tipo de insultos ni sentirse mal, ya que como miembro de una minoría de piel oscura y turbante se había enfrentado antes a este tipo de situaciones y que precisamente por eso debían cambiar las cosas en Canadá, pero con amor y valentía (McLaughlin, 2017), frase que, por cierto, fue el lema de su campaña interna.

Las críticas y desaprobación nacional en los medios llevaron incluso a que dicha activista subiera un video en el que insistía en que ella no era racista y que sólo se buscaba una confrontación política; no obstante, el mensaje de Singh fue muy firme al poner en práctica lo que sostuvo durante su campaña: que Canadá tenía asuntos que resolver por el bien de todos, que él había sido detenido al menos una docena de ocasiones desde los diecisiete años sólo por su aspecto y su turbante, y que eso era muestra de que Canadá tenía áreas de oportunidad que debían ser atendidas para ser un país mejor (Giese, 2017).

Incluso, en un acercamiento más personal, a través de su libro, Singh afirmó que todo aquel que ha experimentado el trauma y el dolor busca la reconciliación y sanar las heridas, y que la mejor forma de hacerlo es a través del reconocimiento del sufrimiento causado; sin embargo, si no se resarcen estos daños, el dolor y el trauma permanecen para siempre silenciados, pero vivos. Por ello, era capaz de advertir el daño y la frustración de las minorías, ya que él mismo los había sufrido y sabía muy bien que era difícil erradicar esos prejuicios sociales si no se los reconoce abiertamente (Singh, 2019: 72).

Después de este lamentable suceso y a tan sólo unas semanas de la elección interna, Jagmeet Singh se colocó muy arriba en las encuestas, perfilándose como el próximo líder del NDP, que se ha distinguido como la agrupación

⁵ Es necesario establecer que Jagmeet Singh no es musulmán, sino un sij punyabí, es decir, un seguidor del sijismo, religión originaria de la región del Punjab, ubicada en el norte de India y Pakistán. En diversos países occidentales, a los sijos punyabíes se los considera más como un grupo étnico que religioso.

más progresista e incluyente en la historia canadiense desde su fundación. Considerando estos elementos, la convención nacional se celebró y en ella Singh se llevó, en una sola ronda, el 53.8 por ciento de los votos, superando por tres décimas el resultado más amplio obtenido por Jack Layton en 2003, el 53.5 por ciento, también en una sola ronda.

En segundo lugar se ubicó el diputado por Ontario, Charlie Angus, con el 19.4 por ciento, y en tercero, la diputada por Manitoba, Nikki Ashton, con el 17.4 por ciento. Al final se colocó el diputado quebequense Guy Caron, con el 9.4 por ciento. Estos resultados expresaron la voluntad de ofrecer un rostro distinto al electorado, así como que los principios y la coherencia ideológica no pudieran ser cuestionados, tanto hacia afuera como dentro de la agrupación.

Con la elección de Singh, la búsqueda por dar al partido una imagen de modernización y moderación se intensificó. Los esfuerzos de sus antecesores, Layton y Mulcair, pusieron especial atención en acabar con la inercia de construir al movimiento socialdemócrata tan sólo como una especie de conciencia en el Parlamento —como un espectador de primera fila de la política nacional— e hicieron lo posible por posicionarlo como un grupo compacto capaz de empujar a los gobiernos liberales hacia la izquierda y crear espacios de diálogo entre activistas neodemócratas y socialistas para encontrar un punto medio (McGrane, 2019: 320); sin embargo, el NDP de Jagmeet Singh tenía la obligación adicional de posibilitar el acceso al poder en otros niveles, ejerciendo su acción ideológica para mejorar las condiciones de vida de la sociedad mediante triunfos electorales contundentes y recurrentes; menos que eso sería más de lo mismo.

Por ello, consciente de que las condiciones electorales mantendrían excluido al NDP de la oportunidad de acceder al poder, Singh recurrió al tema de la reforma electoral y la del Senado como elementos discursivos frecuentes durante su liderazgo, amparado en las discusiones que se habían generado en el país a partir de que Trudeau prometió ambas en campaña.

Siguiendo los pasos de algunos liderazgos neodemócratas anteriores, Singh se negó a desplazar a ningún diputado para que le cediera su curul parlamentaria; en cambio, prefirió entrar en contacto con las bases directamente antes de postularse en alguna provincia o distrito, en una estrategia que ya había aplicado Jack Layton. En su lugar, nombró como líder interino en el Parlamento a su exrival, el diputado por Quebec Guy Caron, en un intento de reafirmar la importancia de Quebec para el NDP. Singh afirmó que la provincia

era muy importante para él y para el movimiento progresista de todo el país, y que la designación de Caron era muestra de ello. La gestión de Singh comenzaría buscando acercarse al diputado por Quebec Pierre Nantel, quien durante la campaña aseguró que los quebequenses no querían ver a ninguno de sus líderes portando símbolos religiosos, en clara alusión al turbante de Singh (CBC News, 2017). Si bien la reunión entre ambos fue cordial —y tan sólo dos días después de la elección de Singh—, las afirmaciones de Nantel fueron una advertencia del rechazo de los quebequenses hacia los símbolos no occidentales con miras a elecciones futuras.

De esta forma, sin comicios especiales programados para el primer semestre de 2018, Singh afirmaba que él no estaba obsesionado por ingresar al Parlamento y que se encontraba muy cómodo recorriendo el país y entrando en contacto con la gente, y que cuando él sintiera una conexión genuina en algún distrito ahí buscaría contender, esto es, en aquella región en donde tuviera una historia en común con sus habitantes y a la que él conociera desde tiempo atrás (Grenier, 2018); sin embargo, en realidad la situación comenzó a tornarse complicada desde el inicio de su gestión ya que, no obstante su proyección reciente a nivel nacional, los resultados de los candidatos neodemócratas que contendieron para elecciones especiales el 23 de octubre y el 11 de diciembre de 2017 fueron adversos. Así, en los procesos que pusieron en juego un asiento parlamentario en Quebec, Terranova, Columbia Británica, Ontario, Alberta y Saskatchewan no se registró un solo triunfo del NDP, y en cambio los liberales obtuvieron cuatro curules y los conservadores, dos.

En febrero de 2018, la convención neodemócrata celebrada en Ottawa mostró un apoyo abrumador a su líder, el 90.7 por ciento, evidenciando que, pese a los resultados en los comicios del año anterior, Singh mantenía su fuerza entre las bases y delegados asistentes. En su discurso señaló que en el partido se habían acabado los tiempos de tibieza —en clara alusión a su antecesor Mulcair—; que era posible tomar mejores decisiones para obtener mejores resultados, y que la organización debía sumarse abiertamente al movimiento #MeToo y a la lucha antirracista. Su discurso inspiró al partido a declarar, en su documento oficial, una abierta condena al reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel, al tiempo que criticó la austeridad y el presupuesto equilibrado que el propio NDP había defendido con su líder anterior (CBC News, 2018a). Con este acto y sus resoluciones, Singh dejó en claro que sus objetivos inmediatos estarían encaminados a la coherencia

ideológica más que a la atracción de votos con plataformas poco comprometidas y posiciones tímidas en torno a temas polémicos.

Hacia la segunda mitad de 2018, el escenario electoral no cambió mucho para los neodemócratas, ya que en las elecciones especiales de Quebec y Ontario, en junio y diciembre, respectivamente, los conservadores se llevarían las dos curules en disputa, lo que dejaba a Singh con ocho derrotas consecutivas en elecciones especiales desde su ascenso. En este sentido, intentó colocar la cuestión de la reforma electoral, prometida en campaña por Trudeau, como un tema central en el debate público; de esta forma se propuso ejercer presión sobre el primer ministro, pero su ausencia en el Parlamento, por carecer de curul, lo limitó al tratar de comunicar sus posturas y mantener intercambios de ideas con los otros líderes en la Cámara de los Comunes.

Al mismo tiempo, insistía en que el sistema *first past the post* prevaleciente en Canadá generaba mayorías falsas y hacía pensar a los ciudadanos que sus votos no contaban, que no era posible que un partido con sólo el 40 por ciento de los sufragios tuviera el 100 por ciento del poder, que era un sistema injusto y sin sentido, que él impulsaría un sistema electoral mixto como el de Nueva Zelanda, es decir, *first past the post* y proporcional, de acuerdo con el porcentaje de votación por partido para, de este modo, lograr equilibrios de poder en el Parlamento. Esta decisión la expresó una vez que el primer ministro Trudeau hizo pública su intención de no llevar a efecto la reforma electoral ofrecida en campaña. Al respecto, el neodemócrata señaló que eso revelaba un alto grado de cinismo que seguro decepcionaría a los ciudadanos (Lum, 2018). Y es que, como se ha visto, el sistema electoral de Canadá ha sido uno de los grandes obstáculos para que partidos diferentes de los dos tradicionales accedan al poder, máxime cuando las coaliciones no han sido consideradas una forma viable de gobierno por parte de las elites partidistas, justamente liberales y conservadoras.

Trudeau anunció que su administración no llevaría a cabo la reforma electoral con el argumento de que se requeriría consenso, y en el país, al menos en esos momentos, dijo, no existían las condiciones políticas para lograrlo, y las consultas realizadas por su gobierno así lo demostraban. Del mismo modo, rechazó convocar a un referendo sobre el tema, alegando que ello podría radicalizar a ciertos sectores sociales y no lo permitiría, pues como primer ministro tenía cosas más importantes que atender. Para defender su punto de vista emprendió una campaña para explicar su cambio de postura, esto, frente a la

molestia de la dirigencia neodemócrata, que —en voz de los diputados Nathan Cullen y Alexandre Boulerice, instruidos por Singh— afirmó que la promesa del primer ministro había sido un absurdo engaño (Maloney, 2018).

Este cambio de postura gubernamental ciertamente debilitó la posición de Singh frente a sus bases, pues ésa había sido precisamente una de sus promesas de campaña, que empujaría y apoyaría la reforma, de modo que, frente a este hecho, Singh entendió que la renovación del sistema electoral no sería posible durante su gestión y, por lo tanto, no podría manejar ese tema en beneficio del NDP, el cual, es justo decir, ha sido el partido que más ha impulsado dicha reforma desde hace décadas.

Mientras esto sucedía en la arena político-electoral, en el Parlamento el limitado número de diputados neodemócratas y su cuarto sitio como partido fueron factores que le impidieron sobresalir en la discusión pública, ya que las acciones del gobierno de Trudeau en favor de sectores desfavorecidos, sus disputas con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, durante las negociaciones del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), la defensa de la industria lechera canadiense frente al propio Trump y los amagos constantes de Washington de imponer aranceles al acero y aluminio canadienses fueron factores que redujeron aún más los espacios mediáticos al NDP, que debió limitarse a ejercer críticas sobre todo a las negociaciones del T-MEC (NDP, 2019).

Así, después de haber transcurrido más de un año desde su inicio como líder neodemócrata, la ausencia parlamentaria de Singh fue ejerciendo mayor presión sobre el NDP, ya que la Cámara de los Comunes ofrece un espacio mediático incomparable a los líderes de fracciones partidistas en un esquema Westminster. Ante ello, se hizo necesaria la participación de Singh a través de una elección especial, pues así podría legitimar y fortalecer su liderazgo obteniendo una curul por mérito propio, sin descontar que el partido no había logrado un solo triunfo en todas las elecciones especiales de los dos años anteriores.

Finalmente, después de trascender en los medios nacionales que quizá Jagmeet Singh no tendría oportunidad de contender por una curul sino hasta la convocatoria de elecciones generales por celebrarse en octubre de 2019, se dio a conocer que este líder buscaría un asiento por el distrito de Burnaby South, en Columbia Británica, después de que su titular, el neodemócrata Stewart Kennedy, renunciara para competir, de forma exitosa, por la

alcaldía de Vancouver. Esta elección especial se celebraría el 28 de febrero, junto con otras dos en Ontario y Quebec, en las que también se pondría en juego una curul, respectivamente.

Esta aventura electoral de Singh en busca de un escaño lo llevó a trasladarse a Columbia Británica para procurarse el triunfo en un distrito al que en realidad no conocía. A fin de acercarse a los votantes, realizó una intensa campaña en la que prometió mudarse con su esposa al suburbio de Vancouver y desde ahí concentrarse en solucionar los pendientes de la comunidad y sumarse a sus causas, como enfrentar la ampliación del oleoducto Trans Mountain, que llega desde Alberta, impulsar la atención farmacéutica universal y mantener su objetivo de alcanzar una reforma electoral federal (CBC News, 2018b).

Tras una intensa campaña logró el triunfo al obtener el 37.6 por ciento de los votos, frente a su más cercano contrincante, que ganó el 30.9 por ciento. Debido a las condiciones alrededor del partido y del propio Singh, esta elección fue considerada una dura prueba para el líder, pues una derrota habría puesto en entredicho su capacidad para retener un distrito que se había mantenido neodemócrata desde 2011. En el discurso con el que anunció su victoria, Singh afirmó que de niño jamás imaginó que alguien como él pudiera postularse como primer ministro, por lo que aseguraba a toda la niñez que era posible hacer realidad los sueños. Sus palabras tomaron una nueva dimensión cuando a inicios de año, su contendiente liberal, Karen Wang, fue obligada a retirarse de la contienda por la dirigencia de su propio partido, por declarar que era la única candidata china y que iba a vencer a Singh porque él era indio (Larsen, 2019).

La misma noche en que se hizo oficial su victoria, Jagmeet Singh agregó que adoptaría una agenda verde en el Parlamento y que lucharía por impedir la ampliación del oleoducto Trans Mountain denunciando sus irregularidades en la Cámara de los Comunes. También comentó que buscaría defender a los inmigrantes, pues ellos no eran culpables de los problemas de Canadá (Ghoussoub, 2019). Con este discurso dejó en claro la orientación de la agenda del NDP en el Parlamento a partir de su llegada.

Otro tema que atrajo la atención pública en esos comicios de febrero fue la elección de Outremont en Quebec, una vez que Thomas Mulcair decidiera renunciar a la política y abandonar su curul. Lo significativo fue que el NDP perdió también ese distrito en contra de los liberales, dejando constancia

de que ni siquiera el lugar donde Mulcair se desempeñó durante años tenía buenas referencias de su gestión y su partido, con lo que fue evidente que los comentarios del diputado Pierre Nantel, en el sentido de que los quebequeses no gustaban de liderazgos portadores de símbolos religiosos, estaban fundados. Al mismo tiempo, los conservadores en Ontario se llevaron la otra curul en disputa durante esa jornada.

Ahora bien, más allá de lo significativo que resultó perder la curul en Outremont después de haberla retenido desde 2007, el NDP se enfrentó a la determinación del gobierno provincial quebequense de promulgar el proyecto de Ley 21 (*Bill 21*), presentado en marzo de 2019 y aprobado meses después, en junio, por la Asamblea local. Esta ley buscaba respetar y garantizar la laicidad del Estado, prohibiendo a empleados públicos portar elementos religiosos de manera visible y mantener el rostro cubierto, en franca alusión a los atuendos musulmanes, sobre todo después del escándalo en torno a Zunera Ishaq en 2015. Esta legislación aprobada por el gobierno nacionalista y autonomista de la Coalición Porvenir Quebec (Coalition Avenir Québec, CAQ) fue una propuesta de campaña exitosa, pues llevó a esta agrupación al poder en las elecciones provinciales de 2018, elevando a partir de ello la bandera nacionalista y católica en la provincia. Cabe agregar que esta iniciativa fue apoyada por los diputados del Bloque Quebequense en el Parlamento federal.

Así, a partir de junio de 2019, todos los empleados públicos como jueces, policías y maestros debían abstenerse de usar o portar símbolos religiosos durante el desempeño de sus funciones. Para explicar su decisión, el gobierno quebequense afirmó que dicha ley buscaba garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, y la equidad de los ciudadanos en su interacción con el Estado (Éducaloi, 2020). En medio de toda esta polémica, Singh desaprobó de forma pública la ley y afirmó que lo afectaba de manera personal, pues incidía en su libertad religiosa; que él seguiría yendo a Quebec con su turbante y que hacerlo era un acto de desafío contra una ley inadecuada que generaba mayor exclusión de las minorías y que él lucharía en el Parlamento contra eso (Lao, 2019). Desde luego tales palabras tendrían efectos poco después en las elecciones federales en toda la provincia.

La coherencia entre el decir y el hacer de Singh respecto de la Ley 21 en Quebec se expresa en sus reflexiones acerca de la desigualdad y el maltrato al que son sometidos muchos canadienses por su religión o color de piel.

Él ha afirmado que de pequeño lo hicieron sentir feo, sucio y sospechoso de ser terrorista, y que precisamente enfrentarse a esas situaciones lo hacían entender el dolor de la gente al ser señalada o excluida por motivos religiosos. Singh ha insistido en que conoce cómo es vivir con miedo a una situación financiera familiar precaria; con el temor de no poder pagar una hipoteca ni las facturas de los servicios; con la angustia de no poder acceder a la educación universitaria por provenir de una familia pobre, y que esos mismos miedos los sentían miles de canadienses día con día, por lo que estaba determinado a erradicar la inequidad prevaeciente en el país (Singh, 2019: 296-298).

Por otra parte, durante los seis meses de su primera gestión parlamentaria al frente del NDP, de marzo a septiembre de 2019, antes de las siguientes elecciones federales, propuso ante el pleno despenalizar la compra y posesión de drogas psicoactivas y atacar el problema desde otro ángulo, cuando el gobierno de Trudeau acababa de despenalizar el uso lúdico de la marihuana, en octubre del año anterior, tema del que Singh también era un abierto activista, a diferencia de su antecesor. Del mismo modo, impulsó el cobro de mayores impuestos para los sectores más enriquecidos e incrementar el salario mínimo a quince dólares la hora; también promovió la creación de una nueva ley de seguridad farmacéutica para todo el país, al tiempo que exigió la reducción de emisiones contaminantes y el empleo de energía alternativa, así como la cancelación del proyecto Trans Mountain.

Esos asuntos fueron parte fundamental de su agenda electoral, una vez que el primer ministro Trudeau desarticuló el Parlamento para convocar a nuevas elecciones federales al concluir su periodo de mayoría. Los comicios se celebrarían el 21 de octubre de 2019, y a partir de ese momento Singh encabezó los esfuerzos para reposicionar al NDP en la Cámara de los Comunes, en lo que sería su primera elección federal como líder de su agrupación

La campaña, programada para durar poco más de cinco semanas, arrancó con fuerza toda vez que la convocatoria era conocida con antelación por los demás líderes en el Parlamento. Las encuestas marcaban una pelea cerrada entre liberales y conservadores para tomar el poder de la Cámara de los Comunes, de modo que el principal objetivo de Singh y el NDP fue evitar que los liberales asumieran el control del Parlamento con otro gobierno mayoritario para que, de este modo, los neodemócratas se consolidaran como una fuerza necesaria para echar a andar cualquier acción de un potencial gobierno liberal de minoría.

Esta circunstancia le daría cierto protagonismo a Singh a nivel nacional, al condicionar el apoyo de su partido a cambio de concesiones en materia social, lo que al mismo tiempo sería positivo para la causa neodemócrata en todo el país. Esta condición de partido bisagra, tan común en el mundo parlamentario europeo, daría al NDP una importancia mayor, aunque su número de diputados electos fuera limitado, pues sólo gracias a una alianza legislativa liberal-neodemócrata un hipotético gobierno minoritario de Trudeau podría gobernar sin los obstáculos sistemáticos de los conservadores y del Bloque Quebequense.

Es necesario recordar que este estatus de bisagra sólo lo había alcanzado el NDP en las elecciones federales de 2004 cuando, liderado por Jack Layton, el partido presionó al gobierno minoritario liberal de Paul Martin para extender sus programas sociales, y ante la negativa de éste, el NDP se sumó al resto de la oposición para adelantar elecciones, lo que dio como resultado la derrota liberal y el ascenso de los conservadores al poder. De este modo, la elección federal de 2019, si bien no vislumbraba un triunfo neodemócrata, sí los colocaba en posición de defender sus bastiones para conseguir la mayor cantidad de asientos parlamentarios posible, y reposicionarse desde un tercer o cuarto sitio, con la capacidad de negociar con un gobierno liberal que necesitaría su soporte legislativo.

Con esto en mente, Singh arrancó la campaña señalando que el país había sido construido con base en un sistema que sólo beneficiaba a los ricos, creado por liberales y conservadores. En su primer acto electoral realizado en Londres, Ontario, delinearía el rumbo de su partido para las actividades proselitistas, poniendo especial atención a los temas de acceso a medicamentos, atención dental universal y servicios de internet equitativos. Asimismo, planteó poner un límite a la codicia corporativa incrementando sus impuestos y realizando ajustes tributarios a los más ricos. Ahí defendió abiertamente la causa climática y propuso eliminar todo tipo de subsidio a los combustibles fósiles. Al mismo tiempo, acusó al primer ministro de decir cosas correctas, pero no cumplirlas, y que precisamente por eso el voto estratégico progresista canadiense no alcanzaba a beneficiar a los pobres, pues en realidad los liberales siempre decepcionarían a la ciudadanía, por sus acuerdos fácticos con los conservadores (Casey, 2019).

Desde el inicio de su campaña, Singh se dirigió a los canadienses progresistas que se sentían decepcionados del liderazgo de Trudeau, pero tuvo que lidiar con cuestiones desagradables como la renuncia de candidatos

neodemócratas en Nuevo Brunswick para unirse al Partido Verde, incluido el propio exrepresentante para el Atlántico, Jonathan Richardson, quien afirmó que su salida del NDP obedecía a que el origen étnico y la religión de Singh incomodaban a los votantes de una provincia de mayoría caucásica y que ello redundaría en menos votos para ellos y más para los conservadores, lo que afectaría de manera negativa las causas que los activistas de izquierda de la región defendían y promovían desde hacía muchos años (CBC News, 2019a). Si bien la líder del Partido Verde, Elizabeth May, reprobó tales afirmaciones, lo cierto es que su agrupación se beneficiaba del malestar que provocaba un liderazgo no blanco entre ciertos sectores neodemócratas.

En medio de todo ello, Singh y el NDP continuaron su campaña con la consigna de enfrentar el odio y la exclusión con amor y valentía. En primera instancia, y tal como se esperaba, la postura del NDP dejó de ser ambigua en lo tocante a las energías limpias y el impuesto al carbono. En tal sentido, Singh propuso gravar con mayores impuestos a las industrias más contaminantes y marcar al año 2030 como el inicio de la electricidad libre de carbono en todo el país, por ello propuso una estrategia que incluía la fabricación de vehículos con bajas emisiones contaminantes, sumándose así a la propuesta liberal de que, en el 2040, todos los nuevos automóviles sean de cero emisiones contaminantes. También se declaró en contra de la construcción de más oleoductos, del *fracking* y de todos los combustibles fósiles (CBC News, 2019b).

Su plataforma incluía otros temas importantes, como el apoyo estudiantil mediante un sistema robusto de becas universitarias —problema que él mismo padeció—, préstamos sin intereses para estudiantes y la creación de matrículas gratuitas en coordinación con las provincias. Asimismo, propuso invertir diez mil millones de dólares para llevar medicamentos a todo Canadá. Con estas consignas llegaron los debates, y en esta ocasión se celebraron cuatro, aunque los más importantes fueron los del 2 de octubre en Montreal, pero los oficiales, en inglés y francés, se realizaron en Gatineau, Quebec, los días 7 y 10 de octubre.

El desempeño de Singh en el primero pareció discreto ya que, si bien no sobresalió, tampoco resultó desfavorecido en las encuestas. El que sí vio afectados sus números fue el líder conservador Andrew Scheer, mientras que el primer ministro obtuvo la mejor opinión entre los encuestados, sobre todo por su capacidad para debatir frente a las cámaras. Posteriormente, en el debate en inglés del 7 de octubre, los candidatos fueron colocados en un

foro que era una especie de circo romano, rodeados de público y sin reglas precisas, lo que permitía que se arrebatara la palabra y se interrumpieran sin que los moderadores hicieran algo por impedirlo, situación que redundó en un evento caótico que ocasionó la exigencia de reglas más claras para futuros encuentros por parte de periodistas y politólogos.

En esa ocasión, sin intervención oportuna de los moderadores, el debate fue una lluvia de ideas inconclusas, pues en cada intervención los argumentos eran interrumpidos por los oponentes. Ese formato sin duda favoreció al primer ministro, pues todo se redujo a una discusión informal que provocó risas entre el público. Quizá uno de los momentos más curiosos fue cuando Singh interrumpió a los líderes liberal y conservador, que se encontraban enfrascados en una fuerte discusión, sólo para mirar a la cámara y decir que tener opciones no era escoger entre el “Señor Demora” (Trudeau) y el “Señor Negación” (Scheer), haciendo un juego de palabras en inglés —Mr. Delay y Mr. Deny—, que provocó la risa del público, aunque de inmediato la líder verde lo interrumpió para evitar que siguiera captando la atención (CBC News, 2019d). Este formato “experimental” fue calificado en muchos medios como el peor en la historia de los debates de la televisión canadiense, pues no estuvo dirigido en realidad a los votantes, sino a los propios líderes partidistas, quienes se exhibieron con discusiones incomprensibles y actitudes ensayadas y teatrales (Paez y Moss, 2019).

Si bien para el debate en francés, dirigido básicamente a quebequeses, se mejoró el formato, impidiendo las interrupciones y el desorden, la proyección de Singh se vio reducida, pese a haber defendido y promovido abiertamente los derechos de las mujeres y los quebequeses a decidir su futuro, ya que su abierta oposición a la Ley 21, que limitaba las expresiones religiosas en la provincia, no auguraba buenos resultados para él y su partido en Quebec.

El escándalo que marcó este proceso electoral fueron unas fotografías filtradas a la prensa en donde aparecía Justin Trudeau con el rostro pintado de negro, aludiendo a algún personaje afrodescendiente, lo que provocó críticas de sus opositores conservadores que lo atacaron duramente. Algunas eran de sus años de preparatoria, en algún evento estudiantil, pero la que llamó más la atención fue una en donde se mostraba disfrazado con una indumentaria parecida a la de un jeque árabe, abrazando a dos compañeras de trabajo, justo cuando laboraba como profesor en un colegio de Vancouver. Trudeau señaló

que ese evento escolar aludía a los relatos de *Las mil y una noches*, y aunque había ocurrido hace muchos años, ahora entendía que fue inapropiado. Por tal motivo se disculpó por las fotografías y señaló que no lo hizo con el ánimo de ofender a nadie, pero que se sentía mal por la situación.

Por su parte, Singh señaló que esas fotografías mostraban que el racismo en Canadá era un patrón de comportamiento y que las imágenes de Trudeau no debían ni exagerarse ni minimizarse, sino que era preciso atender el daño que causa a la gente que sufre maltrato por su color de piel y que en ese sentido había mucho trabajo que hacer en Canadá (CBC News, 2019c). Ese tipo de respuestas mesuradas por parte de alguien que ha sufrido racismo en distintos momentos de su vida, como Singh, sin duda contrastó con la virulencia conservadora que no perdió la ocasión de atacar a Trudeau, pasando por alto que numerosos políticos conservadores han tenido vínculos con grupos nativistas de extrema derecha en varios momentos.

La campaña fue intensa, pero los niveles de aceptación e intención de voto entre los líderes sufrieron pocos cambios, ya que al inicio las preferencias para liberales y conservadores eran similares, 34 y 35 por ciento, respectivamente, el NDP contaba con el 12, los verdes con el 11 y el Bloque Quebequense con el 4 por ciento. Un día antes de las elecciones los números eran prácticamente los mismos, pues liberales y conservadores seguían parejos con el 32 por ciento, el NDP había crecido y ahora tenía el 18 por ciento de las preferencias, los verdes el 8 y el BQ el 7 por ciento. El emergente Partido Popular de Canadá (People's Party of Canada, PPC), de extrema derecha, nunca superó el 3 por ciento de intención de voto (Politico, 2019).

De acuerdo con los números anteriores, las elecciones proyectaban una victoria liberal por minoría, debido a la regionalización de sus distritos electorales, pese a mantener cifras similares de intención de voto con los conservadores. Por su parte, Singh buscó no perder espacios parlamentarios para ejercer influencia en la nueva Cámara de los Comunes que se estaría conformando.

Las elecciones federales se celebraron el 21 de octubre de 2019, y en ellas el Partido Liberal mantuvo el gobierno con Justin Trudeau como primer ministro, pero minoritario, como se preveía. Sus curules ascendieron a 157 tras obtener el 33.12 por ciento de los votos. Los conservadores, pese a ser el partido con mayor porcentaje de votación, con el 34.34 por ciento, obtuvieron sólo 121 asientos, mientras que el Bloque Quebequense recuperaba su tercera posición parlamentaria tras conquistar 32 asientos. El NDP retuvo

24 de sus 39 curules en disputa, tras lograr el 16 por ciento de la votación nacional, mientras que los verdes ganarían los 3 asientos restantes.

Estos resultados fueron paradójicos y reveladores para los neodemócratas y su líder pues, si bien bajaron del 19.7 en 2015 al 16 por ciento en 2019, lo cierto es que su postura más definida en favor del medioambiente, la defensa de los sectores menos favorecidos, el incremento de impuestos a los más ricos y mostrarse más como un partido de izquierda jugó en su favor en la arena electoral.

Lo que en realidad redujo la presencia neodemócrata en la Cámara de los Comunes fue la animadversión de los quebequeses a la apariencia de Singh, a su religión y a sus posturas en favor de las expresiones religiosas en Quebec, corroborando la advertencia hecha en 2017 por el diputado Pierre Nantel, cuando afirmó que el turbante y la religión de Singh iban a ser obstáculos para el NDP en Quebec. Por cierto, como se mencionó, dicho diputado renunció al NDP poco antes de esas elecciones de 2019 para postularse por el Partido Verde en su distrito, Longueuil-Saint-Hubert, que había conquistado desde las elecciones federales de 2011, pero fue derrotado por el candidato del Bloque Quebequense, partido con el que, por cierto, mantuvo conversaciones con miras a incorporarse a sus filas, pero no llegó a un acuerdo.

Así, se considera que los quince asientos que perdió el NDP en Quebec fueron los que terminó restando el movimiento neodemócrata al nuevo ejercicio parlamentario del segundo periodo de Trudeau. De este modo, tan pronto comenzaron las labores del XLIII Parlamento en diciembre de 2019 fue claro que el Partido Conservador y el Bloque Quebequense continuarían con sus habituales maniobras para dificultar el trabajo de los liberales, pero Trudeau pronto encontró en el NDP el soporte suficiente para comenzar labores, ya que aunque a su partido le faltaban doce asientos para alcanzar el 50 por ciento más uno en la Cámara de los Comunes, encontró en los veinticuatro diputados neodemócratas y en su líder la llave para iniciar gestión.

Este soporte neodemócrata para sacar adelante las iniciativas liberales se hizo evidente en enero y febrero de 2020 una vez que los congresos de México y Estados Unidos hubieron aprobado el T-MEC, el mecanismo comercial que sustituyó al TLCAN y que tantos conflictos había generado al gobierno de Trudeau en su negociación con la administración de Donald Trump de 2018 a 2019. De este modo, la presión para Trudeau no se hizo esperar, ya que la aprobación parlamentaria se tornaba más urgente en medio de la emer-

gencia sanitaria global por la Covid-19. Por tanto, pese al rechazo absoluto del Bloque Quebequense y las reservas del Partido Conservador, que exigía mayor tiempo de análisis del T-MEC, se anunció que los diputados del NDP se sumarían a la bancada liberal para aprobarlo por vía rápida (*fast track*).

Esta decisión incluso fue reconocida por la jefa de la delegación canadiense durante las negociaciones, la ministra Chrystia Freeland, quien señaló ante los medios de comunicación de su país que el gobierno de Trudeau agradecía al NDP su apoyo y se extrañaba de la fracción conservadora en el Parlamento por su falta de solidaridad. Al mismo tiempo, Freeland pedía al Partido Conservador explicar a sus votantes cómo es que un órgano de izquierda, como el NDP, apoyaba más el libre comercio que los diputados conservadores, al anteponer los intereses partidistas a los de la nación (Blanchfield, 2020).

Si bien Singh guardó silencio tanto antes como después del anuncio del respaldo neodemócrata al T-MEC, lo cierto es que su apoyo a Trudeau fue oxígeno puro para su administración, ya que la presión ejercida por Trump sobre Trudeau y su gobierno lo ponía en predicamentos, pues ciertamente el aparato legislativo canadiense era el único que no había puesto fecha al arranque del nuevo mecanismo comercial, uno de los estandartes del presidente Trump en la campaña rumbo a su reelección, durante la cual el propio Singh, haciendo a un lado el tradicional respeto del NDP por los procesos electorales extranjeros, pidió a los electores estadounidenses votar en contra del republicano y sacarlo del poder de una vez por todas. Sus razones eran, principalmente, que dicha administración había enjaulado a niños migrantes y avivado las llamas del odio y la división en Estados Unidos; ello, ante el silencio del primer ministro Trudeau y los liderazgos conservadores canadienses, que prefirieron no emitir comentarios durante el proceso electoral estadounidense (Zimmer, 2020).

Sin embargo, más allá de la ratificación del T-MEC y las elecciones en Estados Unidos en 2020, la gestión liberal se vio envuelta en la emergencia sanitaria por Covid-19. Los elevados niveles de contagio por todo el mundo llevaron a que el Parlamento declarara una suspensión de labores en marzo de 2020 y resolviera reabrir en días y periodos específicos durante el resto del año sólo para aprobar leyes emergentes y encarar la crisis de salud.

Así, el NDP se sumó a la propuesta de destinar más de ochenta mil millones de dólares para apoyar a la población mediante programas de ayuda a familias con niños pequeños, a desempleados, el reembolso de préstamos estudiantiles,

el otorgamiento de becas, los subsidios salariales y la compra del equipo médico necesario. En medio de la pandemia, de marzo a septiembre de 2020, el Parlamento sesionó de manera limitada, y no fue sino hasta octubre y noviembre cuando cambió su dinámica durante tres semanas.

En esta reapertura parlamentaria gradual, Singh y su partido apoyaron las medidas de contención del virus puestas en marcha por el gobierno de Trudeau, como el cierre de fronteras terrestres con Estados Unidos y una vigilancia exhaustiva en las terminales que siguieron recibiendo vuelos del extranjero. Esta colaboración fue más clara cuando Singh rechazó sumarse a los conservadores y al Bloque Quebequense para convocar a elecciones federales adelantadas en octubre de 2020, argumentando que el país no estaba en condiciones de pedir a la gente que saliera a votar (Emmanuel, 2020).

De este modo, capitalizando la posición de su partido como cuarta fuerza política en el Parlamento, Singh mostró habilidades para hacer que el gobierno de Trudeau incluyera temas y adoptara determinados compromisos, haciendo énfasis en que era el NDP el único actor que podía evitar las mencionadas elecciones anticipadas.

Como parte de su estrategia de comunicación, Singh afirmó que la respuesta del gobierno de destinar miles de millones de dólares a la población más necesitada era resultado, en buena medida, de la influencia de los neodemócratas sobre la administración de Trudeau, ello después de que el anterior líder del NDP, Thomas Mulcair, declarara en una entrevista que la ciudadanía debía reconocerle al primer ministro Trudeau su rápida respuesta a la emergencia sanitaria y otorgarle buenas calificaciones, lo que permitiría a los liberales volver a ganar en las siguientes elecciones federales. En este sentido, agregó que Trudeau se estaba mostrando inspirado y que sus resultados serían buenos (CTV News, 2020).

Este inusual espaldarazo público de un exlíder del NDP a un primer ministro de otra agrupación provocó que Singh se dirigiera a la prensa para externar sus puntos de vista, subrayando la influencia del NDP en las acciones puestas en marcha por el gobierno federal canadiense para enfrentar la pandemia. Su intención fue resaltar las contribuciones neodemócratas para brindar estabilidad política y capacidad de acción al gobierno cuando éste más lo requería.

Singh afirmó que, sin duda, a quien debía dársele crédito por la contención de la pandemia y por las acciones para brindar apoyo a los ciudadanos durante el tiempo más agudo de la crisis era al NDP. En este sentido, señaló

que el aumento al subsidio salarial había sido impulsado por su partido como condición para respaldar a Trudeau, así como los apoyos a estudiantes, personas mayores o con alguna discapacidad, pero sobre todo la creación de una licencia laboral por Covid-19 y sus secuelas, lo que, según Singh, había sido quizá el mayor logro de su partido frente al gobierno de Trudeau, que tuvo que aceptar esa medida.

En esta misma conferencia, afirmó que en realidad habían sido los veinticuatro diputados neodemócratas los que impidieron que se adelantaran las elecciones; que la intención de su gestión al frente del NDP no era derribar al gobierno minoritario de Trudeau, sino obligarlo a trabajar para la gente. Por último, dejó en claro que Canadá iría a elecciones federales hasta que el primer ministro Trudeau lo decidiera y que los neodemócratas no iban a buscar adelantarlas, ya que su principal objetivo era incrementar ayudas económicas a quienes más las necesitaran por la pandemia (Pinkerton, 2020).

En realidad, más allá de las declaraciones de Thomas Mulcair, cuyo objetivo era minar apoyos y restar crédito al NDP, lo cierto es que los niveles de aprobación del partido, su cooperación con el gobierno liberal durante la pandemia, la elocuencia discursiva de Jagmeet Singh, así como sus arengas a la opinión pública para ser compasivos con los más necesitados, fueron elementos que contribuyeron a elevar las intenciones de voto en favor del NDP en las encuestas nacionales durante 2020, las cuales se ubicaban entre el 18 y el 20 por ciento, superando incluso los niveles de las elecciones federales de 2015 (CBC News, 2021b).

Otro elemento por considerar es que esta recuperación neodemócrata a nivel nacional ocurre mientras en Quebec tiene muy baja aprobación y parece haber regresado a los tiempos en que, sin importar lo que el NDP hiciera, esa provincia no los aceptaría, y menos aun con un líder no blanco como Jagmeet Singh, y esa tendencia no parecería ser reversible.

Así, pese a las múltiples expresiones racistas y los prejuicios incluso dentro del NDP, Singh ha mantenido firme su postura, pidiendo a sus bases no vivir con miedo ni permitir que la incertidumbre sea parte de sus vidas; que un Canadá mejor es posible y eso se logrará cuando a todos los seres humanos, sin importar su procedencia, se los considere como iguales. En realidad, esto es por lo que el NDP ha luchado desde sus inicios, a principios del ya lejano siglo XX, en su búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria que, si bien esto no se ha logrado con gobiernos neodemócratas a nivel federal, debe

reconocerse que el NDP y la izquierda han hecho posible un Canadá mejor y ésta, sin duda, es su mayor aportación.

CUADRO 4
ASIENTOS DEL NDP EN ELECCIONES FEDERALES (1979-2019)

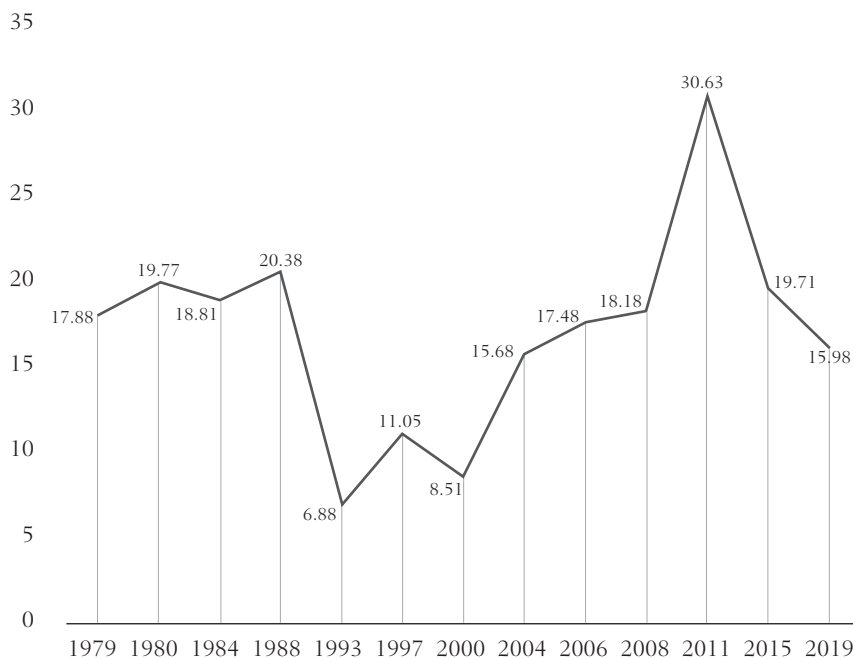
	1979	1980	1984	1988	1993	1997	2000	2004	2006	2008	2011	2015	2019
Alberta	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	1	1	1
Columbia Británica	8	12	8	19	2	3	2	5	10	9	12	14	11
Manitoba	5	7	4	2	1	4	4	4	3	4	2	2	3
Nuevo Brunswick	-	-	-	-	-	2	1	1	1	1	1	-	-
Terranova y Labrador	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	1
Territorios del Noroeste	1	1	-	-	-	-	-	-	1	1	1	-	-
Nueva Escocia	1	-	-	-	-	6	3	2	2	2	3	-	-
Nunavut	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Ontario	6	5	13	10	-	-	1	7	12	17	22	8	6
Isla del Príncipe Eduardo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Quebec	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	59	16	1
Saskatchewan	-	7	5	10	5	5	2	-	-	-	-	3	-
Yukón	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-
Total	26	32	30	43	9	21	13	19	29	37	103	44	24

FUENTE: Elaboración propia con datos del Parlamento de Canadá (2021a).

Por último, para tener una idea más concreta de la evolución del Partido Neodemócrata durante el periodo que abarca este análisis pueden verse el cuadro 4 y la gráfica 3, que muestran la situación experimentada por dicha organización durante estas cuatro décadas y a lo largo de los siete liderazgos estudiados. En estos concentrados se distinguen los considerados como los más sobresalientes, el de Ed Broadbent (1975-1989) y el de Jack Layton (2003-2011), donde se aprecian avances electorales claros; los dos más decepcionantes, con retrocesos agudos, que fueron los de Audrey McLaughlin (1989-1995) y Thomas Mulcair (2012-2017); uno marcado por luchas internas

para mantener vivo al partido, con Alexa McDonough (1995-2003); uno de transición encarnado en Nycole Turmel (2011-2012), y el vigente al momento de concluir este libro, el de Jagmeet Singh, iniciado en 2017 y que desde el primer día ha buscado acercarse a sus bases y retomar las tradicionales metas neodemócratas.

GRÁFICA 3
ASIENTOS PARLAMENTARIOS FEDERALES (1979-2019)
(%)



FUENTE: Elaboración propia con datos del Parlamento de Canadá (2021a).

CONCLUSIONES

Resulta evidente que cuando algo funciona bien durante siglos, como ocurre con el sistema parlamentario Westminster, es muy difícil ir añadiendo piezas a la maquinaria en operación y, en todo caso, aquello que refuerza esta precisa y fina ingeniería democrática suele provenir de la práctica y se va incorporando de manera lenta, a través de los usos y costumbres. De ese modo, lo nuevo no genera un trauma sistémico y en cambio va fortaleciendo el carácter deliberativo y representativo de las sociedades en las que dicha estructura se desarrolla y evoluciona.

Este esquema deliberativo y representativo, heredado del Medioevo inglés y escocés, y que opera en una de sus formas más puras en Canadá, se fortalece en la práctica bipartidista, en la cual se han instalado sus elites desde hace más de siglo y medio. Lo anterior no significa que el acceso al poder esté vedado a actores o personajes políticos emergentes, sino que éstos se insertan en unas dinámicas partidistas que parecen tener vida propia gracias al carácter institucional, a la disciplina dentro del partido y a la defensa de parte de las elites y del propio líder en turno, el cual suele promover los valores fundacionales de las dos agrupaciones hegemónicas, en este caso, las de liberales y conservadores.

El nivel de desarrollo, práctica y experiencia que ambas agrupaciones partidistas han alcanzado en Canadá a lo largo de las décadas los han convertido en entidades poderosas que expanden su influencia y valores a todas las regiones del país, logrando que una población multicultural y multiétnica termine abrazando como propias dichas identidades partidistas dominantes personificadas por hombres blancos, anglosajones y protestantes, así como por blancos francófonos y católicos. Este núcleo fundacional, amparado en el parlamentarismo heredado de la metrópoli inglesa, ha llevado a Canadá a ser el país más estable de todo el continente, el más democrático y el más

progresista, lo que lo convierte en un paradigma de la democracia, algo de lo cual ni su vecino inmediato del Sur puede presumir pues, por ejemplo, Canadá no cuenta con magnicidios en su historia política ni bochornosos acontecimientos en los que turbas descontentas tomen por asalto su Parlamento, como sí ocurrió a principios de 2021 en la capital de Estados Unidos.

No obstante, como se ha visto, este parlamentarismo bipartidista canadiense ha encontrado en los movimientos de izquierda a sus más tenaces rivales, los que, empeñados en formar parte de la política a nivel federal, no han cesado en su afán de integrarse a una fiesta a la que no han sido invitados. Y es que aunque los espacios de oportunidad política en Canadá permiten el surgimiento de múltiples expresiones partidistas, sobre todo de carácter local-provincial, éstas suelen desvanecerse en la arena federal, pues los únicos participantes con la infraestructura necesaria para contender en todo el país habían sido, desde 1867, liberales y conservadores.

Sin embargo, los obreros sindicalizados, así como las agrupaciones de agricultores, de trabajadores urbanos, de mujeres sufragistas, de pequeños empresarios y de profesionistas fueron encontrando elementos de cohesión ideológica que les permitieron ganar representatividad en la escena política a través de grupos locales, en distintas provincias. De estos primeros grupos fueron surgiendo organismos políticos regionales que al principio parecían no tener grandes oportunidades de competir contra las maquinarias electorales de los dos partidos dominantes.

De tal forma, la necesidad de sobrevivir y trascender llevó a tales partidos regionales y provinciales a fundar la primera agrupación partidista de izquierda a nivel nacional, la Federación Cooperativa de la Commonwealth (CCF), desde la cual, a partir de los años treinta del siglo xx, comenzaron, literalmente, a arrebatar asientos parlamentarios a los dos organismos hegemónicos. Así, dados los conflictos internos que toda agrupación de izquierda suele experimentar, los grupos comunistas fueron proscritos del partido estableciendo sólidas bases socialdemócratas que buscaban acceder al poder mediante procesos democráticos con miras a proteger y promover los derechos de los más necesitados mediante apoyos y programas estatales.

Para consolidar su presencia, la izquierda partidista canadiense tuvo que crear una serie de documentos normativos a fin de señalar las rutas presentes y futuras, y evitar perderse frente a los liderazgos liberales que suelen apropiarse de los postulados de la izquierda para obtener beneficios electorales

en un esquema conocido como *first past the post*. Este sistema, como se ha visto, dificulta la existencia de partidos emergentes, pero no ha impedido a la izquierda canadiense mantener algunos nichos electorales desde donde combatir, con menos recursos, tanto a conservadores como a liberales.

En esta dinámica evolutiva de la izquierda, la fundación del Partido Neodemócrata (NDP) en los años sesenta del siglo XX fue el mayor acto de disidencia y reafirmación política en la historia canadiense, ya que desde su propia trinchera, este organismo comenzó a luchar con denuedo por conquistar determinados distritos electorales que habían estado dominados durante décadas por otros partidos y grupos.

Como se ha constatado en este trabajo, los liderazgos partidistas suelen jugar un papel primordial para el éxito o fracaso de un proyecto partidista en el corto plazo, pero más allá de las figuras que de manera coyuntural pueden encumbrarse como líderes de un partido, lo cierto es que las estructuras partidistas y sus bases institucionales e ideológicas son lo único que pueden dar certeza y continuidad a los partidos políticos, y el caso de la socialdemocracia canadiense no es la excepción. Por ello, si bien se han revisado sus liderazgos, sus propuestas, sus estilos, éxitos y derrotas, lo más importante es considerar que el NDP y la izquierda en Canadá finalmente han encontrado su espacio en la arena electoral del país esperando, quizá, el momento oportuno para irrumpir con mayor fuerza en un ejercicio de ensayo y error, que al menos ha logrado mantenerlos vigentes en un escenario regularmente hostil, incluso hacia su propia existencia.

De esta forma, tras repasar las estrategias de la izquierda canadiense para nacer, sobrevivir, multiplicarse y eventualmente triunfar se constata que el empeño y la renovación ideológica han sido los mejores elementos para mantener sana la democracia nacional que, como se ha dicho, es por muchos motivos la joya de la corona democrática del continente americano. Por ello hacemos votos por su pervivencia, pues da esperanza a la región y a todo el hemisferio.

FUENTES

ALJAZEERA

2015 “Canada Pushes through Controversial Anti-terror Bill”, 4 de junio, <<https://www.aljazeera.com/news/2015/6/4/canada-pushes-through-controversial-anti-terror-bill>>, consultada en mayo de 2021.

ANGUS, IAN

2004 *Canadian Bolsheviks. The Early Years of the Communist Party of Canada*. Columbia Británica e Indiana: Trafford Publishing.

ARCHER, KEITH

1990 *Political Choices and Electoral Consequences. A Study of Organized Labour and the New Democratic Party*. Quebec y Ontario: McGill-Queen’s University Press.

ARCHER, KEITH y ALAN WHITEHORN

1997 *Political Activists. The NDP in Convention*. Londres: Oxford University Press.

ARMSTRONG, JAMES

2015 “Prime Minister Tom Mulcair? New Seat Projections, Poll Show NDP Surging across Canada”, *Global News*, 25 de junio, en <<https://globalnews.ca/news/2075610/prime-minister-tom-mulcair-new-seat-projections-poll-show-ndp-surg-ing-across-canada/>>, consultada en mayo de 2021.

BLANCHFIELD, MIKE

2020 “Freeland Blast Tories, Thanks NDP for Support on Pushing New NAFTA Forward”, CBC News, 18 de febrero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/freeland-cusma-new-nafta-committee-ndp-1.5467715>>, consultada en mayo de 2021.

BROWN, LORNE y DOUG TAYLOR

2012 *Medicare's Birth in Saskatchewan. 50th Anniversary of a People's Victory.* Scotts Valley, Cal.: CreateSpace Independent Publishing Platform.

CANADIAN BUSINESS

2016 “A Few Facts Comparing Mulcair’s Moderate Agenda to the Leap Manifesto”, 4 de abril, en <<https://www.canadianbusiness.com/business-news/ndps-adoption-of-leap-manifesto-would-signal-end-of-mulcairs-moderate-agenda/>>, consultada en marzo de 2021.

CASEY, LIAM

2019 “Jagmeet Singh Kicks Off NDP Election Campaign in Southern Ontario”, CTV News, 11 de septiembre, en <<https://election.ctvnews.ca/jagmeet-singh-kicks-off-ndp-election-campaign-in-southern-ontario-1.4588847>>, consultada en mayo de 2021.

CAUCUS SOCIALISTA DEL PARTIDO NEODEMÓCRATA (NDP SOCIALIST CAUCUS)

2021 “About”, NDP Socialist Caucus, en <<https://ndpsocialists.ca/about/>>, consultada en abril de 2021.

CBC NEWS

2021a “Leaders’ Debates 1968-2011”, en <<https://www.cbc.ca/player/archives/politics/elections/leaders'%20debates%201968-2011>>, consultada en abril de 2021.

2021b “Éric Grenier’s Poll Tracker”, en <<https://newsinteractives.cbc.ca/elections/poll-tracker/canada/>>, consultada en junio de 2021.

2019a “NDP Defector Says He Warned Party Some N. B. Voters Are ‘Uncomfortable’ with Jagmeet Singh”, 4 de septiembre, en <<https://www.cbc.ca/radio/asithappens/as-it-happens-wednesday-edition-1.5270097/ndp-defector-says-he-warned-party-some-n-b-voters->

- are-uncomfortable-with-jagmeet-singh-1.5270101>, consultada en mayo de 2021.
- 2019b “How Do the Main Parties Compare on These Issues”, en <<https://newsinteractives.cbc.ca/elections/federal/2019/party-platforms/>>, consultada en mayo de 2021.
- 2019c “Jagmeet Singh Says Trudeau’s Blackface is Part of a ‘Pattern of Behaviour’”, 19 de septiembre, en <<https://www.cbc.ca/radio/asithappens/as-it-happens-thursday-edition-1.5289743/jagmeet-singh-says-trudeau-s-blackface-is-part-of-a-pattern-of-behaviour-1.5289748>>, consultada en mayo de 2021.
- 2019d “Federal Leaders’ Debate 2019”, en <<https://www.youtube.com/watch?v=IVRliFlrvfA>>, consultada en mayo de 2021.
- 2018a “Singh Gets 91% Support in 1st NDP Leadership Review”, 17 de febrero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/jagmeet-singh-convention-ndp-speech-1.4540597>>, consultada en mayo de 2021.
- 2018b “NDP Leader Jagmeet Singh to Run in Burnaby South Byelection”, 8 de agosto, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/british-columbia/ndp-leader-jagmeet-singh-to-make-announcement-in-burnaby-1.4777775>>, consultada en mayo de 2021.
- 2018c “The Day Audrey McLaughlin and the New Democratic Party Made History”, 2 de diciembre, en <<https://www.cbc.ca/archives/the-day-audrey-mclaughlin-and-the-new-democrats-made-history-1.4926249>>, consultada en abril de 2021.
- 2017 “Jagmeet Singh Names Quebec MP Guy Caron as Parliamentary Leader”, 4 de octubre, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/guy-caron-house-leader-1.4327302>>, consultada en mayo de 2021.
- 2016a “A Chronology of the Senate Expenses Scandal”, 13 de julio, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/senate-expense-scandal-timeline-1.3677457>>, consultada en mayo de 2021.
- 2016b “Tom Mulcair Will ‘Do Everything’ to Keep Oil in the Ground if Party Tells Him To”, 6 de abril, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/tom-mulcair-oil-ground-manifesto-1.3523849>>, consultada en mayo de 2021.
- 2015 “Bill C-51: Anti-terror Bill Passes 2nd Reading in House of Commons”, 23 de febrero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/bill->

- c-51-anti-terror-bill-passes-2nd-reading-in-house-of-commons-1.2968534>, consultada en mayo de 2021.
- 2014 “Libby Davies, NDP Deputy Leader, Won’t Run in 2015”, 12 de diciembre, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/libby-davies-ndp-deputy-leader-won-t-run-in-2015-1.2871432>>, consultada en mayo de 2021.
- 2008a “Liberals, NDP, Bloc Sign Deal on Proposed Coalition”, 1° de diciembre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/liberals-ndp-bloc-sign-deal-on-proposed-coalition-1.700119>>, consultada en mayo de 2021.
- 2008b “Tories Begin Battle against Coalition”, 2 de diciembre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/tories-begin-battle-against-coalition-1.735525>>, consultada en mayo de 2021.
- 2004 “Tommy Douglas Crowned ‘Greatest Canadian’”, 29 de noviembre, en <<https://www.cbc.ca/news/entertainment/tommy-douglas-crowned-greatest-canadian-1.510403>>, consultada en marzo de 2021.
- 2002a “McDonough Lashes Out at Hargrove”, 8 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/mcdonough-lashes-out-at-hargrove-1.307330>>, consultada en abril de 2021.
- 2002b “Speculation about New NDP Leader Follows McDonough’s Resignation”, 6 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/speculation-about-new-ndp-leader-follows-mcdonough-s-resignation-1.309816>>, consultada en abril de 2021.
- 2001a “NDP Rejects Call to Create New Party”, 25 de noviembre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/ndp-rejects-call-to-create-new-party-1.278438>>, consultada en abril de 2021.
- 2001b “McDonough Coasts to Win in Confidence Vote”, 26 de noviembre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/mcdonough-coasts-to-win-in-confidence-vote-1.292910>>, consultada en abril de 2021.

CHASE, STEVEN

- 2015 “Niqabs ‘Rooted in a Culture that is Anti-women’, Harper Says”, *The Globe and Mail*, 10 de marzo, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/niqabs-rooted-in-a-culture-that-is-anti-women-harper-says/article23395242/>>, consultada en mayo de 2021.

CONGRESO LABORAL CANADIENSE (CLC)

2021 “Who We Are”, Canadian Labour Congress, en <<https://canadian-labour.ca/who-we-are/>>, consultada en marzo de 2021.

CO-OPERATIVE COMMONWEALTH FEDERATION (CCF)

2018 “Full Text: The CCF’s Regina Manifesto”, *Canadian Dimension*, 7 de mayo, en <<https://canadiandimension.com/articles/view/the-regina-manifesto-1933-co-operative-commonwealth-federation-programme-fu>>, consultada en marzo de 2021.

CTV News

2020 “Former NDP Leader Mulcair Praises PM Trudeau’s Pandemic Response”, en <<https://www.youtube.com/watch?v=CxsfQkIreGg>>, consultada en mayo de 2021.

2016 “After Tom Mulcair, what’s Next for the NDP?” 11 de abril, en <<https://www.ctvnews.ca/politics/after-tom-mulcair-what-s-next-for-the-ndp-1.2853692>>, consultada en mayo de 2021.

2012 “Topp Defends Broadbent’s Attack on Mulcair”, 16 de marzo, en <<https://www.ctvnews.ca/topp-defends-broadbent-s-attack-on-mulcair-1.782777>>, consultada en mayo de 2021.

CULLEN, NATHAN

2011 “Innovative Policy Ideas”, en <<https://web.archive.org/web/20111231112258/http://www.nathancullen.ca/en/policies>>, consultada en mayo de 2021.

DRYDEN, KEN

2010 *Becoming Canada: Our History, Our Politics, Our Future*. Toronto: McClelland & Stewart.

DUFFY, ANDREW

2011 “EXPSAC Chief Turmel ‘Has Incredible Inner Strength’”, *Ottawa Citizen*, 26 de julio, en <<https://web.archive.org/web/20110812140127/http://www.ottawacitizen.com/health/PSAC+chief+Turmel+incredible+inner+strength/5157996/story.html>>, consultada en abril de 2021.

DUVERGER, MAURICE

2012 *Los partidos políticos*. Traducción de Julieta Campos y Enrique González Pedrero. México: Fondo de Cultura Económica.

ÉDUCALOI

2020 “Understanding the Challenge to the Act Respecting the Laicity of the State”, 4 de noviembre, en <<https://educaloi.qc.ca/en/legal-news/understanding-the-challenge-to-the-act-respecting-the-laicity-of-the-state/>>, consultada en mayo de 2021.

ELECTIONS CANADA

2021 “Past Elections”, en <<https://www.elections.ca/content.aspx?section=ele&dir=pas&document=index&lang=e>>, consultada en febrero de 2021.

EMMANUEL, RACHEL

2020 “New Democrats Shut Down Chance of Snap Election”, *iPolitics*, 21 de octubre, en <<https://ipolitics.ca/2020/10/21/new-democrats-shut-down-chance-of-snap-election/>>, consultada en junio de 2021.

ENCICLOPEDIA BRITÁNICA

s. a. a “Left”, en <<https://www.britannica.com/topic/left>>, consultada en junio de 2021.

s. a. b “House of Burgesses. Virginian Government”, en <<https://www.britannica.com/topic/House-of-Burgesses>>, consultada en noviembre de 2020.

ENCICLOPEDIA CANADIENSE

2015 “Representative Government”, *The Canadian Encyclopedia*, 1º de septiembre, en <<https://thecanadianencyclopedia.ca/en/article/representative-government>>, consultada en junio de 2020.

GALLOWAY, GLORIA

2008 “Layton Lays into Green Shift”, *The Globe and Mail*, 11 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/layton-lays-into-green-shift/article1061159/>>, consultada en abril de 2021.

GEDDES, JOHN

2016 “Tom Mulcair Prepares for His Own Leadership Review”, *Maclean's*, 1° de abril, en <<https://www.macleans.ca/politics/ottawa/tom-mulcair-prepares-for-his-own-leadership-review/>>, consultada en mayo de 2021.

GERSON, JEN

2016 “Tom Mulcair Loses NDP Leadership Vote as His Party Makes a Leap to the Left”, *National Post*, 10 de abril, en <<https://nationalpost.com/news/canada/ndp-votes-52-in-favour-of-holding-leadership-race-thomas-mulcair-is-out/>>, consultada en mayo de 2021.

GHOUSSOUB, MICHELLE

2019 “NDP Leader Jagmeet Singh Wins Federal Seat in High-stakes Burnaby South Byelection”, CBC News, 25 de febrero, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/british-columbia/polls-close-in-high-stakes-burnaby-south-byelection-1.5033296>>, consultada en mayo de 2021.

GIDLICK, LYNN

2012 *Visionaries, Crusaders, and Firebrands: The Idealistic Canadians Who Built the NDP*. Toronto: James Lorimer & Company Ltd.

GIESE, RACHEL

2017 “Jagmeet Singh Countered Racist Heckling with ‘Love and Courage’, But Why Should He Have To?” *Chatelaine*, 12 de septiembre, <<https://www.chatelaine.com/opinion/jagmeet-singh-heckler/>>, consultada en mayo de 2021.

GRENIER, ÉRIC

2018 “No Seat Likely to Come in Jagmeet Singh’s Way Before 2019 Unless One is Offered to Him”, CBC News, 9 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/grenier-singh-seats-1.4477621>>, consultada en mayo de 2021.

GROFMAN, BERNARD, ANDRÉ BLAIS y SHAUN BOWLER, eds.

2010 *Duverger's Law of Plurality Voting. The Logic of Party Competition in Canada, India, the United Kingdom and the United States*. Nueva York: Springer.

HARRIS, KATHLEEN

2015 “Liberals ‘Living in a Dream World’ on F-35 Cancellation, Stephen Harper Says”, CBC News, 21 de septiembre, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/canada-election-2015-f35-trudeau-harper-monday-1.3237046>>, consultada en mayo de 2021.

HONG, JACKIE

2017 “Peel Region MPP Jagmeet Singh Jumps into Federal NDP Leadership”, *Toronto Star*, 15 de mayo, en <<https://www.thestar.com/news/canada/2017/05/15/peel-region-mpp-jagmeet-singh-to-shake-up-federal-ndp-leadership-race.html>>, consultada en mayo de 2021.

IBBITSON, JOHN

2015 *Stephen Harper*. Toronto: McClelland & Stewart.

JEFFREY, BROOKE

2010 *Divided Loyalties: The Liberal Party of Canada, 1984-2008*. Toronto: University of Toronto Press.

KENNEDY, MARK

2012 “Ed Broadbent Defends his Criticism of NDP Frontrunner Thomas Mulcair’s Credentials”, *National Post*, 17 de marzo, en <<https://nationalpost.com/news/canada/ed-broadbent-defends-criticism-of-ndp-frontrunner-thomas-mulcairs-credentials>>, consultada en mayo de 2021.

KIELTYKA, MATT

2009 “‘Better to Go back to Work than Have an Election’: Layton”, *The Hook*, 11 de septiembre, en <<https://theyee.ca/Blogs/TheHook/Federal-Politics/2009/09/11/better-work-than-election-Layton/>>, consultada en abril de 2021.

LAO, DAVID

2019 “Jagmeet Singh Wanted to ‘Show an Openness’ to Quebec with Ad Displaying Him Without a Turban”, *Global News*, 15 de septiembre, en <<https://globalnews.ca/news/5906436/jagmeet-singh-quebec-ndp-ad-bill21/>>, consultada en mayo de 2021.

LARSEN, KARIN

2019 “Burnaby South Liberal Candidate Quits over Her Racial Comments about NDP Leader”, *CBC News*, 16 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/british-columbia/wang-resigns-singh-burnaby-south-byelection-1.4980537>>, consultada en mayo de 2021.

LASWELL, HAROLD D.

1936 *Politics: Who Gets What, When, How*. Nueva York: Whittlesey House-McGraw Hill.

LAVIGNE, BRAD

2013 *Building the Orange Wave. The Inside Story behind the Historic Rise of Jack Layton and the NDP*. Vancouver: Douglas & McIntyre.

LAYCOCK, DAVID y LYNDIA ERICKSON, eds.

2015 *Reviving Social Democracy. The Near Death and Surprising Rise of the Federal NDP*. Vancouver: University of British Columbia Press.

LEAPMANIFESTO.ORG

s. a. “The Leap Manifesto. A Call for a Canada Based on Caring for the Earth and One Another”, *Leapmanifesto.org*, en <<http://leapmanifesto.org/en/the-leap-manifesto/>>.

LEVITZ, STEPHANIE

2015 “Polling Data on Niqabs Shows Quebecers Overwhelmingly Support a Government Ban”, *The Globe and Mail*, 24 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/polling-data-on-niqabs-shows-quebecers-overwhelmingly-support-a-government-ban/article26530667/>>, consultada en mayo de 2021.

LOAT, ALISON y MICHAEL MACMILLAN

2014 *Tragedy in the Commons. Former Members of Parliamentarian about Canada's Failing Democracy*. Toronto: Random House Canada.

LUM, ZI-ANN

2018 “Jagmeet Singh Promises Next Election Will Be Last under First-Past-The-Post System”, *Huffingtonpost*, 6 de febrero, en <https://www.huffingtonpost.ca/2018/02/06/jagmeet-singh-promises-next-election-will-be-last-under-first-past-the-post_a_23354913/>, consultada en mayo de 2021.

MADISON, JAMES, ALEXANDER HAMILTON y JOHN JAY

1943 *El Federalista*. Traducción de Gustavo Velasco. México: Fondo de Cultura Económica.

MALONEY, RYAN

2018 “Trudeau Being ‘Absurd’ Misleading on Broken Electoral Reform Promise: NDP”, *Huffingtonpost*, 11 de enero, en <https://www.huffingtonpost.ca/2018/01/11/trudeau-being-absurd-misleading-on-broken-electoral-reform-promise-ndp_a_23331132/>, consultada en mayo de 2021.

MCGRANE, DAVID

2019 *The New NDP: Moderation, Modernization, and Political Marketing (Communicating, Strategy, and Politics)*. Vancouver: University of British Columbia Press.

MCLAUGHLIN, AMARA

2017 “Jagmeet Singh Praised for ‘Calm and Positive’ Reaction to Anti-Muslim Heckler”, CBC News, 11 de septiembre, en <<https://www.cbc.ca/news/canada/toronto/jagmeet-singh-stands-against-hate-1.4284473>>, consultada en mayo de 2021.

MCLEAN, JAMES

2012 *Inside the NDP War Room. Competing for Credibility in a Federal Election*. Ontario: McGill-Queen's University Press.

MCLEOD, IAN

1994 *Under Siege. The Federal NDP in the Nineties*. Toronto: James Lorimer & Company Ltd.

MICHELS, ROBERT

1979 *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

MILLS, CHARLES WRIGHT

1987 *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

MOSCA, GAETANO

2011 *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.

MURRAY BECK, J.

2015 “Representative Government”, *The Canadian Encyclopedia*, 1° de septiembre, en <<https://thecanadianencyclopedia.ca/en/article/representative-government>>, consultada en noviembre de 2020.

MUSEO CANADIENSE DE HISTORIA

2010 “The *Medical Care Act*, 1966”, en <<https://www.historymuseum.ca/cmce/exhibitions/hist/medicare/medic-5h23e.html>>, consultada en marzo de 2021.

NATIONAL POST

2013 “NDP Votes to Strip Toughest Socialist Language from Party Books”, 13 de abril, en <<https://nationalpost.com/news/politics/ndp-votes-to-strip-toughest-socialist-language-from-party-books>>, consultada en mayo de 2021.

PAEZ, BEATRICE y NEIL MOSS

2019 “Worst Debate Format in the History of Canadian TV Debates: English-language Debate Failed to Inform Canadian Voters”, *The Hill Times*, 9 de octubre, en <<https://www.hilltimes.com/2019/10/09/worst-debate-format-in-the-history-of-canadian-tv-debates-english-language-debate-failed-to-inform-canadian-voters-say-politicos/218849>>, consultada en mayo de 2021.

PARETO, VILFREDO

1980 *Forma y equilibrios sociales*. Madrid: Alianza.

PARLAMENTO DE CANADÁ

2021a “Elections and Candidates”, en <https://lop.parl.ca/sites/ParlInfo/default/en_CA/ElectionsRidings/Elections>, consultada en febrero de 2021.

2021b “Women Candidates in General Elections”, en <https://lop.parl.ca/sites/ParlInfo/default/en_CA/ElectionsRidings/womenCandidates>, consultada en febrero de 2021.

2021c “New Democratic Party (1961-08-03-)”, en <https://lop.parl.ca/sites/ParlInfo/default/en_CA/Parties/Profile?partyId=5774>, consultada en marzo de 2021.

PARLAMENTO DEL REINO UNIDO

2021 “General Elections”, UK Parliament, en <<https://www.parliament.uk/about/how/elections-and-voting/general/>>, consultada en noviembre de 2021.

PARL. *THE DICTIONARY OF CANADIAN POLITICS*

2021 “Just Visiting”, en <<https://parli.ca/just-visiting-2/>>, consultada en abril de 2021.

PARTIDO LIBERAL DE CANADÁ

2015 “Wayne Easter: Our Amendments”, Liberal, 26 de marzo, en <<https://liberal.ca/wayne-easter-on-our-amendments-to-c-51/>>, consultada en mayo de 2021.

PARTIDO NEODEMÓCRATA (NDP)

s. a. “Statement of Principles Adopted by the 12th Federal NDP Convention, Regina, July 1, 1983”, en <<https://www.angelfire.com/on2/socialist/1983.html>>, consultada en mayo de 2021.

2019 “NDP Statement on the Ratification of the new NAFTA”, 30 de mayo, <<https://www.ndp.ca/news/ndp-statement-ratification-new-nafta>>, consultada en mayo de 2021.

PINKERTON, CHARLIE

- 2020 “Jagmeet Singh Takes Credit for COVID Benefits, Says He’s Election-ready”, *iPolitics*, 22 de diciembre, en <<https://ipolitics.ca/2020/12/22/jagmeet-singh-takes-credit-for-covid-benefits-says-hes-election-ready/>>, consultada en mayo de 2021.

POLICY OPTIONS POLITIQUES

- 2003 “The NDP Leadership Challenge: Re-connecting the Left to the Middle”, 1° de febrero, en <<https://policyoptions.irpp.org/fr/magazines/canada-us-relations/the-ndp-leadership-challenge-re-connecting-the-left-to-the-middle/>>, consultada en abril de 2021.

POLITICO

- 2019 “Canada. 2019 Election Polling”, octubre, en <<https://www.politico.com/interactives/2019/canada-election-polls-2019-latest-polling-updates-by-region/>>, consultada en mayo de 2021.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

- 2021 “Justin Trudeau frente a los desafíos del populismo en América del Norte”, *Norteamérica, Revista Académica del CISAN, UNAM*, año 16, no. 2 (julio-diciembre), en <<https://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/495/689>>, consultada en junio de 2021.
- 2018 *Origen y desarrollo del parlamentarismo británico y sus dinámicas en Canadá*. México: CISAN, UNAM.
- 2014 *Sucesión y balance de poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores*. México: CISAN, UNAM.

SARTORI, GIOVANNI

- 2005 *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.

SIEKIERSKI, B. J.

- 2017 “Charlie Angus Leads NDP Leadership Field: Mainstreet Research Pool”, *iPolitics*, 7 de julio, en <<https://ipolitics.ca/2017/07/07/charlie-angus-leads-ndp-leadership-field-mainstreet-research-poll/>>, consultada en mayo de 2021.

SINGH, JAGMEET

2019 *Love & Courage. My Story of Family Resilience, and Overcoming the Unexpected*. Nueva York: Simon & Schuster, Inc.

SMITH, CHARLIE

2012 “Thomas Mulcair Makes the Right Decision by Not Demoting Libby Davies”, *The Georgia Straight*, 25 de marzo, en <<https://www.straight.com/news/thomas-mulcair-makes-right-decision-not-demoting-libby-davies>>, consultada en mayo de 2021.

SMITH, DAVID E.

2013 *Across the Aisle. Opposition in Canadian Politics*. Toronto: University of Toronto Press.

SMITH, JOANNA y BRUCE CAMPION-SMITH

2012 “New Leader Thomas Mulcair Speaks of Unity and Continuity with NDP Caucus”, *Toronto Star*, 25 de marzo, en <https://www.thestar.com/news/canada/2012/03/25/new_leader_thomas_mulcair_speaks_of_unity_and_continuity_with_ndp_caucus.html?rf>, consultada en mayo de 2021.

SOCIALIST HISTORY PROJECT

2004 “Co-operative Commonwealth Federation/Parti Social Democratique du Canada. Winnipeg Declaration of Principles (1956)”, en <<http://www.socialisthistory.ca/Docs/CCF/Winnipeg.htm>>, consultada en febrero de 2021.

STINSON, SCOTT

2011 “Redefining the Liberals Not a Quick Process”, *National Post*, 6 de mayo, en <<https://archive.is/20120714211603/http://fullcomment.nationalpost.com/2011/05/06/scott-stinson-liberals-begin-process-of-redefinition/#selection-1869.15-1869.58>>, consultada en abril de 2021.

THREE HUNDRED EIGHT

s. a. “2008-2017”, en <<http://www.threehundredeight.com/>>, consultada en mayo de 2021.

TOPP, BRIAN

2010 *How We almost Gave the Tories the Booth (the Inside Story behind the Coalition)*. Toronto: James Lorimer & Company Ltd.

TURK, JAMES L. y CHARIS WAHL

2012 *Love, Hope, Optimism. An informal Portrait of Jack Layton by Those who Knew him*. Toronto: James Lorimer & Company Ltd.

WALKOM, THOMAS

2015 “Why Tom Mulcair’s NDP finally Opposed Terror Bill: Walkom”, *Toronto Star*, 18 de febrero, en <<https://www.thestar.com/news/canada/2015/02/18/why-tom-mulcairs-ndp-finally-opposed-terror-bill-walkom.html>>, consultada en mayo de 2021.

WHITEHORN, ALAN

1992 *Canadian Socialism. Essays on the CCF-NDP*. Oxford: Oxford University Press.

WISEMAN, NELSON

2020 *Partisan Odysseys. Canada’s Political Parties*. Toronto: University of Toronto Press.

YAKABUSKI, KONRAD

2015 “Mulcair’s Makeover of the New Democrats”, *The Globe and Mail*, 13 de agosto, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/mulcairs-makeover-of-the-new-democrats/article25943653/>>, consultada en mayo de 2021.

ZIMMER, ERIC

2020 “Vote him out’: Jagmeet Singh Speaks out against Potential Trump Re-election”, *DH News*, 3 de noviembre, en <<https://dailyhive.com/vancouver/jagmeet-singh-trump-us-election>>, consultada en mayo de 2021.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Acta Constitucional de 1982: 65
Acuerdos del Lago Meech de 1987
(Meech Lake Accords): 68
Alberta: 36, 37, 64, 66, 69, 70, 71, 99,
101, 108, 122, 124, 127, 128, 129,
134, 137, 148
Alianza de Servicio Público de Canadá
(Public Service Alliance of Canada,
PSAC): 110
Angus, Charlie: 130, 131, 133, 167
Argue, Hazen: 42, 43, 44, 45
Ashton, Nikki: 112, 130, 131, 133
Australia: 18, 19, 29, 35

B

Barret, Dave: 68, 69
Biden, Joe: 99
Blaikie, Bill: 88
Blais, André: 27, 162
Bloque Quebequense
(Bloc Québécois, BQ): 14, 55, 70, 72,
73, 78, 79, 82, 89, 90, 91, 92, 94, 95,
96, 97, 100, 101, 102, 104, 105,
106, 107, 108, 127, 130, 138, 140,
143, 144, 145, 146
Bowler, Shaun: 27, 162
Brazeau, Patrick: 116

Broadbent, Ed: 14, 50, 55, 56, 57, 58,
59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70,
88, 99, 103, 112, 113, 114, 121,
127, 128, 148, 159, 162
Brown, Rosemary: 57
Bush, George H.: 64

C

Campbell, Kim: 68, 67, 73
Caron, Guy: 131, 133, 134, 157
Charest, Jean: 96, 112
Chrétien, Jean: 56, 68, 70, 71, 72, 73,
74, 77, 78, 81, 82, 90, 92, 93, 98
Clark, Joe: 59
Coalition Avenir Québec (CAQ): 38
Coldwell, James: 39, 40, 42
Columbia Británica: 37, 39, 40, 44,
46, 47, 48, 50, 58, 64, 66, 68, 69, 71,
73, 75, 79, 83, 90, 94, 101, 108, 113,
114, 118, 122, 127, 134, 136, 137,
148, 155
Common law (derecho anglosajón): 17
Congreso Laboral Canadiense
(Canadian Labour Congress, CLC): 13,
43, 44, 47, 75, 81, 159
Crisis de 1929: 12, 35
Cross, James: 50
Cullen, Nathan: 112, 113, 114, 136, 159

D

Da Silva, Luiz Inácio (Lula): 84
 Davies, Libby: 84, 114, 115, 118, 158, 168
 Day, Stockwell: 81, 82
 Declaración de Principios del NDP de 1983 (*New NDP Statement of Principles*): 61, 62, 63, 66
 Declaración de Winnipeg de 1956 (*Winnipeg Declaration o Winnipeg Manifesto*): 41, 62
 Declaración del Nuevo Partido de 1961 (*New Party Declaration*): 45, 62
 Derecho consuetudinario: 17
 Dewar, Paul: 112, 128
 Diefenbaker, John: 46, 47
 Dion, Stéphane: 94, 95, 96, 97, 98, 100, 102, 103
 Douglas, Tommy: 13, 38, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 56, 76, 158
 Duceppe, Gilles: 94, 104, 106, 107
 Duffy, Mike: 116
 Duverger, Maurice: 24, 25, 26, 27

E

Escocia: 25, 29
 Estados Unidos: 18, 22, 23, 25, 27, 49, 55, 56, 64, 65, 78, 99, 106, 136, 144, 145, 146, 152

F

F-35: 106, 119, 120, 162
 Fascismo: 20, 24, 34
 Federación Cooperativa de la Commonwealth (Co-operative Commonwealth Federation, CCF): 12, 13, 33, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42,

43, 44, 45, 46, 51, 54, 68, 75, 84, 124, 152, 159, 168, 169
First past the post (sistema electoral mayoritario de una vuelta): 20, 25, 27, 37, 135, 153, 164
 Freeland, Chrystia: 145, 156

G

Gales: 18, 25, 29
 Gran Bretaña: 18, 20, 22, 27, 35, 55, 106, 108, 120
Green Shift (Plan Verde): 95, 97, 98, 160
 Grofman, Bernard: 27, 28, 29, 30, 31

H

Hamilton, Alexander: 21, 22, 23, 164
 Halifax: 19, 78
 Hargrove, Buzz: 81, 84, 88, 158
 Harper, Stephen: 15, 26, 90, 92, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 111, 113, 116, 117, 119, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 158, 162
 Hatch, Marcel: 84, 85
 Hitler, Adolfo: 34, 35

I

Iglesia metodista: 36
 Ignatieff, Michael: 103, 104, 105, 106, 107, 113, 118
 Inglaterra: 27
 Irán: 116
 Irlanda del Norte: 29
 Ishaq, Zunera: 125, 126, 138
 Isla del Príncipe Eduardo: 19, 49, 148
 Israel: 114, 116, 119, 134

J

Jamestown, Virginia: 18
 Jean, Michaëlle: 102, 103

K

Kennedy, Stewart: 136
 Klein, Naomi: 54, 84, 124

L

Laborismo: 44, 80
 Laporte, Pierre: 50
 Laswell, Harold: 21, 22, 24
 Laxer, James: 51, 52
 Layton, Jack: 15, 85, 87, 88, 89, 90,
 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100,
 102, 103, 104, 105, 107, 108, 109,
 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116,
 123, 133, 140, 148, 160, 162,
 163, 169
 Lewis, David: 43, 49, 51, 52, 53, 54,
 56, 57, 84
 Ley Duverger: 24, 25, 27, 28
 Londres (asamblea): 29

M

MacKay, Peter: 100
 Mackenzie King, William Lyon: 39, 40
 Macphail, Agnes: 38
 Madison, Santiago: 21, 22, 23
 Manifiesto "Dar el salto" (*Leap Mani-
 festo*): 124, 129
 Manifiesto de Regina de 1933: 36, 38,
 41, 42, 62, 63
 Manning, Preston: 72, 78, 90
 Martin, Paul: 90, 91, 92, 93, 140
 May, Elizabeth: 100, 141
 McDonough, Alexa: 55, 74, 75, 76,
 77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88,
 149, 158
 McLaughlin, Audrey: 55, 67, 68, 69,
 70, 71, 72, 73, 74, 148, 157
 Medicare: 42, 43, 46, 47, 93, 156

México: 64, 78, 136, 144
 Michels, Robert: 19, 20, 21
 Mills, Charles Wright: 21, 22, 23, 24
 Mosca, Gaetano: 19
 Mulcair, Thomas: 15, 87, 96, 98, 101,
 103, 112, 113, 114, 115, 116, 117,
 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124,
 125, 126, 127, 128, 129, 130, 133,
 134, 137, 138, 146, 147, 148, 155,
 157, 159, 161, 168
 Mulroney, Brian: 55, 63, 64, 65, 66,
 67, 68, 69, 70, 71, 115
 Mussolini, Benito: 20, 35

N

Nantel, Pierre: 134, 138, 144
 Nash, Peggy: 112
 Notley, Rachel: 122, 124, 129
 Nueva Escocia: 19, 39, 40, 44, 49, 58,
 75, 76, 77, 78, 79, 83, 90, 94, 100,
 101, 108, 148
 Nueva Iniciativa Política
 (*New Politics Initiative*): 81, 83
 Nueva Zelanda: 18, 19, 29, 35, 114, 135
 Nuevo Brunswick: 39, 44, 79, 83, 90,
 94, 101, 108, 141, 148
 Nystrom, Lorne: 74, 75, 76, 88

O

Obama, Barack: 99
 Oleoducto Kinder Morgan: 122
 Oleoducto Trans Mountain: 137, 139
 Ontario: 19, 37, 38, 40, 44, 45, 47, 48,
 49, 53, 56, 57, 58, 60, 64, 66, 67, 72,
 73, 76, 77, 83, 88, 90, 94, 95, 99,
 101, 108, 118, 127, 130, 131, 133,
 134, 135, 137, 138, 140, 148

- Organización de las Naciones Unidas (ONU): 48, 61
- P**
- Pareto, Vilfredo: 19
- Partido de la Alianza Conservadora Canadiense (Canadian Alliance o Canadian Reform Conservative Alliance): 81, 82
- Partido Conservador de Canadá (Conservative Party of Canada): 90
- Partido Conservador Progresista (Progressive Conservative Party of Canada, PC): 14, 59, 64, 68, 70, 71, 73, 74, 79, 81, 82
- Partido Laborista británico (Labour Party): 35
- Partido Liberal de Canadá (Liberal Party of Canada): 14, 15, 40, 41, 42, 44, 47, 49, 56, 60, 65, 68, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 80, 90, 92, 93, 96, 97, 100, 102, 103, 105, 106, 107, 112, 121, 128, 143
- Partido Liberal (Gran Bretaña) (Liberal Party): 18, 35
- Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP): 11, 13, 14, 15, 16, 27, 32, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 120, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 153, 154, 156, 158, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169
- Partido Popular de Canadá (People's Party of Canada, PPC): 143
- Partido Reformista de Canadá (Reform Party of Canada): 69, 70, 71, 72, 73, 78, 79, 81, 90
- Partido Verde de Canadá (Green Party of Canada): 31, 32, 79, 81, 100, 101, 108, 127, 141, 144
- Petro-Canada: 38
- Presbiterianismo protestante: 37
- Protestantes bautistas: 38
- Q**
- Quebec: 15, 19, 37, 44, 47, 49, 50, 56, 58, 60, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 73, 79, 82, 87, 89, 95, 96, 98, 99, 101, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 112, 117, 118, 125, 126, 127, 130, 133, 134, 135, 137, 138, 141, 142, 144, 147, 148, 157, 163
- R**
- Reagan, Ronald: 55, 64
- Regier, Erhart: 46
- Richardson, Jonathan: 141
- Robinson, Svend: 74, 75, 76, 77, 80, 81, 83, 84, 88
- S**
- Sartori, Giovanni: 32, 33
- Saskatchewan: 13, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 58, 64, 66, 69, 73, 74, 79, 83, 91, 94, 127, 134, 148, 156
- Scheer, Andrew: 141, 142

Segunda guerra mundial: 13, 37, 39, 43
 Singh, Jagmeet: 15, 87, 130, 131, 132,
 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140,
 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 149,
 156, 157, 161, 162, 163, 164, 167, 169
 St. Laurent, Louis: 40
 Stalin, José: 35
 Sudáfrica: 18, 19

T

Terranova y Labrador: 99, 148
 Thatcher, Margaret: 55
 Topp, Brian: 102, 104, 111, 112, 113,
 114, 128, 159, 169
Tories: 18, 156, 158, 169
 Tratado de Libre Comercio
 de América del Norte (TLCAN): 56,
 64, 72, 78, 144
 Tratado entre México, Estados Unidos
 y Canadá (T-MEC): 136
 Trudeau, Justin: 15, 16, 118, 119,
 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126,
 127, 128, 130, 131, 133, 135, 139,
 140, 142, 143, 144, 145, 146, 147,
 157, 164, 167
 Trudeau, Pierre Elliot: 14, 38, 48, 49,
 52, 53, 55, 57, 59, 60, 63, 64, 65, 70,
 72, 109, 118

Trump, Donald: 136, 144, 145, 169
 Turmel, Nycole: 108, 109, 110, 111,
 113, 114, 149, 159
 Turner, John: 64, 65, 66

U

United Farmers
 of Ontario (UFO): 38

W

Waffle, The (o Movement
 for an Independent Socialist Canada,
 ala radical del NDP): 50, 51, 52, 57,
 84, 85
 Wallin, Pamela: 116
 Wang, Karen: 137
 Washington: 14, 23, 49, 53, 63, 120,
 136
 Westminster: 18, 24, 25, 26, 27, 29,
 136, 151
Whigs: 118
 Woodsworth, James Shaver: 36, 37,
 38, 39

Y

Yukón: 40, 68, 73, 79, 148

ACERCA DEL AUTOR

Oliver Santín Peña es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (2008), maestro en Relaciones Internacionales por la misma institución (2002) y licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1997). De 2009 a 2010, realizó una estancia de posdoctorado en Sociología, con apoyo del Conacyt, en el posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En 2011 se incorporó al CISAN como investigador de tiempo completo. Actualmente desarrolla el proyecto “La izquierda como opción electoral en Canadá. Estrategias nacionales y procesos internos del Partido Neodemócrata”. Dirige y coordina grupos de investigación entre académicos mexicanos y canadienses. Ha sido profesor en diferentes universidades públicas y privadas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 2014.

La izquierda como opción electoral en Canadá, de Oliver Santín Peña, del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en julio de 2022, en Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, Ciudad de México. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 11, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 300 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 g. Impresión digital. La formación tipográfica la realizó María Elena Álvarez Sotelo. El cuidado de la edición estuvo a cargo de María Cristina Hernández Escobar, con la colaboración de Diego Ignacio Bugeda Bernal en la corrección de pruebas.